

¿HOMBRES A LA DERIVA?
Poder, trabajo y sexo

José Olavarría A.

FLACSO-Chile

**¿Hombres a la deriva?
Poder, trabajo y sexo**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de su autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría A., José
O42h ¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo.
Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2001.
140 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-158-7

HOMBRES / RELACIONES SEXUALES / MAS-
CULINIDAD / TRABAJO / RELACIONES AFEC-
TIVAS / FAMILIA / PATERNIDAD RESPONSA-
BLE / CHILE /

Inscripción N°120.380, Prohibida su reproducción.

© 2001, FLACSO-Chile
Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 6955 Fax: (562) 274 1004
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación	5
Introducción y agradecimientos	7
I Masculinidades y varones en Santiago de Chile	11
a) El referente de ser hombre	13
b) Los mandatos del referente	18
c) El proceso de hacerse varón adulto heterosexual	21
d) Naturalización de la diferencia y recursos de poder	28
e) Responsabilidades masculinas y recursos de poder	36
II Los varones heterosexuales: sexualidad, deseo y placer	39
a) Ser hombre: el referente de la masculinidad y la sexualidad	40
b) Varones heterosexuales: Construyendo el cuerpo y el mundo de hombres y mujeres	42
- La primera relación sexual	49
- El lazo amoroso y la sexualidad	50
c) Comentarios para terminar en torno a los aprendizajes de los varones adolescentes/jóvenes	52
III El trabajo: proyectos de vida, autonomía y sacrificio	55
a) Trabajar da recursos al varón	56
b) Proyecto de vida y trabajo	59
c) La incorporación al trabajo remunerado	62
d) El trabajo del adulto: precariedad, realización e identidad	67
e) La cesantía, quedarse sin trabajo	78
f) Trabajar y proveer	84
g) El trabajo de la mujer y la mujer como proveedora	85
IV La reproducción: los padres populares en la crianza y las actividades domésticas	89
a) Masculinidad hegemónica y paternidad	89
b) El sentido de lo doméstico	94
c) Involucrarse en las tareas reproductivas	95
d) Criar y acompañar a los hijos	99
e) Experiencias y aprendizajes, según la edad de los hijos	101
f) Dilemas de los varones: vida en pareja y paternidad	103
g) Comentarios finales	108

V	Políticas públicas y relaciones entre hombres y mujeres.	
	Cuestiones para el debate	109
	Recursos Masculinos	110
	El hombre en las políticas públicas	115
VI	Para finalizar. Ser hombre hoy día no es tarea fácil	121
	Bibliografía	124
	Anexo metodológico	127

PRESENTACION

Este libro forma parte de las investigaciones sobre la construcción social de las masculinidades desarrollada por el Area de Estudios de Género de FLACSO. Con estas investigaciones busca ampliar los estudios de género a quienes históricamente han detentado el poder cultural y social en nuestra sociedad. Ello refiere un sistema de relaciones sociales construidas a partir de la diferencia sexual que origina prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, a las relaciones que las personas establecen entre sí en tanto personas sexuadas. Llamado también sistema de sexo/género, en él las relaciones entre mujeres y hombres son construidas como desiguales, con un dispar distribución del poder social, segmentado según diversos ámbitos de acción (público/masculino y privado/femenino) y jerarquizado. Así como provee roles diferenciados, asigna configuraciones de significado para la construcción de identidades genéricas.

Como es sabido, los estudios de género llevan a "sexualizar" la mirada de los/as investigadores/as, es decir, a hacer visible que las personas tenemos sexo y que eso nos construye como diferentes, que establecemos relaciones distintas por el mero hecho de ser hombres o mujeres. Dichos estudios incorporan al análisis social los cuerpos y sus significados y tratan de aprehender los fenómenos con una profundidad o "densidad" mayor, dando cuenta de la dinámica existente entre los géneros.

No se trata de un "enfoque" más, sino del esfuerzo de adquirir una visión tridimensional y dinámica del quehacer humano. De este esfuerzo han surgido a lo largo de los años numerosas preguntas de investigación y gran cantidad de estudios y conocimientos de mucha riqueza.

Lo novedoso es que los varones, actores principales de los procesos sociales dada su ubicación en las relaciones de poder en nuestras sociedades, han ingresado en los últimos años a las agendas de investigadores e investigadoras y de los formuladores de programas sociales. Se trata de un proceso histórico en el que interviene una multiplicidad de factores, pero, por primera vez en las ciencias sociales, los hombres, sus cuerpos, sus subjetividades, sus comportamientos, aquello denominado "lo masculino" ha sido sometido al escrutinio científico. En la medida en que las identidades masculinas -"masculinidades"- desde una perspectiva de género son consideradas construcciones sociales y no datos naturales, son culturalmente específicas, histórica y espacialmente situadas. Es decir, al "deconstruir" las identidades masculinas y "desnaturalizarlas" adquirieren una historia, una sociología, una antropología, una demografía. Devienen, al mismo tiempo,

en objeto de estudio y programas de acción.

Podemos entender esta emergencia como necesidad teórica, de avance en el conocimiento de la construcción social de la diferencia sexual, de modo que los estudios de género, tradicionalmente realizados a partir de las mujeres, aborden su objeto de estudio incorporando sistemáticamente a los varones. Ello requiere un desplazamiento desde las identidades femeninas a las masculinas. Se formulan, entonces, nuevas preguntas de investigación sobre las relaciones de poder entre los géneros, que pasan a ser más que una afirmación.

Algunos/as autores/as señalan que la emergencia del varón como objeto de estudio tiene que ver con la llamada "crisis" de las identidades masculinas, resultante de la acción de los movimientos feministas y de las feministas en particular, de los cambios en la economía y la incorporación creciente de las mujeres al espacio público (mercado de trabajo y política). También se los asocia al surgimiento del movimiento homosexual y el cuestionamiento que hacen de las masculinidades tradicionalmente reconocidas como tales.

Por otra parte, la agenda política internacional relacionado con salud y derechos reproductivos ha puesto en tabla la participación masculina en la salud reproductiva, particularmente a partir de las Conferencias sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994) y sobre la Mujer de Beijing (1995). Se reafirmó entonces que, para lograr los objetivos de un desarrollo sustentable, un componente esencial es el logro de la igualdad entre los géneros con participación de los varones.

En FLACSO no estamos ajenos a estas nuevas preguntas de investigación, tanto teóricas como para políticas públicas, y por ello hemos desarrollado investigaciones, aún en una etapa etnográfica, para documentar las representaciones sociales de la masculinidad existentes en Santiago y responder a las demandas desde la política, aunque sea en forma inicial. También hemos generado redes de intercambio académico, a nivel nacional y de América Latina, de modo de avanzar con rapidez.

Al publicar los resultados de nuestros estudios pretendemos contribuir al debate que se ha iniciado sobre los varones, las masculinidades y las paternidades -no desde el sentido común, sino desde la investigación social- y abrir nuevas preguntas que contribuyan al estudio sistemático de un orden de género discriminatorio e inequitativo, en que los recursos de poder se distribuyen de modo muy desigual.

Teresa Valdés
Subdirectora Académica
FLACSO-Chile

INTRODUCCION Y AGRADECIMIENTOS

Este libro reúne un conjunto de reflexiones, que han sido el fruto de cuatro investigaciones sobre hombres y la construcción social de sus identidades como varones llevadas a cabo por el Area de Estudios de Género de la FLACSO. Estos estudios se iniciaron a partir de 1995.

El cúmulo de información reunida en estos estudios, a través de entrevistas en profundidad y relatos de vida, es inmenso y sólo parte de él se ha incorporado a este libro, otro tanto se hizo en el libro recientemente editado "*Y todos querían ser (buenos) padre. Varones de Santiago de Chile en conflicto*". El material procesado que se presenta apunta a hacer visible cómo a través de las identidades de género, en las que son socializados los hombres, se ocultan relaciones de poder que ayudan a explicar tanto las inequidades entre hombres y mujeres y entre los propios varones, como el sexismo y el heterosexismo, con su consecuencia la homofobia. El trabajo, la sexualidad y la vida doméstica, cuestiones centrales en las identidades de los varones, son analizados desde esta perspectiva para buscar respuesta a aquello que se comienza a denominar la crisis de la masculinidad. El primer capítulo profundiza en los referentes de masculinidad en que son socializados los varones, lo que se ha llamado la masculinidad hegemónica y las implicaciones que tiene en las relaciones entre hombres y mujeres, en las vivencias y sentimientos de los propios varones. El capítulo segundo trata sobre la sexualidad y la interpretación que se hace del deseo, el placer y los cuerpos de hombres y mujeres. El tercero se centra en el trabajo, los proyectos de vida y la búsqueda de autonomía por los varones. El cuarto analiza a los padres en la crianza y las actividades domésticas. Como capítulo quinto se incluye una ponencia sobre políticas públicas y relaciones entre hombre y mujeres. Finalmente se pregunta sobre las dificultades que enfrentan los varones hoy en día. Se incluye un anexo metodológico y una breve caracterización de los varones entrevistados.

Pero nada de lo anterior habría sido posible si no hubiese habido ochenta y siete varones de Santiago -de distintas edades y condición social- dispuestos a conversar algunas horas sobre sus vidas y cómo ellos se veían en su calidad de hombre; encuentros que muchas veces, pese a que entrevistador y entrevistado en muchos casos no se conocían, tuvieron una gran densidad emocional. Para algunos fue la primera vez que hablaron sobre temas que les eran muy íntimos, pero que explicaban el por qué sentían, pensaban y/o decían haber actuado como lo señalaron. A ellos el principal agradecimiento.

Son muchas, las personas que participaron en las investigaciones mismas no sólo como investigadores/as sino también como asistentes de investigación, entrevistadores, transcriptores/as y en tareas de apoyo para implementar los proyectos. A todas ellas les deseo agradecer su trabajo y aportes a los resultados que se presentan en este libro.

Especial mención merece Teresa Valdés que, como responsable del Area, inició estos estudios e invitó a varones a integrarse a ellos. Su capacidad analítica, su crítica y la calidad de feminista han hecho de ella una interlocutora permanente e indispensable en este trabajo.

Tres colegas que posibilitaron iniciar el debate sobre los varones y equidad de género en el ámbito regional apoyaron de diversas maneras estos proyectos: Bonnie Shepard, desde la Fundación Ford fue una impulsora desde los inicios, e Isabel Hernández y Belquis Mones desde el UNFPA y su Equipo Técnico de Apoyo.

Agradezco a los/as participantes de la Red de Masculinidad/es el constante diálogo que hemos tenido sobre los temas que trata este libro en los talleres mensuales. Asimismo, ha sido muy importante la reflexión conjunta con los/as miembros de la Red las Hechiceras a través de debates, documentos y largas conversaciones, especialmente con las queridas amigas Norma Fuller, Mara Viveros y Teresa Valdés.

Marcelo Robaldo, Rodrigo Parrini, Enrique Moletto y Patricio Mellado, inicialmente algunos como alumnos en práctica o tesis, luego asistentes de investigación y coinvestigador han contribuido de manera fundamental en la realización de los proyectos. En distintos proyectos y momentos todos ellos hicieron un gran aporte. Gracias.

Al personal de apoyo de FLACSO, a María Inés Bravo, bibliotecaria jefe, Paula Arnal jefa de contabilidad y administración, Mirta Monroy, secretaria del Area, Mauricio Rodríguez, Manuel Coloma y todos los otros/as compañeros/as se les agradece la colaboración entusiasta. Lo mismo a Marcela Zamorano y Marcela Contreras por su trabajo en la edición de este libro y en las múltiples colaboraciones a los largo de estos años.

Reciba también el agradecimiento la Fundación Ford por el constante apoyo que ha dado a esta línea de investigación, financiando algunas de ellas y hoy permite editar este libro. De la misma manera agradezco el apoyo del FONDECYT, a través del financiamiento dado a alguno de estos proyectos, aprobados en sus concursos regulares.

¿Estarán los varones a la deriva?, esa respuesta la podrá dar cada hombre y mujer para su propia vida y la de "sus" varones. Aquí ponemos a disposición más elementos para escudriñar qué sucede con un conjunto de los varones de Santiago, sin pretender dar respuestas definitivas, sino más bien plantear nuevas hipótesis.

Julio del 2001

I MASCULINIDADES Y VARONES EN SANTIAGO DE CHILE¹

Presentación

En la sociedad chilena se está produciendo un intenso debate en el ámbito de las relaciones sociales, las valoraciones culturales y la vida íntima de las personas que enfrenta a posiciones conservadoras y autoritarias -las que adquirieron fuerza y se tornaron en el discurso oficial durante la dictadura militar (1973-1990)- y a otras que apuntan a una aceptación de la diversidad, mayor autonomía y márgenes más amplios de libertad y democracia, propios de la modernidad.

Durante el gobierno militar adquirieron gran vigencia modelos hegemónicos en diversos espacios de la vida nacional, que siguen siendo reproducidos desde el discurso público por instituciones históricamente importantes e implementados a través políticas públicas. Ello ha reforzado el conservadurismo y los modelos identitarios basados en relaciones autoritarias en la vida cotidiana de chilenos y chilenas, dejando marcas importantes en la vivencia de muchos/as, más allá de las consecuencias que han tenido en la economía, la política y la cultura. Con la derrota de la dictadura y el proceso de transición democrática, el discurso de la modernidad y las demandas de la globalización han comenzado a hacerse presente en los discursos de las personas y, en el último tiempo, en el distintas instituciones públicas y grupos de ciudadanos.

Este hecho ha marcado la tónica del período de transición, amalgamando lo que se podría llamar un particular estilo de cultural nacional que mantiene un discurso público dominante, tradicional y conservador en el ámbito cultural y cuyo origen está en diversas instancias del Estado, la Iglesia Católica, las Fuerzas Armadas y los medios de comunicación masivos -especialmente prensa y televisión-, y otros incipientes y temerosos inspirados en la modernidad, aceptados por esos mismos agentes para dar una "muestra" de amplitud que justifique las posiciones hegemónicas que sustentan. En el ámbito privado el discurso que comienza a tener expresiones mayoritarias corresponde al de la modernidad, constatado especialmente en los diversos estudios de opinión pública que periódicamente se dan a conocer y en investigaciones, como las que originan este libro, que profundizan en la vida privada de las personas. Estos discursos privados, más autónomos y de mayor independencia, comienzan a ser acompañados

¹ Gran parte de la reflexión de este capítulo y los dos siguientes han sido incorporado en el libro Viveros, Fuller y Olavarría 2001.

de prácticas también más autónomas y demandas por cambios en los discursos oficiales y políticas públicas.

Para un grupo relativamente importante de personas -especialmente profesionales y funcionarios/as públicos/as de diversas jerarquías-, las expectativas de que el discurso de la modernidad comience a transformarse en prácticas les ha llevado a interpretar que estos nuevos discursos ya han sido incorporados por las personas y algunas instituciones y serían una clara demostración de que las "antiguas" prácticas autoritarias conservadoras estarían modificándose. Esta nueva situación a dado origen a una especie de cultura "light", que no cuestiona el discurso oficial autoritario, tampoco profundiza en los cambios, ni se pregunta acerca de los mismos.

En relación a los varones², expresiones de este tipo se hacen cada vez más habituales. Se anuncian cambios en los comportamientos de los hombres, especialmente actitudes más proactivas en las relaciones con sus parejas, la crianza de los hijos y su participación en las actividades domésticas, como si nunca antes la hubiesen tenido. Las menciones a una nueva masculinidad y/o paternidad pasan a ser cotidianas y no faltan quienes las den por hecho.

Pero ¿basta la presencia de cambios en el discurso privado de algunos varones para que se pueda hablar de una nueva masculinidad o la existencia de padres modernos? ¿El modelo dominante de masculinidad, verbalizado en los discursos públicos e incentivado por las políticas públicas, está de alguna manera asociado a los cambios que se mencionan en los varones? ¿cuánto se sabe efectivamente de los hombres como objeto de estudio?

Sin profundizar en el referente de la masculinidad dominante y los recursos que éste otorga a los varones es muy difícil afirmar que se estén produciendo cambios significativos en los varones. ¿Cambios en relación a qué?; y si los hubiese ¿qué los está originando?

El capítulo que se presenta intenta precisamente visibilizar qué hay en el referente de la masculinidad dominante presente en el discurso y las políticas públicas, que obliga a varones y mujeres a transformar diferencias en inequidades y éstas en identidades y relaciones de género. Hacer visible este modelo, de lo que es ser hombre, permitirá conocer cómo se establecen relaciones de poder entre los géneros, donde los varones acceden a una cuota significativamente mayor de recursos y establecen relaciones de dominio sobre las mujeres y otros hombres que son feminizados. Desde allí será posible construir indicadores que permitan calificar si efectivamente se están

² Se utilizará indistintamente las palabras hombre y varón.

produciendo los cambios antes mencionados y en qué sentido.

a) El referente de ser hombre

Existe un amplio acuerdo de que la masculinidad no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones y que ésta es una construcción cultural que se reproduce socialmente (Kaufman 1987; Gilmore 1994; Seidler 1994; Badinter 1993; Connell 1995; Gutmann 1996; Kimmel 1992; Fuller 1997 y 1998; Viveros 1998a; Valdés y Olavarría 1997).

Los resultados de investigación que se presentan corresponden precisamente a cuatro estudios que buscaron conocer cómo varones heterosexuales de Santiago de Chile construyen sus identidades masculinas y sus paternidades y cuáles son las características que éstas tienen³. A partir de los relatos de los varones entrevistados se puede configurar una versión del deber ser de los hombre, el referente presente en sus identidades masculinas, que se impone sobre otras y cuyos atributos son similares a las encontradas en investigaciones efectuadas en Perú, Colombia y México por Norma Fuller, Mara Viveros y Mathwes Gutmann, respectivamente. Los estudios coinciden en que es posible identificar cierta versión de masculinidad que se erige en "norma" y deviene en "hegemónica", incorporándose en la subjetividad tanto de hombres como de mujeres, que forma parte de la identidad de los varones y busca regular al máximo las relaciones genéricas.

Esta forma de ser hombre se ha instituido en norma, toda vez que señala lo que estaría permitido y prohibido. Delimita, en gran medida, los espacios dentro de los que se puede mover un varón, marcando los márgenes para asegurarle su pertenencia al mundo de los hombres. Salirse de él, sería exponerse al rechazo de los otros varones y de las mujeres.

³ Para este libro se analizó el material de las siguientes investigaciones: T. Valdés y J. Olavarría "*Construcción social de la masculinidad en Chile: la crisis del modelo tradicional*", (1995-1998), financiamiento de la Fundación Ford; J. Olavarría, C. Benavente y P. Mellado "*Construcción social de identidad masculina en varones adultos jóvenes de sectores populares*", (1997-1998), financiamiento Fondo de Investigación para Estudios de Género del CONICYT EG96038; J. Olavarría y P. Mellado "*Ser padre: la vivencia de los padres de Santiago. Estereotipos, subjetividades y prácticas de la paternidad*", financiamiento Fundación Ford, y "*Ser Padre. Vivencias y significados de la paternidad en hombres de sectores populares hoy en Santiago*", (1998-1999), financiamiento FONDECYT N° 1980280. Los hombres entrevistados eran heterosexuales y todos tenían hijos. En las tres investigaciones se trabajó con relatos de vida y entrevistas en profundidad a varones adultos, mayores de 20 años, con hijos y experiencia de vida en pareja, de dos grupos sociales relativamente opuestos en relación a su calidad y nivel de vida: populares, en situación de pobreza -algunos indigentes- y de sectores medios altos. Todas las entrevistas las han hecho entrevistadores hombres. Mayores antecedentes metodológicos verlos en el Anexo metodológico.

Este "modelo referente" define atributos propios de los hombres e impone mandatos que señalan -tanto a hombres como a mujeres- lo que se espera de ellos y ellas; siendo el patrón con el que se comparan y son comparados los varones. A algunos, los menos, les produce grandes satisfacciones; a otros, en cambio, les provoca incomodidad, molestias y fuertes tensiones, que los conflictua por las exigencias que impone. Si bien hay varones que tratarían de diferenciarse de este referente, ello no sucede fácilmente dado que, así como representa una carga, también les permite hacer uso del poder que confiere y gozar de mejores posiciones en relación a las mujeres y a otros hombres inferiorizados en la jerarquía de posiciones.

Los atributos que distinguen a los varones están sostenidos y reforzados por mandatos sociales que son internalizados y forman parte de su identidad. Expresan esa masculinidad dominante que es su referente, que no necesariamente pueden exhibir o ejercer en los diferentes ámbitos de su vida; por el contrario su exhibición y ejercicio dependerá de los recursos que posean/hereden, del contexto social en el que viva, de su sensibilidad y de pasar exitosamente las pruebas de iniciación que le permitan reconocerse y ser reconocido como hombre.

Si bien, para los varones entrevistados, ser hombre tiene su origen en una característica biológica -tener pene-, las pautas internalizadas les dicen que nacen incompletos, que la plenitud se logra en la adultez, luego de un conjunto de experiencias iniciáticas o "pruebas". Así, los hombres tienen que enfrentarse a la paradoja de hacerse tales. En la subjetividad de los varones entrevistados un hombre llega a ser tal si desarrolla ciertos atributos y logra desempeñar ciertos "roles", en cada etapa de su ciclo de vida. Todo ello en forma continua y cuidando de no salirse del libreto para no arriesgar su condición de varón.

¿Cuáles son los atributos de este modelo de "ser hombre" según los relatos registrados?

Ser varón da un signo de distinción. Les hace ser y sentirse importantes. Los otros/as así se lo manifiestan y ellos lo perciben. Ser hombre da derechos por el sólo hecho de serlo, especialmente en su familia, sea de origen o en su propio núcleo familiar. Desde niños aprendieron que ser hombre era una "gracia" que habían recibido y de la que debían sentirse orgullosos (Marqués 1997). *"Ser hombre, significa y significó haber sido hijo, hermano y ahora padre. Ser hombre significa un orgullo, me siento orgulloso de ser hombre"* (Alex, 24 años, popular). *"Ser hombre significa todo, todo. El ser hombre te da derecho a tener mujeres, a compartir la vida, te da derecho a sacrificarte como hombre. Ahí viene el aspecto de que tú empiezas a valorizarte desde chico y así como va pasando el tiempo, te vas sintiendo más hombre"* (Chucho, 27 años, popular).

El hombre debe ser recto, responsable, está obligado a comportarse correctamente. A los varones se les exige atributos de un alto contenido moral. *"No ser mentiroso ni ladrón..."* (Mauricio, 32 años, medio alto). Ser digno y solidario, especialmente con su familia, sus amigos y con los más débiles. Protector de los débiles -niños, mujeres y ancianos-, los que están bajo su dominio. El hombre empeña su palabra, la "palabra de hombre" y para demostrar que es de fiar debe sostener su palabra. *"Lo que pasa es que en general está mal usado el término ser hombre, porque confunde el ser hombre con ser del sexo masculino. Hay harta diferencia, no hablo de la sexualidad, con quién se acuesta, nada de eso, sino que el ser digno de llamarse hombre; no ser una persona traicionera, ser una persona derecha, para mí eso es hombre, una persona que mantiene su palabra, no da puñaladas por la espalda"* (Willy, 21 años, popular). *"El tipo que está firme en sus valores, el que no cambia una cosa por conveniencia... que es firme en sus convicciones"* (Lisandro, 68 años, medio alto). Debe demostrar su "hombría", de lo que es capaz de sacrificar. *"Uno pasa a ser como la cabeza de la familia, del hogar, como el que de alguna manera va orientando, va guiando y se sacrifica y lucha por ellos... es una enorme responsabilidad ser hombre"* (Hermano, 36 años, popular). *"Yo lo relaciono con ser caballero, ser noble"* (Franco, 41 años, medio alto). *"Los hombres son fieles, leales"* (David, 43 años, medio alto). No cumplir con estas pautas de conducta es ser "poco hombre".

El hombre es un persona autónoma, libre; que trata de igual a igual a los otros varones y se distingue de las mujeres, que deben depender de él y estar bajo su protección. El varón no debe disminuirse ante otros/as. Debe dar siempre la sensación de estar seguro, de saber lo que hace. *"Un hombre es el que no puede fallar, no puede tener problemas, tiene que ser autosuficiente, sobre todo en la parte económica"* (Eugenio, 45 años, medio alto) *"El hombre no puede ser blandengue. ... Ser firme en los valores en los cuales se cree y en todo aspecto; el tipo que no cambia una cosa por conveniencia; o que vive dudando o que tiene mucho temor a que esto pueda ser negativo.. el tipo que es firme en sus convicciones, sin ser intransigente"* (Lisandro, 68 años, medio alto). *"Llevar los pantalones bien puestos y bajo ninguna circunstancia depender de una mujer"* (Loco Soto, 69 años, popular).

El varón debe ser fuerte, racional; debe orientar su accionar de manera similar a la que tiene la racionalidad económica. Sus obligaciones le obligan a tener clara la finalidad de sus acciones; debe adecuar los medios para responder responsablemente a lo que se espera de él. No se debe amilanar ante los problemas que enfrenta. *"Es una persona capaz de afrontar muchas responsabilidades, de no quebrarse frente a los problemas, el respaldo último de la cuestión"* (Juan, 32 años, medio alto).

Debe ser emocionalmente controlado. Debe ser valiente, no se debe desviar de su curso por sentimientos -que son propios de las mujeres y de los hombres débiles-, sino por el contrario, su obligación es controlarlos y someterlos/someterse a la disciplina para su encausamiento. No debe tener miedo y si lo siente ocultarlo a terceros/as; no debe expresar sus emociones, ni llorar, salvo en situaciones que estén prescritas, en que el hecho de hacerlo reafirma su hombría: despedida de sus pares luego de muchos años de convivencia, muerte de un ser muy cercano, por "dolores" de la patria y de su responsabilidad con ella. *"El hombre que es capaz de llorar, eso también es de hombre, que es capaz de pensar que en esta vida hay errores..."* (Eugenio, 45 años, medio alto). *"Salir a afrontar las situaciones peligrosas, las situaciones difíciles de la casa, porque para eso fue hecho el hombre ... si hay peligro, yo soy el que tengo que estar al frente para proteger a mi familia"* (Loco Soto, 69 años, popular).

El hombre debe ser fuerte físicamente, su cuerpo debe ser resistente a las demandas del trabajo y a la fatiga, a las jornadas extensas cuando se le requiera; a la falta de sueño y a la tensión nerviosa prolongada. Debe estar dispuesto a competir con otros varones para demostrar sus capacidades físicas y si es posible derrotarlos/ganarles. No debe mostrar signos de debilidad, ni dolor; por el contrario de él se espera que discipline su cuerpo para resistir esas molestias hasta el límite de su capacidad; sólo allí mostrar el dolor y solicitar ayuda.

El hombre es de la calle. La calle es el lugar de los varones, la casa es el lugar de las mujeres y los niños⁴, es un espacio femenino (Fuller 1997; Gilmore 1994). Así lo han aprendido desde niño, en su contacto permanente con otros hombres de su edad en los espacios públicos -calles, plazas, canchas de deportes, estadios, discos, entre otros-. Son espacios a los que van solos, no necesitan la compañía de alguien que les cuide ni ellos la aceptarían, porque eso les feminiza; las restricciones de horas y lugares son significativamente menores, en relación a las mujeres de la misma edad, que deben ser protegidas y salir acompañadas y/o con horarios más rígidos y a lugares conocidos. Los hombres cuando adultos salen a la calle, los espacios públicos, a buscar los recursos para mantener su familia; deben salir para trabajar. Por el contrario, las mujeres son de la casa, ellas la deben mantener, cuidar y criar los hijos. La casa le aburre al varón. *"La mujer común y corriente es la mujer de la casa, el hombre no, el hombre es el que sale a ganarse la plata para que esa mujer viva, entonces me siento importante como hombre"* (Roni, 21 años, popular). *"Encuentro que trabajar es más rico que estar acá en la casa"* (Fabio, 25 años, popular). *"El hombre tiene que trabajar, el hombre no puede estar en la casa, el hombre tiene que ser igual que las hormigas, moverse trabajar, llegar con su dinero, tenerle las cosas a su*

⁴ Se usa indistintamente hijo/s, niño/s cuando se habla del conjunto de mujeres y varones.

esposa, darle comodidad, darle su dinero" (Héctor, 29 años, popular).

Los hombres son heterosexuales, les gustan las mujeres, las desean; deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas. Según los testimonios, la naturaleza del hombre, su "animalidad", les señala que el cuerpo puede ser incontrolable en cuanto a su sexualidad, el deseo sexual puede ser más fuerte que su voluntad. El hombre se empareja con una mujer, es padre y tiene familia. *"Me sentía más hombre, más líder, porque ya había tenido relaciones.... porque ya podía comentar con mis amigos que había tenido relaciones sexuales"* (Roni, 21 años, popular). *"El sexo significa saciarse uno, porque uno siente un deseo y tiene que saciarse con alguna mujer"* (Chucho, 27 años, popular). *"Lo sexual está en la naturaleza de uno. Yo tengo un 70 o 90 y tantos por ciento de animal y, por ende, la naturaleza sexual está presente en todo. Lo sexual es animalidad básicamente"* (David, 43 años, medio alto).

La vigencia de este modelo referente de masculinidad se puede constatar también en el ámbito de las instituciones públicas. En las fuerzas armadas es posible comprobarlo al observar, por ejemplo, el sentido que tiene el Servicio Militar Obligatorio (obligatorio para los hombres). En una reflexión que hace un general, en ese momento en actividad, escribió al respecto: "Es así que, esta preocupación nos ha llevado a la mantención de los valores espirituales y físicos que caracterizan a los hombres de armas, a enaltecer cualidades y valores como, la lealtad, la honradez, el espíritu de sacrificio, el compañerismo, el entusiasmo y la resistencia física a la fatiga, a la falta de sueño y a la tensión nerviosa prolongada" (Nielsen 1994: pp. 4).

El referente también está presente en la definición de quienes ejercen el mando, especialmente en: los aspectos éticos, de responsabilidad y ejemplo hacia los otros; en el actuar racional -la voluntad-; el adiestramiento de los cuerpos para resistir demandas en situaciones extremas, y en la relación éstos como "padres" protectores de los subalternos, a los que exigen respeto y obediencia. Una publicación reciente del Ejército de Chile señala, en relación al mando que "...quien lo ejerce también esta sujeto a una entrega sin límites, que implica la práctica de cualidades tan sustantivas como la sabiduría, la prudencia y la justicia". ... "Oficiales y Cuadro Permanente, en el ejercicio de su profesión deberán desarrollar acciones de mando. Para asumir en la mejor forma esta responsabilidad, se requiere de condiciones entre las que se encuentra la iniciativa, creatividad, respeto hacia sus subalternos, buen criterio, carácter, valor, confianza en sí mismo, ser justo, tenaz, creativo, caballero, y poseer un estilo de mando apropiado, demostrando siempre condiciones de líder". ... "Este rol de comandantes lo estarán cumpliendo, de manera correcta, cuando su nombre esté en el corazón y mente de los subordinados. Es por ello que se precisa de una personalidad bien definida, con criterio claro, a la vez de previsor, energía y perseverancia en la ejecución, y

más que nada serenidad ante los cambios de situación. Para ello deberán distinguirlos la ecuanimidad, virtud que va en el saber y la experiencia, la sobriedad, el dominio de sí mismo, el valor, como también la capacidad para desplegar una acción de mando a aquellos valores que tendrán a robustecer la disciplina, el amor al servicio, la rectitud de procedimientos, y la honradez profesional. Por lo que deben proceder con equidad y benevolencia, apartando cualquier debilidad. En definitiva, el comandante tiene la responsabilidad de servir de ejemplo y guía de sus subordinados, de estar constantemente preocupado del bienestar general y guardar las deferencias que se deben a cualquier persona. Además deberá inspirar en los subalternos: respeto, obediencia, derivada de propia preocupación, conducta y ejemplo de modo que lo sigan irrestrictamente en el cumplimiento de la misión encomendada, por difícil que sea" (AS. Armas y Servicio 1999: pp. 3).

b) Los mandatos del referente

Los atributos de esta referente de masculinidad tienen implícitos mandatos que los hombres deben cumplir para ser beneficiarios de dichos atributos. Tanto atributos como mandatos se refuerzan mutuamente y forman un solo todo, que para fines analíticos es necesario distinguir y así hacer visibles. Será la exhibición de esos atributos y el ejercicio de los mandatos que los hará varones adultos. Entre los mandatos hay tres que se distinguen: los hombres son heterosexualmente activos; los hombres se deben al trabajo, deben trabajar remuneradamente, y los hombres son padres y jefes del hogar.

La heterosexualidad activa es uno de los mandatos de la masculinidad dominante. Los varones deben iniciarse sexualmente con una mujer para reconocerse a sí mismos como varones adultos. Es uno de los ritos de iniciación que normalmente anteceden a otros como el de trabajar y por supuesto el de ser padre. Por eso una de las etapas más importantes en la sexualidad de los varones es la primera relación sexual. Con ella inician, aunque no siempre, su vida sexual activa, según los entrevistados. Con la primera relación sexual los varones cumplieron con el rito de iniciación como heterosexuales: ahora eran hombres; se incorporaron al mundo de los hombres adultos, capaces de atraer a las mujeres; aclararon las dudas sobre la propia sexualidad; vivenciaron el placer con una mujer, la penetraron; varios gozaron, no todos. *"Una satisfacción de como quien dice "deber cumplido"; o sea, pasé una etapa, una satisfacción en ese sentido de poder decir 'ya, lo hice, me saqué el pillo', 'ya sé cómo es la cuestión y para que sirve' y poder decir 'ya soy hombre' o 'soy grande', en ese sentido, sí, una satisfacción"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto). *"Claro que fue un cambio, en el sentido de que ya podía entrar al círculo de los cacheros⁵, como le decían.*

⁵ "Cacha" = relación sexual.

Ahí ya entraba al círculo. En términos de hombría era más que los otros" (Carlos, 56 años, popular).

Otro mandato señala que los hombres deben trabajar, es su obligación y una gran responsabilidad. Es inexcusable que un varón adulto no trabaje. La condición de hombre adulto se alcanza sólo si se es lo suficientemente autónomo y capaz de producir los medios para la existencia propia y la de su familia. Cuando trabaja es una persona activa. A través de él los varones consiguen aceptación, reconocimiento social a su capacidad de proveer y producir; con él generan los recursos materiales que garantizan la existencia y seguridad de su familia. El mundo laboral pasa a ser, entonces, un espacio en el cual ellos deben tener un lugar. No cumplir esta meta significa no estar a la altura de ser hombre, puede ser indignidad, decepción, fracaso. Más humillante aún para un varón adulto es que otro trabaje por él, pudiendo él hacerlo, especialmente si es una mujer. *"En la cosa laboral hay como un sentimiento atávico, que tiene que ver con la parte proveedora, o resolver la cosa económica. Ese es un elemento importante" (Jonás, 33 años, medio alto). "Significa mucha responsabilidad. Para mí el trabajo es una gran responsabilidad con la familia. Tengo que enfrentar la situación" (Pelao, 44 años, popular). "Es la esencia de un hombre, algo que le estructura la vida y, además, una responsabilidad con la familia" (Pablo, 46 años, medio alto).*

A los hombres se les prepara para el trabajo. *"Para mí trabajar es algo bastante natural. En mi familia yo recibí una educación para el trabajo; nos preparamos para el trabajo y trabajamos, y era bien visto trabajar, era un valor importante en la familia, el no trabajar es mal visto" (David, 43 años, medio alto).*

Asimismo, el modelo dominante de masculinidad plantea a la condición adulta la exigencia de un modelo pautado de paternidad, es decir, no se trata del mero hecho de engendrar hijos. Los hombres adultos son/deben ser padres, la vida en pareja la convivencia/matrimonio tiene como basamento la procreación, el tener hijos. Ser padre es participar de la naturaleza: así está preestablecido y no se cuestiona, salvo que se quiera ofender el orden natural⁶ (Olavarría 2001a).

Así como la paternidad es un paso fundamental en el camino del varón adulto, le da un nuevo sentido a los mandatos de la masculinidad hegemónica. Ahora el varón es importante, ya no en términos generales, sino en relación a personas específicas, su mujer e hijo/s: es el jefe del hogar y tiene la autoridad en el grupo familiar, con respaldo legal⁷. En este momento se vuelve "responsable", pues debe asumir a su

⁶ Los sacerdotes, son considerados también 'padres', 'padres' de su grey.

⁷ El ordenamiento jurídico chileno es originalmente patriarcal, con la figura de autoridad marital y paterna claramente establecida y consagrada en el Código Civil de 1855.

familia, hacerse cargo de ella y protegerla. Debe ser 'racional', no se puede dejar llevar por la emocionalidad; "sacar adelante" su familia requiere de ello y así lo esperarían su familia. No puede ser débil, emocional o temeroso ni demostrarlo antes su mujer e hijos/as. Debe trabajar para proveer a su núcleo y salir a la calle, porque en ese espacio se encuentra el trabajo del hombre, más allá de los límites de la casa. Por el contrario, se espera que la esposa/pareja obedezca al varón⁸. Ella es la responsable de la vida dentro del hogar y de la reproducción, debe cuidar el espacio del hogar y la crianza de los hijos; es emocional y expresa sus sentimientos, así lo hace con su pareja e hijos/as (Olavarría 2001a). *"Para mí ser hombre es sinónimo de generar recursos, sinónimo de trabajar, sinónimo de sacar la familia adelante cuando uno es hombre y es casado. Ser hombre, es como quien dice, ponerse los pantalones, porque hay que apechugar, cuando uno es hombre tiene su actividad sexual, de la actividad sexual nacen los hijos, los hijos necesitan alimentarse, estudiar, vestirse, y ahí uno se hace hombre, cuando puede apechugar en la familia"* (Pancho, 28 años, popular).

El padre es una persona importante, el jefe de familia, la autoridad del hogar; su trabajo permite proveer a la familia y a los hijos; prueba y ejerce su heterosexualidad a través de los hijos que procrea, y demuestra su poder siendo fecundo. El hombre/padre así, tiene un destino señalado: constituir una familia estructurada a partir de relaciones claras de autoridad y afecto con la mujer y los hijos, que le permitan guiarla en un espacio definido, el hogar. Esta forma de constituir la familia establece una separación nítida entre el mundo de lo público y lo privado y una clara división sexual del trabajo entre el hombre y la mujer. A la mujer, por su parte, le corresponde complementar al varón, ocuparse de la crianza de los hijos, ordenar el hogar y colaborar con el padre/marido (Olavarría 2001a). *"Pienso que el único derecho (del padre) es que le obedezcan, decirles como hay que hacer las cosas; llevar un orden, una disciplina, pienso que es el derecho de él, por estar manteniendo la casa; derecho a que por lo menos ..., bueno no sé si se le llamará respeto a eso, pero la idea es decir que se hagan las cosas bien y que se le escuche"* (Ojota, 52 años, popular).

Al internalizar los varones los atributos y mandatos del modelo referente de masculinidad como la forma aceptable de ser hombre, su observancia les hace sentir dignos frente a sí mismo y a los demás. Se establece así un tipo de convivencia, que emerge de ese deber ser masculino y orienta las relaciones entre los varones y de éstos con las mujeres. En la medida que atributos y mandatos se incorporan a la propia identidad de los varones -y de las mujeres- ese referente se transforma en norma ineludible, una especie de super yo, que organiza la vida y las prácticas de los hombres y a partir

⁸ Recién en el año 1989 se modificó el Código Civil eliminando la obligación legal de obediencia de la mujer al cónyuge.

del cual son evaluados y juzgados, y a su vez les permite hacer lo mismo con los otros/as (Olavarría 2001a).

c) El proceso de hacerse varón adulto heterosexual

Este modelo referente de masculinidad, norma y medida de la hombría, plantea la paradoja de que los hombres deben someterse a cierta ortopedia, a un proceso de hacerse "hombres". Proceso al que está sometido el varón desde la infancia. "Ser hombre" es algo que se debe lograr, conquistar y merecer.

Los varones, pese a nacer hombres, sienten que se deben hacer hombres, eso se espera de ellos por otros y otras. Deben llegar a hacer demostración de ciertas cualidades y atributos, adquiridos a través de su vida, que les permita reconocerse y ser reconocidos como varones en las distintas etapas de su ciclo de vida, en especial cuando se llega a la adultez. Este proceso, está acompañado de diversos ritos de iniciación que, pese a no tener la liturgia de los ritos de pueblos ancestrales, están profundamente arraigados en la cultura actual, aunque no se les reconozca explícitamente como tales. Adquieren así el carácter de mandatos que deben ser obedecidos por los varones para ser incorporados al mundo de los hombres.

En este contexto, para hacerse hombre los varones deben superar ciertas pruebas como: conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor; haber conquistado y penetrado mujeres; hacer uso de la fuerza cuando sea necesario; trabajar remuneradamente; ser padres/tener hijo/s, como fruto de lo anterior ser aceptados como "hombres" por los otros varones que "ya lo son", y ser reconocidos como hombres por las mujeres. Son los otros hombres, fundamentalmente los adultos, que encarnan el referente al que deben igualar e identificarse, los que califican y juzgan su masculinidad; la opinión de los otros es definitiva, ellos aprueban los desempeños y logros que acreditan que es un varón; con ellos compiten. La competencia de un hombre es con otros hombres: compete por mayor poder, prestigio, fuerza, inteligencia y, especialmente, por las mujeres. Competir con una mujer en cambio es rebajarse, afecta a su dignidad de varón porque, por definición, es una inferior. Pero con las mujeres construye la diferencia, que es constitutiva de sus identidades. Ellas son las que refrendan su orientación heterosexual y sus capacidades en este campo; pueden fortalecer o debilitar/desprestigiar dicho reconocimiento, según sea la calificación pública que hagan de su desempeño sexual o su calidad de proveedor. Se constituyen también en garantes de la masculinidad.

La mujer y lo femenino representan el límite, la frontera de la masculinidad, lo

abyecto, como ya lo ha señalado muy bien Norma Fuller (1997). El hombre que pasa el límite se expone a ser estereotipado como no perteneciente al mundo de los varones, siendo marginado y tratado como inferior, como mujer (Lagarde 1992; Badinter 1993; Gilmore 1994; Kimmel 1997; Kaufman 1977; Parker 1998; Viveiros 1998a).

Al relatar los varones acerca del proceso de hacerse hombres, se referían a la transformación que los llevó desde niños a adquirir una identidad masculina adulta; indicaron un proceso, en el que debieron superar "pruebas" para alcanzarla. También señalaron cómo se encarnaron en ellos los mandatos sociales, aunque no captaran necesariamente el sentido que tenía y en muchos casos les resultase a los menos incómodo adoptarlos/adaptarse. En los hombres, sus procesos identitarios y el sentido de las relaciones con varones y mujeres estuvieron desde el inicio impregnados del género.

Esta doble demanda, de demostrar/me que soy hombre hoy y me preparo para serlo mañana, está íntimamente ligada a las etapas del ciclo de vida del varón: la infancia, la pubertad/adolescencia, la adultez y la tercera edad o la etapa del adulto mayor. En cada momento esa disyuntiva tendría una particular forma de resolución aceptable. Para los varones entrevistados -adultos jóvenes y adultos- la transición más importante estaba entre la niñez/adolescencia y la adultez; ese período lleva al varón a alcanzar su mayor expresión, para luego ir perdiéndola, a medida que se interna en la vejez. El proceso de hacerse varón adulto les habría significado cambios y transformaciones, en las diversas dimensiones de su biografía. "*¿Un varón? ¿A ver cómo se puede definir a un varón? Una persona que cuando fue niño jugó con autitos y con pelotas, que cuando fue adolescente se preocupó de mirar a las niñas y a conversar cosas de hombre... y cuando ya pasó a ser un adulto se preocupó de formar una familia, de mirar todas las cosas con un grado de masculinidad, se podría decir de macho, así con ojos de macho*" (Alex, 24 años, popular). "*Un varón, varón, cuando ya uno es más que adulto. Un varón yo llamo a un tipo de 35. Varones, varones se les llama a los gallos ya que están bien constituidos, tienen parte de su vida bien forjada, están ahí en la raya misma, porque los 35, 40 son de otra etapa de la vida..., ahí uno recién es varón, no a los 20 ni a los 30, sino que a los 35 y a los 40 uno dice, yo voy a tener plata para cuando tenga 50, o voy a tener aquí para arriba, y ahí se mide la capacidad de las personas*" (Pancho, 27 años, popular).

Este proceso, en el que el niño se transforma en varón adulto según los relatos, implica vivencias que es necesario experimentar por el adolescente/joven para sentir que se ha llegado al umbral de la adultez, que ya no se es niño. El niño debe despertar a la "verdadera realidad de la vida" que no es fácil ni acogedora; la etapa de transi-

ción debe preparar al adolescente para vivir esa realidad, para que aprenda a enfrentarla. No se puede seguir siendo un niño siempre. Los entrevistados señalaron que vivieron esa transición como un episodio de gran intensidad, en el que ocurrieron cosas importantes en sus vidas, se presentaron desafíos significativos, dudas cruciales. No se resolvían de manera rápida y fácil. Era una mezcla de drama y comedia, con diversas tramas, guiones y un epílogo principal: ser varón hoy y prepararse para serlo cuando adulto. Este proceso le dio profunda intensidad a la transición de la infancia/adolescencia a la adultez. A los varones les implicó un modelamiento de su identidad, de los sentidos subjetivos de sus prácticas y de las relaciones con varones y mujeres. Dicho de manera simple "aprendieron" que un hombre no puede "ser" de cualquier modo ni puede hacer cualquier cosa. Cada varón transita, mostrándose como hombre ("actual"), hacia lo que supone es ser hombre adulto ("futuro") y trata de alguna manera de adaptarse a ese referente. El cómo ser un hombre no está entregado al arbitrio personal, hay un camino, de alguna manera indicado, "correcto", que es el referente, y toda desviación tiene consecuencias. En la medida que se aleja de ese modelo de hombre, se feminiza. Es así, que luego de cumplir con ciertos requisitos y pruebas, no antes, puede recién autoasignarse la categoría de hombre "hecho y derecho" y ser señalado así por otros/as. Pero ese sitio sigue siendo objeto de disputa, nunca se es lo suficientemente varón, según el referente.

A cada varón le tocará vivir esa transición a su modo, las condiciones de su medio condicionarán en gran parte cómo se vivirá el proceso. En el relato de los entrevistados, sobre su propio proceso de transformarse en adultos, se indicaron acontecimientos, momentos, disyuntivas que fueron considerados cruciales y constituyeron marcas o huellas en su historia personal. Estas vivencias fueron tomadas como signos de un cambio, dándoles subjetivamente un orden a esta transición y coherencia a la propia biografía. Los entrevistados se refirieron a dichas vivencias como marcas significativas, las recordaban y nombraban.

Las vivencias que fueron significativas en el camino de hacerse hombre adulto llevaron a los varón a concluir que éste fue un proceso doloroso, en el que fue necesario llegar a pensar, conversar y actuar como hombres, juntarse con hombres, adquirir madurez y confrontarse con otros varones y con las mujeres.

Según los relatos las vivencias dolorosas en la niñez y adolescente, son necesarias para llegar a la adultez. En algún momento el niño/adolescente comenzaría a ser consciente de las situaciones que lo rodean, y algunas en especial, como ciertos trances emocionales, carencias y pérdidas, serían recordadas como particularmente dolorosas. Se dejaría de ser niño cuando ya no es posible ignorar el dolor. *"Cuando conoce la*

verdadera realidad de la vida, no los juegos ni las cositas ricas que le da la vida. Cuando uno sufre, se convierte en hombre. Cuando le faltan cosas, o sea, cuando quiere tener su ropa y no puede. Yo creo que él mismo se esfuerza en comprárselo y creo que ahí uno se va haciendo hombre" (Fabio, 25 años, popular). "En mi caso con el sufrimiento que tuve cuando niño, eso me enseñó a madurar y a sentirme más hombre y cuando por primera vez hice el amor me sentí conforme, realmente un hombre hecho y derecho" (Chucho, 27 años, popular). "Mi experiencia me dice a los 12 años; fue doble, con la llegada de la pubertad, donde uno cambia de voz, se produce el despertar de la sexualidad, en el caso mío se presentó la muerte de mi padre, que me significó tener que sobreponerme sin el alero de mi padre" (Clark, 42 años, medio alto).

El pensar y sentir como hombre de alguna manera implicó perder la inocencia de la infancia, ya no era la mirada ni el sentir ingenuo, sino aquella fruto de las diversas vivencias del joven adolescente, no siguió creyendo ni en el "cuento de la cigüeña" ni en "el viejo pascuero"⁹. Fue una toma de conciencia, un darse cuenta, tanto de ellos mismos como del mundo que les rodeaba. Fueron adquiriendo madurez, fruto de trances emocionales, afectivos. Todo ello interpretado como requisitos que les condujo a la madurez psicológica y les permitió hacer frente a las exigencias de la vida como varón adulto. *"Ser hombre no es llevar una huevada colgando, sino que ser hombre es ya pensar y actuar como hombre. Hacer cosas de hombre" (Coto, 28 años, popular). "Yo pienso que cuando ya se empieza a dar cuenta de las cosas, cuando tú te das cuenta de lo que está pasando. Por ejemplo, yo me empecé a dar cuenta cuando hay problemas en la casa. Cuando hay discusiones, el niño pierde eso, porque empieza a grabarse cosas en la cabeza que están sucediendo, entonces al otro día, dos días más, pasa lo mismo... entonces ya deja de ser un niño; ya su mentalidad, su mente, no es como cualquier otro niño. Porque un niño es siempre como un remolino que da vuelta y cuando hay problemas y todo eso, como que para, de repente da vuelta y de repente para. Pienso que se es varón cuando un niño ya empieza a darse cuenta de las cosas o de los problemas que hay" (Héctor, 29 años, popular). "Tienen que ver con el hecho de que uno va haciendo más conciencia, de que forma parte de una sociedad, de una familia, de este género humano" (Neftalí, 54 años, medio alto).*

Los otros varones, los ya iniciados, los mayores, fueron los árbitros que decidieron el momento en que los entrevistados habían superado los ritos de iniciación y podían ser aceptados como tales entre ellos. Lo que midieron los otros varones, no fue precisamente la experiencia en el dolor, ni la conciencia del mundo en el que vivían, ni la madurez, sino comportamientos que en alguna medida suponían lo anterior. Este

⁹ "Viejo pascuero" = Santa Claus.

reconocimiento de haber logrado el nuevo estatus de varón se expresó en su aceptación por los varones mayores y su integración en sus grupos y conversaciones de "hombres". *"Bueno, en mi caso fue tener mis amigos, juntarme con hombres y estar conversando como hombre. Bueno, me sentía un poco más hombre para mis cosas, porque yo ya tenía el pensamiento de armar mi familia"* (Lucio, 29 años, popular).

Este proceso, de aceptación por los ya iniciados y los comportamientos exigidos para serlo, era cada vez más dificultoso y suponía mayores riesgos, con consecuencias no siempre previsibles, especialmente durante la adolescencia. Comenzaron con las competencias en la infancia: orinar, escupir y decir garabatos¹⁰, participar en juegos de "hombres" y no se "mujercitas", entre otras. En la adolescencia se iniciaron colectivamente en el voyerismo, la pornografía, en el cigarrillo, el alcohol y, en algunos grupos, con drogas primero suaves y después fuertes; hicieron gala de conquistas femeninas; se enfrentaron en competencias físicas y deportivas para demostrar fuerza y astucia y otras que suponían riesgos físicos -por ejemplo, ingestas de alcohol, carreras entre vehículos-. Y finalmente, siguiendo los mandatos, cumplieron con los ritos iniciáticos de la adultez: ser activamente heterosexuales, trabajar remuneradamente y tener hijos (que no siempre significa ser padres para algunos) y ser padres.

La primera relación sexual confrontó su orientación sexual con una mujer y les permitió salir de toda duda acerca de su identidad sexual, como varones heterosexuales. Ello les permitió por un lado confirmar subjetivamente su orientación sexual, según el "camino que tiene el hombre", en el cual lo crucial fue patentizar una orientación sexual claramente heterosexual; ya estaban a salvo de desviarse de su ruta; el desvío podía conducir a la homosexualidad, desviación inaceptable según el modelo referente. También demostraron a los otros varones que ellos habían pasado el rito y por tanto eran dignos de ser aceptado entre los iniciados. Y finalmente, las mujeres lo aceptaban como varón que podía poseerlas. Las mujeres se constituyeron así en la otra puerta de entrada que era necesario pasar para ser considerado hombre adulto. *"Yo pienso que cuando le empiezan a gustar las mujeres Siente un rechazo de estar cerca de un hombre. Yo cacho que el paso que lo marca es tener una relación con una mujer. En mi caso, cuando tuve mi primer contacto con una mujer y me di cuenta de que las mujeres están hechas para el hombre"* (Yayo, 26 años, popular). *"En el Motel, cuando me tomé el cortito y me comí el maní (risa). Cuando me tomé el corto y un maní que estaba en el velador del motel, ahí ya dije, ya soy hombre"* (Maly, 27 años). *"A los 14 años más menos, tuve mi primera relación sexual, con una nana de mis sobrinos que era como de la casa digamos y yo siempre intentaba sacar estas fanta-*

¹⁰ "Garabatos" = malas palabras, palabras soeces.

sías digamos sexuales que tenía; hasta que una vez pasó. (Después de eso) ya no te contaban cuento, en relación a cómo era el asunto digamos, en relación a qué es lo que pasa. ... Es como una superación o una concreción de algunas fantasías que tú tenías sobre el tema, entonces también era un cambio, de todas maneras. Yo diría que me sentía más grande, ya, como el quemar una etapa, más que más hombre, yo diría más grande, más adulto" (Jonás, 33 años, medio alto).

Otro de los ritos de iniciación, fue el trabajar remuneradamente. El trabajar afectó directamente la subjetividad de los hombres, les hizo sentir "vivos", desde ese momento pasó a constituirse en "la" actividad principal, a la que destinaban más tiempo y les permitía "realizarse como varones". El trabajar fue y seguía siendo, asimismo, una demostración a terceros/as, de que eran varones adultos, dignos de respeto, especialmente de parte su pareja y núcleo familiar. Ellos/as en gran medida calificaban su comportamiento. Trabajar les permitió constituir su propio núcleo familiar de manera autónoma. *"Para mí trabajar significa estar vivo"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"Me gusta. Creo que es la parte que lo mantiene a uno vivo. Pienso así. Pienso que cuando uno no hace ni una cosa la persona se va hacia abajo"* (Choche, 50 años, popular). *"Es una responsabilidad, una obligación del varón que se debe asumir como sea. Significa una obligación para uno, para mantener el hogar"* (Felo, 52 años, popular).

Un tercer rito iniciático fue el de la paternidad, tener un hijo (Olavarría 2001a). La paternidad fue uno de los pasos fundamentales del tránsito de la juventud a la adultez, según los varones entrevistados, uno de los desafíos que debieron superar. Fue, asimismo, la culminación del largo rito de iniciación, para considerarse hombre "con mayúsculas", como más de uno señaló. Tener un hijo les hizo reconocerse y ser reconocidos como varones plenos (Valdés y Olavarría 1998, Olavarría y Parrini 1999). *"Cuando nació mi hija, estaba completo el ciclo. Era papá. Se estaba cumpliendo la función básica encomendada por Dios: procrear. Aquí hay un hombre íntegramente hecho, completo"* (Darío, 25 años, popular), *"No se termina de ser hombre si no se tienen hijos. Es parte de la esencia de un hombre completo, íntegro"* (David, 43 años, medio alto).

Al proceso reflexivo que hace el varón de su biografía es un diálogo interior que le lleva a un darse cuenta de la identidad genérica propia y del proceso de transformación en varón adulto. El varón así, hace suyos los atributos y mandatos sociales del modelo de referencia que ha internalizado desde niño a través sus vivencias; subjetivamente siente que ha cumplido los pasos para llegar a ser "hombre": "soy un hombre adulto porque he aprendido en el sufrimiento; siento, pienso y converso como hombre, soy aceptado por otros varones adultos y formo parte de sus grupos; he madurado, me gustan las

mujeres, he hecho el amor con ellas; trabajo remuneradamente; he sido padre y formado una familia" (Olavarría 2001a).

En el proceso de hacerse varones adultos, los entrevistaron destacaron especialmente dos aspectos: sentirse responsables y haber adquirido autonomía personal suficiente para ser relativamente independiente de terceros.

En el ámbito de la responsabilidad, las vivencias experimentadas los llevaron a asumir ciertas obligaciones, como por ejemplo: reconocer y hacerse cargo de un hijo; trabajar para responder a requerimientos de su núcleo familiar. En el campo de la autonomía sintieron que podían comenzar a decidir acerca de sus vidas, porque ya tenían los medios intelectuales, emocionales e ingresos mínimos para lograrlo. Podían decidir si se emparejaban o no; si se casaban o sólo convivían; si se iban de un trabajo y aceptaban otro. *"Me sentía más hombre, más líder, porque ya había tenido relaciones. Ya podía comentar con mis amigos que había tenido relaciones sexuales"* (Roni, 21 años, popular). *"El día en que nos fuimos de la casa y tuve que cuidar a mi mamá, a mi hermana, porque yo ahí tuve que madurar rápidamente. Era el hombre de la casa y tenía que asumirlo"* (Willy, 21 años, popular). *"Yo pienso que me hice hombre cuando empecé a trabajar, cuando empecé a tener una responsabilidad. Cuando yo empecé a trabajar tenía que ir a tal hora a trabajar, después volver a la casa a tal hora. Me empecé a dar cuenta de que yo me estaba haciendo un hombre"* (Héctor, 29 años, popular).

Algunos varones, asimismo, sintieron que ya eran adultos cuando se hicieron responsables de lo que pasaba en su comunidad, en su iglesia, en el país. Voluntariamente deciden trabajar en estos campos y asumen responsabilidades. *"Creo que cuando participé en la parte social de este país, cuando hice parte de la izquierda. Aprendí cosas. Por ejemplo, hasta el día el hoy, todos los días veo las noticias. Sentí que era parte de esta sociedad, no era un cabro chico. Pero aparte de acercarte a esta sociedad, tenía una responsabilidad también, el hecho de usar mis palabras y mi violencia en el momento y en el lugar preciso y no andar protegido. Yo siento que eso me hizo sentirme más hombre, no maduro, pero hombre"* (Andrés, 26 años, popular). *"Fue durante el periodo de la universidad, se cumplieron varios cambios. Hice las cosas porque yo quería hacerlas ... militar, los trabajos voluntarios.. Empecé a hacer clases. Pasé del niño temeroso a ser capaz de enfrentarme a otras personas"* (Patricio, 32 años, medio alto). *"A cierta edad a uno le pasan ciertas cosas que uno sabe que ya no es lo mismo cosas tontas, domésticas, como que te puedas manejar solo, llegar tarde, tener llaves de la casa y que el papá y la mamá te miran de otra manera... Recuerdo que a los 14 años tuve una reunión de partido en la noche y llegué sin pedirle permiso a nadie. En ese momento, en*

que sentía que podía tomar mis decisiones, ese es el momento en que uno se hace hombre" (Juan Pablo, años, medio alto).

El ser hombre adulto es, por tanto, la etapa del ciclo de vida de los varones que define a las otras: la infancia "inocente"; la adolescencia como preparación; la adultez, el hombre en plenitud; la vejez con la experiencia y el deterioro. En cada una de ellas se espera que actúe como hombre y las pautas internalizadas prescriben identidades específicas para ellas. Hay una forma de ser varón cuando niño, adolescente, adulto y viejo.

Los varones entrevistados se ven enfrentados a estas pautas internalizadas que emergen del referente. Están siempre comparándose, de alguna manera, con ese modelo de hombre. Ellos se sienten distintos a lo que éste prescribe, son diferentes, pero constituyen su referente y han estructurado sus identidades en su torno. El modelo dominante y sus mandatos está presente en todos y las diferencias se establecen a partir de él.

d) Naturalización de la diferencia y recursos de poder

A partir del referente de masculinidad dominante con sus atributos y mandatos esta manera de ser hombre se ha transformado en lo "natural", "los hombres son así", y el resultado es que invisibiliza el poder de los varones sobre las mujeres y de algunos hombres sobre los otros (Kimmel 1998, Connell 1998). Esta invisibilidad permite las relaciones de poder y al mismo tiempo las reproduce, gracias a la dinámica de lo "no existente".

Para los varones entrevistados, en la reconstrucción biográfica que hicieron, su identidad como varones habría sido un dato de siempre. Desde que tuvieron consciencia ellos mismos se habían visto como hombres. Nunca pusieron en duda que lo fueran; inicialmente como niños, luego como adolescentes y al momento del relato, como adultos. Percibían que el ser hombres, de la manera en la que habían sido socializados, era parte de su naturaleza. "Los hombres nacen así y así será por siempre". Para ninguno de ellos ésta fue una cuestión incierta o dudosa, que les causara problemas en algún momento de sus vidas. Bastaba tener pene, "*Tiene que tener los genitales propios del hombre*" (Yayo, 26 años, popular). "*Ah!, tiene pene, nada más... si me dices 'define un hombre con una palabra': varón, nada más, tiene pene*" (Maly, 28 años, popular). Pero además de tener pene, que hacía la diferencia corporal visible con las mujeres, reconocían en ellos una forma de ser que era propia de los hombres, y esa ya no era un aspecto corporal que hiciera la diferencia con las mujeres, sino una forma de sentir, de comportarse, de hablar,

que les distinguía y esto último, al igual que el pene, era también permanente.

Les tocó ser hombres, fue algo de la naturaleza, venía de adentro. *"Ser hombre viene de adentro, no porque andas en pelota o andas con falda o blue jeans te vas a cambiar"* (Keko, 25 años, popular). *"¿Ser hombre? (silencio) Nunca me he puesto a pensar qué significa ser hombre, o sea ser... ¿Qué significa ser hombre?, no, me tocó ser hombre, no más"* (Coto, 28 años, popular) *"Para mí ser hombre significa que uno nació como hombre y tiene que morir como hombre. Es la cuestión de la naturaleza. Bueno, para mí es eso, porque si uno nació cuando niño hombre, puede ser hombre para toda la vida"* (Lucio, 29 años, popular).

Las construcciones socio-culturales en torno a la diferencia corporal, que distinguen a "los" que tienen pene de "las" que no lo tienen, habían sido internalizadas como parte constitutiva de esa diferencia corporal. Señalaron que "la forma de ser" varones les venía de adentro, era su naturaleza. En torno a los cuerpos construyeron la diferencia y ésta pasó a ser parte de sus identidades de género. Adquirieron sentido así, las diferencias que posibilitan las inequidades, no como recursos otorgados injustamente, sino como dones otorgados por la naturaleza. Para varios, por tanto, haber nacido hombre fue un regalo preciado, una gracia divina. No cualquiera nace hombre, hay que agradecerse al Señor. *"Hombre, eso es lo que me dio la naturaleza, o la Gracia Divina, de ser hombre, y soy hombre y asumo mi virilidad en mi calidad de hombre"* (Polo, 21 años, popular). *"Haber sido hombre para mí significa algo grande, que me dio el Señor. Le doy gracias al Señor que me haya hecho hombre"* (Héctor, 29 años, popular).

La división sexual del trabajo también supone una construcción de los cuerpos de los hombres adaptados a los procesos productivos, ignorando dolencias y enfermedades, porque ello los separaría de la producción y de la calle, y los llevaría al hogar o al hospital, lugares feminizados, espacios para las mujeres, niños y ancianos.

Esta forma de masculinidad sería, por tanto, inmutable; respondería a la naturaleza y su corporeidad determinaría la forma de ser de los hombres. En el campo de la sexualidad aquellos varones que no son heterosexuales sería considerados no plenamente "masculinos", una "desviación biológica, enfermos".

El modelo de masculinidad referente invisibilizado y transformado en naturaleza, con sus atributos y mandatos sociales, es el que posibilita que los hombres accedan a recursos de poder significativamente mayores que las mujeres y que ciertos hombres lo poseen en proporciones mayores a otros. A partir de éste, los varones serían im-

pulsados a buscar poder y a ejercerlo en las mujeres y aquellos hombres que están en posiciones jerárquicas menores, a quienes pueden dominar. Llevaría a establecer relaciones de subordinación, no sólo de la mujer con respecto al hombre, sino también entre los propios varones, permitiendo la existencia de masculinidades hegemónicas y subordinadas.

A lo menos hay cinco ámbitos en que los varones acceden a recursos cualitativamente superiores a las mujeres en la construcción de sus identidades y relaciones de género: autonomía personal, el cuerpo, la sexualidad, las relaciones con otros/as y la posición asignada en la familia.

a) Los padres (al igual que las agencias socializadoras) esperan que sus hijos varones reproduzcan el referente de masculinidad, encarnando los atributos de éste y ejerciendo sus mandatos. Por ello les inducen a apropiarse de recursos de poder que apuntan a la autonomía personal de manera significativamente mayor al que tienen las mujeres, como es el acceso a los espacios públicos, el uso del tiempo y manejo del dinero. Desde niños se les permite el conocimiento y familiarización creciente con la calle -los espacios públicos-, imponiéndoles restricciones cada vez menores, tanto de los lugares a los que acceden como del tiempo utilizado. En la calle ellos deciden qué hacen en el tiempo y no son requeridos para actividades domésticas, salvo aquellas que hacen los hombres y en general requieren poco tiempo. Esto posibilita a los hombres autonomía de movimiento y uso del tiempo fuera del hogar, que les será de gran utilidad en el camino a la adultez. Los padres y los/as otros/as adultos están observando y guiando al niño/adolescente a incursionar en esos espacios, incentivando su autonomía. Las mujeres, en cambio, tienen restricciones en sus salidas a los espacios públicos desde siempre, porque ese es un ámbito potencialmente peligroso, allí están los hombres y la podrían dañar. Los mismos varones que son impulsados a apropiarse de la calle, son a su vez los potenciales agresores de las mujeres que incursionen en ellas. Además, para ellas parte del uso de tiempo ya está definido: deben participar en las actividades domésticas, ayudando a la madre e iniciándose en sus atributos y mandatos de género, permaneciendo en el hogar.

El acceso y uso del dinero es también otro ámbito que diferencia a hombres de mujeres desde la infancia. Los varones para sus salidas públicas requieren de dinero, al inicio en cantidades pequeñas, pero luego mayores. Cuando necesitan más dinero del que obtienen en sus hogares, los varones tienen mayores facilidades para realizar algún tipo de actividad que les sea remunerada y les es, en mayor o menor medida, reconocido. A las mujeres en cambio les resulta más difícil, porque el trabajo doméstico no se remunera y además no lo necesitarían o sus necesidades serían menores a la de los varones. Iniciarse/iniciarlas en el trabajo remunerado siendo niñas o adolescentes es un

riego grande, y el peligro nuevamente está representado por los varones. Esta diferenciación en el manejo del dinero desde la infancia se ve acentuada en muchos casos cuando adultos/as. Sea porque las mujeres se quedan en el hogar, en las actividades reproductivas -"dueñas de casa"- o por el nivel de los ingresos percibidos en sus puestos de trabajo, normalmente inferiores a los que reciben los varones.

b) La construcción de los cuerpos y la interpretación de las "pulsiones" da origen a recursos de poder que se distribuyen inequitativamente entre hombres y mujeres. Según esta construcción los cuerpos de los hombres deben ser: activos; fuertes, duros, aptos para el trabajo y para trabajos pesados, para la guerra; para el mando; cuerpos que podrían ser constantemente sometidos a prueba; cuerpos de la calle; racionales, que controlarían sus emociones y sus actos, excepto cuando los "ciega la rabia", "el mal genio" y el deseo ("instinto") sexual; cuerpos para penetrar al cuerpo de las mujeres. Los cuerpos de las mujeres, en cambio, deben ser pasivos, delicados, débiles, aptos para trabajos livianos, cuerpos emocionales, para ser penetrados por los varones y para la maternidad, cuerpos del hogar que hay que proteger, complementarios a los de los varones.

La invisibilidad de la construcción lleva a que los varones se apropien de "su" superioridad corporal, en relación a la mujer, desde que tienen consciencia. Su cuerpo es el fuerte, el de la mujer el débil. La socialización a que son sometidos desde su infancia apunta a que logren maximizar ese atributo. Cuerpos para defender/se de otros varones y proteger a las mujeres. Cuerpos de hombres para que protejan a la Madre Patria de potenciales invasores. Pero estos cuerpos, así como deberían proteger, pueden agredir. Su capacidad de ejercer violencia es otro de los recursos de poder que otorga el modelo de masculinidad referente a los varones. Los cuerpos de los varones son -potencialmente- agresivos en los distintos espacios en que circulan las mujeres y los "débiles": en sus hogares, con sus parejas e hijos/as; en la calle, con aquellas que anden "solas" sin varones adultos, con los niños, los ancianos y los homosexuales; en el trabajo, acosándolas sexualmente; en la guerra, como trofeos de guerra y "limpieza" de género, genocidio.

La interpretación que hacen los varones del cuerpo no sólo tiene gran importancia en la construcción de sus identidades y relaciones de género -sea en la subjetividad individual, las relaciones de pareja o con núcleo familia-, también establece jerarquías entre ellos y los posiciona a partir de las diferencias. Esto, igualmente invisibilizado, se expresa fundamentalmente en las instituciones -religiosas, productivas, educacionales, militares/policiales, entre otras- y las políticas públicas, al imponer como un dato de la naturaleza estas construcciones culturales de los cuerpos, que discriminan la diferen-

cia, la reproducen e incentivan.

El cuerpo, que da origen a la construcción genérica, es por tanto objeto de construcción social, constantemente afectada por el poder social que impone un tipo de masculinidad a través de un determinado sistema de sexo/género. El cuerpo está abierto al cambio y es objeto de interpretación, sus significados y su jerarquía cambiaría históricamente (Connell 1995, 1998, 2000).

En su constitución esta forma de masculinidad es sexista -los hombres son superiores a las mujeres- y heterosexista -los heterosexuales son los normales, superiores a los homosexuales, que son enfermos e inferiores-. Su interpretación de los cuerpos justifica la homofobia, estigmatiza al hombre homosexual como enfermo, patológico, que debe ser corregido y castigado. Asimismo, feminiza a los hombres cuyos cuerpos no correspondan al estereotipo de la masculinidad hegemónica. Hombres expresivos de sus emociones, artistas, de contextura débil, enfermizos, entre otros, tenderían a ser feminizados. Esta interpretación del cuerpo, que se ha transformado en algo natural, llevaría a los varones a ocultar sus debilidades para no ser catalogados de débiles, afeminados u homosexuales, y a hacer demostraciones de "hombría" ante los otros/as comportándose de manera sexista, heterosexista y homofóbica. De la misma manera, la división étnica/racial de la sociedad establecería una jerarquía de los cuerpos, que infantiliza y feminiza a los hombres sometidos de las etnias/razas conquistadas, atribuyéndoles características que corresponderían al cuerpo estereotipado de la mujer: pasividad, debilidad, falta de confiabilidad, emocionalidad, infantilismo. Estos serían hombres-niños, flojos, pendencieros, traicioneros, llevados por sus emociones, peligrosos (Connell 1998; Kimmel 1998). Sin embargo, como lo describe Mara Viveros (1998a y 1998b) puede observarse una inversión en las valoraciones desde los cuerpos disminuidos.

c) Una característica central de los hombres, según el referente de masculinidad, es la heterosexualidad, la sexualidad realizada con el sexo opuesto. Sólo el hombre heterosexual serían plenamente hombre. Como lo analizan numerosos autores y autoras, en este modelo la heterosexualidad deviene un hecho natural (Lamas 1995; Lagarde 1992; Kaufman 1997; Rubin 1987; Kimmel 1997; Connell 1995; Fuller 1997; Viveros 1998a; Ramírez 1993; Gilmore 1994; Badinter 1993; Valdés y Olavarría 1998; Olavarría et al. 1998).

Al atribuir su sexualidad a un instinto animal -fenómeno fisiológico- su impulso puede ser más fuerte que la voluntad; en ese caso, la razón no lograría controlar el cuerpo y el deseo. Para muchos varones la necesidad llega a un punto tal en que no pueden dominarla, no la puede doblegar. El hombre se puede transformar en un animal descontrolado. La animalidad que hay en el varón puede sobrepasarlo, la animalidad es el descontrol. Esta interpretación, que sería sentida subjetivamente por una proporción impor-

tante de varones, les llevaría a vivenciar su cuerpo como un factor de fragmentación de su subjetividad que asocia sus deseos, placeres y emociones -propias de la sexualidad- con expresiones de una fuerza interna que no se puede controlar y que los podría llevar a ejercer violencia más allá de su voluntad, para satisfacer el deseo. Pero esta interpretación que libra al varón de sus responsabilidades en las consecuencias de su sexualidad, les permite a la vez justificar el uso de fuerza (violencia) para someter contra su voluntad a mujeres, y a veces varones, indefensas/os y engañar bajo amenazas a niños/as, no sintiéndose responsables de sus actos ni de las consecuencias de ello, porque no han sido capaces de controlar su "instinto", aunque les produzca dolor y manifiesten arrepentimiento.

La interpretación de los cuerpos de hombres y mujeres, muy internalizada, entre los varones les lleva a distinguir entre sexo y amor. Algunas de sus consecuencias se expresan en la relación con sus mujeres. Les llevaría a celar a sus mujeres, cuando se muestran empáticas con un varón, y a interpretar como la máxima muestra de desamor y traición de su mujer/amada el que ella pueda tener sexo con otro varón. Pero no sucedería en el caso contrario, cuando es el varón el que tiene sexualidad con otra mujer.

El amor en cambio, se reservaría a la mujer amada, aquélla con la que se puede casar, tener hijos y proveer. Se hace el amor con la mujer amada y se tiene sexo con las otras. Esta forma de interpretar la sexualidad, que adquiere tanta fuerza en la adolescencia y primeros años de la juventud, comenzaría a ser cuestionada por los propios varones cuando establecen relación de pareja y comienzan a convivir, porque sexo y amor serían componentes esenciales para la estabilidad de la pareja. Cuando se debilita uno de estos dos componentes, la pareja entraría en conflicto; cuando se debilitan ambos, haría crisis la convivencia (Olavarría et al. 1998).

Esta construcción de los cuerpos del hombre y la mujer tiene profundas consecuencias en la salud reproductiva. Las mujeres tendrían la mayor responsabilidad en la reproducción porque "sabrían" que los varones cuando se excitan no tienen un gran control de sus cuerpos; ellas, en cambio, sí conocerían su cuerpo, sus períodos fértiles; su cuerpo además anida el embarazo. Así, las mujeres son las que pueden regular la fecundidad, controlando la frecuencia de las relaciones sexuales con el varón o usando anticonceptivos que impidan un embarazo. Los varones, que se preocupan de sus mujeres, les hacen presente a éstas que se cuiden, que usen adecuadamente los anticonceptivos, y sólo usarían condones en aquellos casos que ellas por problemas de salud serios les impida el uso de anticonceptivos, durante el período que dure el impedimento. Esta manera de enfrentar la reproducción en gran medida es estimulada por los/as profesionales de la salud, al no sugerir caminos que involucren directamente al varón. Lleva a que los hombres se sientan como espectadores de la procrea-

ción y del embarazo de sus propios hijos y que las mujeres deban asumir una responsabilidad que debería ser compartida con su pareja.

d) Tanto los atributos como mandatos que impone el referente de masculinidad dominante señalan que los hombres son distintos y superiores a las mujeres; éstas son lo opuesto, lo contrario de los varones; sus atributos las hacen menos importantes: ser de la casa, emocionalmente expresivas, guiadas por sentimientos, físicamente más débiles, entre otros. Es una oposición que supone la inequidad; la otredad minusvalorada. En ellas se concentra el conjunto de cualidades que expresan esa menor importancia. Por lo tanto los hombres no deben hacer las cosas que hacen las mujeres, porque hacerlas significa exponerse a ser tildados de afeminados y arriesgan el rechazo de parte de los otros/as. Las actividades de las mujeres, según el modelo referente, son el límite que no debe traspasar el varón. *"Yo estoy contento de ser hombre. Soy medio machista, lo admito, pero estoy contento de ser hombre, porque no tengo que hacer hartas cosas que tienen que hacer las mujeres"* (Roni, 21 años, popular).

El grado de posesión de los atributos del referente de masculinidad que exhiban los hombres les otorgará recursos de poder diferenciados. Mostrar precariedad y comportarse como y/o realizar actividades "de mujeres", infantiliza y feminiza a los varones y los subordina a otros, como poco hombres, débiles y menos importantes. Una forma de feminizar a un varón es hacerle hacer "cosas" de mujer, y/o decir que las hace. En la feminización del otro esta la constitución de masculinidades dominantes y subalternas y por tanto los recursos de poder implícitos. Estas capacidades se atribuyen/distribuyen/reconocen en hombres específicos, por ejemplo: los varones cesantes, sin ahorros / los propietarios de medios de producción; los que poseen los atributos físicos / los que no los tienen; los que controlan sus emociones y actúan racionalmente / los que expresan sus emociones (porque no las "pueden" controlar); los heterosexuales / los homosexuales. Las dicotomías pueden ser múltiples, las capacidades/ "discapacidades" se potencian entre sí posibilitando las discriminaciones de género, reforzadas por las de raza, etnia, clase social, discapacidad física/intelectual, edad o etapa del ciclo de vida.

Así, la masculinidad dominante enviste de recursos de poder a los varones por el hecho de serlo y les posibilita estructurar relaciones con las otras/os, subordinándoles, desvalorizándoles y convirtiéndoles en dependientes de ellos. Lo hegemónico y lo subordinado emerge en una interacción mutua, pero desigual. La masculinidad que no corresponde al referente es disminuida, subordinada, pero ambas se requieren en este sistema interdependiente. Toda forma de ser hombre que no corresponda a la dominante, sería equivalente a una situación precaria de ser varón, que puede

ser sometida a dominio por aquellos que ostentan la calidad plena de "varones".

e) La posición que se asigna al varón en su núcleo familiar le confiere recursos de poder que se potencian con los antes mencionados. A partir de la naturalización de un tipo particular de familia, la familia nuclear patriarcal (Olavarría 2000a,b; 2001a), se caracteriza a ésta como una institución estructurada en torno a cierto tipo de relaciones que establece roles¹¹ para cada uno de sus miembros -el padre, la madre, los hijos varones y las hijas mujeres-. Pero al caracterizar a las mujeres en la pareja y en el núcleo familiar, éstas no se distinguen por ser lo opuesto con menor valor, sino por ser complementarias del varón. A primera vista, dentro de un núcleo familiar la mujer habría recuperado su equivalencia con el hombre: distintos pero equivalentes, pero es en esa complementariedad donde queda nuevamente de manifiesto su menor valía cuando es asociada a un sistema de roles (teoría de los roles sexuales) que no hace sino reaparecer la inequidad y darle nuevamente un carácter de naturaleza. Esta forma de caracterizar a la mujer, a partir del modelo dominante de masculinidad, invisibiliza doblemente la inequidad, desde las identidades y las relaciones de género. *"Uno no es hombre sin mujer. Puede ser un hombre y todo, pero si no tiene la mujer al lado que lo va a apoyar no es hombre"* (Darío, 25 años, popular).

Este tipo de familia se articula a partir de las relaciones que tienen los otros miembros con el padre/varón, que ocupa el vértice superior y los ordena y supedita, estableciendo atribuciones y responsabilidades, "roles y funciones" para cada uno. Los "roles" del varón/padre son: ser la autoridad, jefe del hogar, proveedor, regulador de los premios y castigos, entre otros. Los roles del resto de los miembros de la familia y sus interacciones se estructuran en relación a éste. Cuando esta construcción histórica de la familia se invisibiliza, transforma a esa familia en "la familia" y se está en presencia de un proceso que esencializa, transforma en naturaleza aquello que ha sido construido, confiriendo al varón recursos de poder sólo por el hecho constituir un núcleo familiar con su pareja.

Los recursos asignados al varón en la familia a través de la paternidad tiene como contraparte una mujer que ejerce la maternidad, que le es complementaria. La mujer/madre complementa al hombre/padre; ambos, con los hijos, dan origen a la institución de la familia, 'base de la sociedad'. Él trabaja y ella está en la casa; él provee y ella mantiene y cría a los hijos; él es la autoridad y ella y los hijos le deben obediencia. La separación de lo público y lo privado y la división sexual del trabajo, que conlleva esta paternidad, pasan a ser lo "normal". Son el referen-

¹¹ "Rol: pauta de conducta estructurada alrededor de derechos y deberes específicos y asociada con una posición de status particular dentro de un grupo o situación social. El rol de una persona se define, en cualquier situación, por medio de un conjunto de expectativas para su conducta, sostenidos por otros y por la persona misma" R. Linton (1936): *The Study of Man*. Appleton-Century-Crofts, Nueva York. Citado por Theodorson, G.A y Theodorson, A.G. (1979). Paidós, Buenos Aires.

te, se incorporan a la identidad de hombres y mujeres y de alguna manera estructuran la convivencia y la familia.

e) Responsabilidades masculinas y recursos de poder

Una de las expresiones del uso de recursos de poder por parte de los varones es el sentido que adquiere la responsabilidad para ellos. Este es precisamente uno de los aspectos donde se concentra parte importante de lo que se ha caracterizado como la fragmentación de las identidades y subjetividades de los hombres, pero a la vez sería uno de los mecanismo que permite el uso de poder. El modelo referente de masculinidad permite a los varones que prácticas contradictorias sean justificadas como "responsables", liberándoles subjetivamente de las obligaciones que tienen en las consecuencias de dichas prácticas. En nombre de la responsabilidad los varones pueden justificar comportamientos contradictorios, pero que adquieren sentido subjetivo "honorable" en la construcción de sus propias biografías. Un varón puede ser responsable asumiendo la paternidad de un hijo como no haciéndolo. Comportamiento que sería generalizado en una proporción importante de padres de los hijos nacidos fuera del hogar, especialmente de madres adolescentes. En algunos casos los padres asumen su paternidad, el embarazo de la pareja los lleva a convivir/casarse con ella, especialmente en varones de sectores populares cuando hay una relación de afecto/amorosa; en otros niegan su paternidad porque ponen en duda si ellos efectivamente son los padres, aún cuando tengan conciencia de que eran la única pareja sexual de la embarazada. Este segundo comportamiento también es sentido como responsable por algunos varones: "responsablemente" no asumen una paternidad de la que tienen duda. Afortunadamente en Chile, desde 1999, entró en vigencia una nueva legislación sobre filiación que obliga a un examen de ADN en aquellos casos en que haya disputas sobre el particular. Ojalá quienes administran justicia la apliquen.

Son asimismo "responsables" los varones cuando transfieren a la mujer las consecuencias de su sexualidad activa, especialmente en lo referido a la salud reproductiva -anticoncepción, embarazo, parto, por ejemplo- y en muchos casos a la crianza de los hijos. Ellos no tendrían control sobre su propio cuerpo, "el instinto", y por tanto es un riesgo que se le responsabilice de la fecundidad de la pareja. La mujer en cambio sí lo controlaría y ella debería hacerse cargo de los efectos de la vida sexual de su hombres. De allí a la manipulación del cuerpo de las mujeres, y no la de los hombres, para regular la concepción habría un corto trecho. Si los cuerpos de los varones son manipulados pueden perder la virilidad. En cambio eso no sucedería con las mujeres.

También "responsablemente" algunos varones hacen abandono del hogar, cuando toman conciencia de que no son capaces de proveerlo y estiman que la pareja, madre de sus hijos, sí puede hacerlo, porque así lo ha visto en otras mujeres, incluso en algunos, en la propia madre.

Estos comportamientos "responsables", que permiten a los varones una gran maleabilidad en sus vidas, llevan al observador externo a considerarlos hombres con identidades fragmentadas o, si se generaliza, a las identidades de los hombres como fragmentadas en sí. Pero curiosamente en la subjetividad de los varones eso es percibido como algo normal, natural. Y en gran medida permitido por el referente de masculinidad que señala mandatos sobre comportamientos "responsables" a partir de relaciones inequitativas entre hombres y mujeres. Lo que "debe" salvar al varón, en última instancia según el referente, son sus recursos de poder para mantener dicha condición y reproducirla.

La inequidad en la asignación de recursos de poder y la justificación de comportamientos contradictorios, que emana del modelo de masculinidad referente, tienen diversos mecanismos de legitimación como se ha observado. Por un lado está la invisibilidad de las construcciones sociales que hay en torno a él, que le permiten transformarlo en parte de la naturaleza, de la "biología" de las personas. Pero también hay interpretaciones que incentivan el carácter ontológico de este referente de masculinidad. Algunas pseudo científicas como la teoría de los roles sexuales -basada en la explicación estructural funcionalista de la familia y la paternidad/maternidad, con roles y funciones complementarios- es una justificación ideológica del modelo dominante de masculinidad. Transforma una "teorización", o sea una explicación de por qué las cosas suceden como suceden, en una verdad ontológica, toda otra forma de relacionarse es anormal, desviada, va contra natura. Esta explicación lleva, como ya hemos señalado, a invisibilizar la distribución inequitativa de los recursos de poder entre el hombre y la mujer y justifica, en la naturaleza/biología, el uso de esos recursos y el poder que el varón/padre ejerce sobre la pareja e hijos/as. El orden jurídico, finalmente, especialmente el Código de Derecho Civil, legitima al acceso de los varones a los recursos de poder y los transforma en normas jurídicas, en derecho positivo.

II LOS VARONES HETEROSEXUALES: SEXUALIDAD, DESEO Y PLACER¹

Introducción

En el marco de la profundización de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y cuando la democracia se consolida como forma de gobierno, se ha iniciado un cuestionamiento cada vez más sistemático acerca de la posición privilegiada que ocupan los hombres. La equidad como meta ha llevado a analizar, desde una perspectiva crítica, cómo se da ésta entre hombres y mujeres y las consecuencias que las relaciones prevalentes tienen en la vida de las personas y de las sociedades.

En las Conferencias Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo 1994) y Cuarta sobre la Mujer (Beijing 1995) los estados se hicieron cargo de un conjunto de problemáticas que, surgidas en el ámbito privado, se han transformado crecientemente en materia de políticas públicas por sus consecuencias sociales. Entre éstas las relacionadas con la sexualidad y la salud reproductiva. No es de extrañar que sean estas conferencias las que hicieron explícita la necesidad de incorporar a los varones como objeto de políticas y programas sociales, y también como agentes de cambio.

En ambas conferencias se puso énfasis en las responsabilidades de los hombres en la reproducción, reafirmando que para lograr los objetivos de un desarrollo sustentable, un componente esencial es el logro de la igualdad entre los género con la participación de los varones. Ello ha llevado a la progresiva incorporación de un análisis de género, que se pregunta por las identidades que construyen -para mujeres y hombres- las distintas culturas y grupos humanos, por las relaciones de poder entre los géneros, por la interpretación que se hace de los cuerpos y por los efectos diferenciales que tienen en ellos/as los distintos fenómenos socioculturales.

Esto representa, sin dudas, un significativo logro de las propuestas teóricas feministas, del movimiento de mujeres y de aquellos hombres que buscan establecer relaciones más equitativas con las mujeres como entre hombres.

¹ Este capítulo fue presentado como ponencia en la *Conferencia Amistad masculina y homosexualidad en América Latina*. Providence, Estados Unidos, abril 2001 e incluye argumentos desarrollados en Valdés y Olavarría 1998b y Olavarría 1999.

Las propuestas teóricas relativas al género elaboradas en las últimas décadas, señalan que el género es una dimensión constitutiva de las relaciones sociales y de la cultura. No importa cuál fenómeno humano se estudie, se lo podrá entender en algunas de sus características y dinámicas a partir de la diferencia sexual y las construcciones culturales y sociales a las que da pie (Lamas 1996; Scott 1996; Ortner y Whitehead 1996). Estas construcciones conforman lo que se ha denominado un sistema de sexo/género².

El sistema de sexo/género define las relaciones entre hombres y mujeres, entre los propios hombres y entre las mujeres; según su asignación de género establece la posiciones que ocupan, define los espacios en los que organiza a los individuos, distribuye los recursos para el ejercicio del poder, asigna atributos, especialización, normatividad, valores, jerarquías, privilegios y sanciones (Lagarde 1992).

Los estudios existentes señalan que los sistemas de sexo/género vigentes en la región se caracterizan por la subordinación de la mujer al varón, la que se hace efectiva a través de diversos mecanismos (De Barbieri 1992; Lamas 1995; Fuller 1997a). Están basados en la supremacía del hombre sobre la mujer, donde éste tiene y ejerce la mayor proporción de poder; la supremacía de lo masculino sobre lo femenino, que es inferiorizado. Se trata de sistemas articulados y dinámicos de relaciones de dominación-subordinación entre los géneros, que generan oportunidades diferenciadas para varones y mujeres, según sea su cultura, etnia, raza, condición social, orientación sexual y etapa de su ciclo de vida.

a) Ser hombre: el referente de la masculinidad y la sexualidad

Los sistemas de sexo/género se articulan a partir de identidades y relaciones de género, identidades que sólo es posible identificar en contextos socioculturales específicos. Es así que existe un amplio acuerdo de que la masculinidad no se puede definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en que están insertos los varones y que ésta es una construcción cultural que se reproduce socialmente.

A partir de los resultados de diversas investigaciones en la región y de los relatos de los varones entrevistados se puede configurar una versión del deber ser de los

² Se entiende por sistema de sexo/género a aquel conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico/fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, a las relaciones que las personas establecen entre sí; son la trama social que condiciona las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas (Rubin 1996; De Barbieri 1992).

hombre, el referente presente en sus identidades masculinas, que se impone sobre otras y cuyos atributos son similares, según se señaló en el capítulo anterior.

Los atributos que distinguen a los varones están sostenidos y reforzados por mandatos sociales que son internalizados y forman parte de su identidad, mandatos que los hombres deben cumplir para ser beneficiarios de dichos atributos. Expresan esa masculinidad dominante que es su referente, que no necesariamente pueden exhibir o ejercer en los diferentes ámbitos de su vida; por el contrario su exhibición y ejercicio dependerá de los recursos que posean/hereden, del contexto social en el que vivan, de su sensibilidad y de pasar exitosamente las pruebas de iniciación que les permitan reconocerse y ser reconocido como hombre. Tanto atributos como mandatos se refuerzan mutuamente y forman un solo todo que, para fines analíticos, es necesario distinguir y así hacer visibles. Será la exhibición de esos atributos y el ejercicio de los mandatos que los hará varones adultos.

Si bien, para los varones entrevistados, ser hombre tiene su origen en una característica biológica -tener pene-, las pautas internalizadas les dicen que nacen incompletos, que la plenitud se logra en la adultez, luego de un conjunto de experiencias iniciáticas o "pruebas". Así, los hombres tienen que enfrentarse a la paradoja de hacerse tales. En la subjetividad de los varones entrevistados un hombre llega a ser tal si desarrolla ciertos atributos y logra desempeñar ciertos "roles", en cada etapa de su ciclo de vida. Todo ello en forma continua y cuidando de no salirse del libreto para no arriesgar su condición de varón.

Entre los atributos de este modelo de "ser hombre" se destaca que los hombres son/deben ser heterosexuales, les gustan/deben gustarle las mujeres, las desean; deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas. La naturaleza del hombre, su animalidad, les señala que el cuerpo puede ser incontrolable en cuanto a su sexualidad, el deseo sexual puede ser más fuerte que su voluntad. El hombre se empareja con una mujer, tiene hijos, es padre y tiene familia.

Uno de los mandatos le señala a los hombres que son/deben ser heterosexualmente activos. Los varones deben iniciarse sexualmente con una mujer para reconocerse a sí mismos como varones adultos. Es uno de los ritos de iniciación que normalmente antecede a otros como el de trabajar y por supuesto el de ser padre. Por eso una de las etapas más importantes en la sexualidad de los varones es la primera relación sexual.

b) Varones heterosexuales: Construyendo el cuerpo y el mundo de hombres y mujeres

Los relatos sobre la propia sexualidad, sus vivencias sexuales y la relación con la pareja son temas que en general, en el caso de Chile, incomodan a los varones, porque tocan aspectos de su intimidad, entendida como un plano protegido de sus vivencias, que de alguna manera quedaba desprotegida al exponer sus capacidades y falencias ante un tercero, también varón.

En el caso de los varones de sectores populares existe, además, un problema de lenguaje. Es un tema del que se habla poco y faltan palabras adecuadas. La precariedad de palabras, el desconocimiento de un lenguaje que exprese de manera más válida lo que han vivenciado, es una de las cuestiones que queda en evidencia. La sexualidad más bien se vive (Palma y Quilodrán 1994).

En sus relatos los entrevistados revelaron que la sexualidad es un componente esencial de su identidad masculina. *"Yo me sentí hombre, sólo por el hecho de hacer el amor con una mujer y eyacular, así como lo hice en ese momento. Para mí fue una experiencia en ese momento la más grande que tuve en mi vida"* (Chucho, 27 años, popular). Desde niños aprendieron y escucharon que los hombres son heterosexuales, que les gustan las mujeres, así lo habían internalizado y así lo sentían. Al llegar a la pubertad, confirmaron que eran heterosexuales, por lo tanto que eran hombres, deseaban a las mujeres, deseaban penetrarlas, eran "normales". Se sintieron fuera del peligro de desear a otros hombres. *"Yo nací hombre, pero... pienso que cuando tuve mi primer contacto con una mujer me di cuenta de que las mujeres están hechas para el hombre"* (Yayo, 25 años, popular). *"Estando en la universidad, cuando quise tener una niña, sentía que me seducía, ahí me di cuenta que era una cosa plenamente sexual, yo caché³ que era hombre y ella era mujer"* (Wally, 40 años, medio alto).

La socialización en la sexualidad fue un proceso contradictorio. Por un lado estuvo su despertar al deseo sexual, los cambios que experimentó en su cuerpo y por otro, la interpretación que hizo de su sexualidad, asociada al deseo y al placer, "el instinto animal". En los primeros momentos esta fue una vivencia solitaria, nadie le anticipó ni le ayudó a interpretar lo que le sucedía. Ni su núcleo familiar, ni el colegio le enseñaron a interpretarlo, a veces fue señalado como pecaminoso el mundo del deseo o era un tema del que no se debía hablar. No hubo aprendizaje, salvo el de la omisión. Los padres, en contadas ocasiones, y el colegio le enseñaron de la biología del cuerpo, la genitalidad, pero no del deseo y el placer que es lo que a él más

³ "Cachar" = darse cuenta, entender, comprender.

le preocupaba y requería. Esto sucedía mientras vivía con su familia e iba al colegio. *"Yo creo que fue una polución nocturna. Me asusté. Porque no sabía si me había hecho pichi⁴ en la cama, pero no era eso, desperté asustado, y... las sábanas...(risas). En mi familia no se dieron cuenta"* (Keko, 25 años, popular) *"Sentí que se me había abierto un ámbito oculto, no conocido por el resto"* (José, 30 años, medio alto). *"Una cosa de susto y vergüenza y de querer ocultar"* (Wally, 40 años, medio alto).

La presencia de padres y madres que se mostraban pasivos y asexuados ante los hijos les resultó a los varones coherente con la indiferencia que éstos mostraron ante su despertar sexual como hombres. No les hablaron de la sexualidad masculina, del deseo y el placer, ni mostraron vivencias de la sexualidad de su vida en pareja. Esta situación se acentuó cuando el padre estaba ausente, especialmente en los sectores populares. A los ojos de los entrevistados el deseo, el placer y la sexualidad activa eran prácticamente inexistentes en sus padres/madre, éstos lo habían invisibilizado casi totalmente. *"Mis padres nunca me explicaron nada, bueno yo nunca tampoco les pregunte nada. No"* (Chano, 22 años, popular).

Los varones de sectores medios alto fueron informados algo más por los padres, especialmente sobre su biología y la reproducción, pero en general la enseñanza fue pobre y ocasional. Sin embargo, se transmitió claramente el mensaje de que la sexualidad activa, la expresión del deseo y el placer del varón, no correspondían al ámbito de la familia. Debían invisibilizarse, eran vulgares, pecaminosos. Para ellos estaba el espacio de la calle. *"Mi padre ni siquiera me enseñó temas de higiene básicos relacionados con la sexualidad, me entiendes. Nada, nada"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"(Mi mamá) me habló de cómo se producía la gestación. En un sentido bastante, a mi juicio, bastante positivo, mucha franqueza, pero siempre del punto de vista, digamos, más bien biológico, obviamente, sin entrar a lo que es propiamente los temas de fondo, digamos"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto). *"No, en absoluto, en mi familia nada, no se trataba ese tema"* (Lisandro, 67 años, medio alto).

El colegio y, en el caso de algunos hombres populares, los hogares de menores e internados fueron también espacios asexuados; desconocían y/o no querían reconocer la sexualidad de sus alumnos varones y reafirmaron que deseo y el placer de los hombres, correspondían a lo prohibido, pecaminoso (colegios católicos tradicionales), oculto, vulgar; no digno de ser presentado y enseñado. El deseo y el placer en los hombres es algo pecaminoso, vulgar. *"Aprendí solo, o sea, con el tiempo y con los momentos que se tienen, porque a mí en ningún momento en el*

⁴ "Pichi" = orina.

colegio me dijeron: el sexo es esto o esto otro. Y yo con mis viejos tampoco nunca tuve una conversación" (Guido, 26 años, popular). "Teníamos una sesión, debe haber sido dos al año, en que se podían hacer preguntas; entonces los niños preguntaban cómo se reconoce una prostituta, o ..., en un contexto de religión donde masturbarse era pecado mortal. Sí, uno tenía que confesarse de eso" (Pablo, 46 años, medio alto).

A los varones más jóvenes, el colegio les enseñó que los hombres son lo que su genitalidad, el pene, representa. Los hombres tienen/son pene y se reproducen. Entre los varones populares mayores el colegio ni siquiera mencionó la genitalidad. Para los varones de sectores medios altos que estudiaron en colegios católicos, la sexualidad, el goce y el placer -fuese con el autoerotismo (masturbación) o con relaciones sexuales prematrimoniales- eran pecaminosos. El que se masturbara debía ir al confesionario, ofendían a Dios y a su cuerpo. *"Me acuerdo de haber hecho un par de veces la pregunta, ¿por qué era pecado mortal masturbarse?, ... la respuesta era que ahí hay una semilla y entonces eso se bota, se pierde, y en realidad el propósito es ... la procreación. Para comulgar había que confesarse de eso, yo diría que uno se confesaba una vez a la semana, de haber hecho cosas malas: 'no debes hacer eso' y bla, bla, bla, el Padre Nuestro" (Pablo, 46 años, medio alto).*

Es así que los padres (o madre sola, cuando no había figura paterna en el hogar) y la escuela permitieron/permiten que adquiriera fuerza en el niño/adolescente las interpretaciones del modelo referente de masculinidad que sobre la sexualidad y su cuerpo aprendieron de la calle. Corroboraron los mandatos que los orientaron, al menos en la adolescencia, en la relación con las mujeres.

Sin lugar a dudas, los pares y los grupos de amigos fueron los agentes más recordados y con quienes tuvieron las vivencias más profundas en la formación de sus identidades heterosexuales y en la iniciación de su sexualidad masculina. Entre los espacios más significativos están las conversaciones, los juegos y las fiestas; las revistas también son mencionadas. *"Aprendí como uno aprende las primeras cosas, son las que has escuchado de tus compañeros de curso, que en vez de tener 12 años tienen 14, y que lo leyeron probablemente en El Pingüino, después en libros y en revistas" (Alberto, 46 años, medio alto). Entre los varones más jóvenes se señaló además las películas en video y entre algunos mayores las prostitutas; las empleadas domésticas en los varones de sectores medios altos. "Total que nos entusiasamos, el otro cabro⁵ estaba más entusiasmado que yo y fuimos los tres a una casa de prostitutas, ahí yo creo que tuve la primera experiencia sexual. La tipa que me toco a mí me ayudó, así que no fue tan difícil, y la verdad pude saber cómo se*

⁵ "Cabro"= joven varón.

hacía, me sentía más seguro, porque sabía como era el asunto" (Hermano, 39 años, popular).

Con ello los niños/adolescentes reafirmaron que el mundo del deseo, de la sexualidad masculina, estaba en la calle; que correspondía a un espacio del poder, donde ellos podían y debían ejercerlo. Que la relación amorosa y el placer sexual eran vivencias que se tenían en espacios distintos, que no se debían confundir. *"¿Dónde aprendí de sexualidad? O sea, por lo que conversaba con los chiquillos no más, con los amigos conversábamos, pero aprender, aprender, no. O sea, nació solo"* (Calo, 21 años, popular). *"Yo de sexo no he sabido mucho, y lo que yo he aprendido de sexo lo he aprendido en la calle"* (Andrés, 26 años, popular). *"Yo no recuerdo que alguien me lo haya explicado, sino que fui deduciendo respecto de conversaciones; más que de conversaciones de bromas, de anécdotas, de tallas⁶, o la cosa de doble sentido. Con el tiempo fui uniendo cosas"* (José, 30 años, medio alto).

De acuerdo a los testimonios el deseo sexual tiene su origen en la "naturaleza" de los hombres, los que al igual que todos los animales, tienen "instintos", entre ellos el de reproducirse. Las vivencias que los hombres tienen de su sexualidad son interpretadas, así, a partir de esta suerte de "teoría" que atribuye un rol central a la existencia de este "instinto sexual masculino" que se expresa en un deseo irrefrenable y permite la reproducción de la especie. Todo hombre (y los hombres son heterosexuales) deben poseerlo. Éste se comienza a hacer presente en los hombres al momento de la pubertad y al inicio de la adolescencia.

Esta expresión de animalidad se expresa, por tanto, en necesidad y deseo. Necesidad porque es un instinto animal, cuyo control no depende de él, es más fuerte que la voluntad del varón, es un requerimiento objetivo de su naturaleza para reproducir la especie. Y es un deseo, porque subjetivamente orienta la satisfacción de esa necesidad hacia el objeto del deseo: una mujer. Para satisfacerla hay que poseer una mujer, penetrarla. El deseo sexual por tanto, sería un instinto determinado biológicamente, que respondería a un ciclo. Según esta "teoría", esa necesidad se manifiesta en la producción de un deseo que, en la medida en que no es satisfecho, se acrecienta y acumula en el varón hasta llegar a un punto tal que debe vaciarse en una mujer. Ello lleva a los varones a conquistar y penetrar mujeres para satisfacerse y cumplir el mandato de la naturaleza. *"Como necesidad empecé con prostitutas"* (Franco, 41 años, medio alto).

El deseo es más fuerte que la voluntad del varón y muchas veces si no puede vaciarlo lo supera y aparece la animalidad, la irracionalidad. La animalidad es el origen del

⁶ "Talla" = broma.

deseo y su consecuencia; lleva al hombre a descontrolarse. Por ello, el varón debe tratar de dominar al deseo para no ser presa de él; debe dominar su animalidad. En este punto el varón se ve enfrentado a la encrucijada clásica: o su voluntad domina al cuerpo, al deseo ("el instinto"), o se transforma en un animal y además peca. Ese es un punto de tensión permanente del hombre, que se da con distinta intensidad (Monick 1994). Es particularmente difícil de vivir para los entrevistados de sectores medios altos. *"El shock que se me produce en la adolescencia cuando un cura me encara oficialmente en el colegio y me dice 'bueno, la masturbación es un pecado y, en consecuencia, ahí está el confesionario'"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto).

La parte del cuerpo que concentra el deseo es el pene, el "órgano", que tiene vida propia, y no necesariamente responde a la voluntad del varón. Muchas veces parece adquirir autonomía del resto del cuerpo. Por ello se le describe como "el caballo encabritado", "el niño travieso", "el otro que tiene hambre". *"Cuando veía a alguien que me gustaba y empezaba a... (se mira la zona genital).. a encabritarse el niño. Se entusiasmaba. Entonces, ahí empecé a darme cuenta y ahí, sabiendo por qué"* (Guido, 26 años, popular). El varón, una vez que despierta al deseo y lo siente como una necesidad imperiosa, no lo deja de vivenciar hasta hacerse viejo, cuando pierde sus atributos de "hombre".

A partir de la construcción de sus cuerpos e interpretación de sus deseos los hombres construyen el mundo de los hombres y el de las mujeres. El mundo de los hombres, en relación a la sexualidad, transforma a los otros varones en competidores por la conquista de las mujeres, incluidas las propias: su amada, su madre, sus hijas. Ello le lleva a tratar de construir un cerco en torno a ellas para protegerlas de los otros. Pero a su vez, su animalidad, le podría incitar a incursionar dentro del cerco de otros varones.

El mundo de las mujeres, en cambio distinguiría entre las mujeres amadas a ser protegidas y las otras. Las amadas son fundamentalmente la pareja/esposa, hijas y madre, con ellas hará y hace su vida, a ellas se debe, las provee, es su jefe de hogar. El deseo en la mujer amada estaría asociado al amor que siente por su pareja, "su" hombre. La mujer enamorada siente deseo por su enamorado y a él se entrega, con él hace el amor. El cuerpo de las mujeres amadas no estaría fragmentado, ni sería incontrolable. Es un cuerpo pasivo que reacciona ante el estímulo del varón. De allí que a los varones les produciría desconcierto el que las mujeres tomen la iniciativa en cuestiones sexuales y a la vez les impediría tener un papel más receptivo en la sexualidad con su pareja, aunque lo desearan. *"Habitualmente tomo yo la iniciativa en el sentido de que siempre yo ando como... siempre yo como que tengo la necesidad puntual de satisfacción. Soy el más acelerado. Ella*

rara vez, pero sí, en ciertas oportunidades sí, pero soy yo más" (Pancho, 27 años, popular). "Bueno, la mayoría de las veces yo. Ella las menos de las veces" (Clark, 42 años, medio alto).

Las otras mujeres, en cambio, pueden ser objeto de conquista; con ellas no tiene "responsabilidades". De allí que para conquistar y tener sexo con una mujer, que no es la enamorada, el varón debe hacerle creer que está enamorado de ella, seducirla, engañarla y pedirle pruebas de amor, especialmente tener sexualidad. "Bueno, después convencí a la M. de que tener relaciones era una cosa de pareja, o sea, la convencí, pero con amenazas, que si no tenía relaciones conmigo, yo iba a tener con otra mujer, así que si andábamos pololeando era mejor que pasara entre los dos que pasara con otra" (Roni, 21 años, popular). Entre las otras mujeres están también aquellas que sienten deseos sin estar enamoradas y así lo manifiestan a un varón. Estas serían las "fáciles", tendrían "alma de puta", serían enfermas; de ellas habría que desconfiar y tener cuidado. Asimismo, las putas forman parte del grupo, las que se dedican al comercio sexual.

Esta construcción genérica del mundo de las mujeres divide el mundo entre aquéllas a las que se ama y protege -la mujer propia (esposa, pareja)- y las otras, que son objeto de su conquista, para poseerlas, gozarlas y dejarlas sin comprometerse. Con las primeras hace el amor, con las segundas tiene sexo. Distingue entre amor y sexo como ámbitos diferentes en la relación de hombres y mujeres; el hombre a la pareja estable le da amor, a la ocasional, sexo; para las primeras las reglas de la "caballerosidad", para las segundas el ejercicio del poder, la "maldad". Para el hombre, según la interpretación del modelo referente, amor y sexo son vivencias distintas. "Aprendí lo que es la afectividad también, o sea el afecto sexual, lo que es el amor y lo que es el deseo, lo que es hacer el amor y lo que es tener una relación sexual, que es totalmente distinto. Porque cuando uno hace el amor ama a la persona con la que está en la cama, y la respeta, en cambio una relación sexual se puede tener con cualquiera y lo único que interesa ahí es satisfacerse, desahogarse" (Alex, 24 años, popular).

Los mandatos internalizados le señalaron al varón que el hombre es el activo y penetrador; la mujer es pasiva y penetrada. Para el hombre, la mujer es su objeto de conquista, posesión y a veces de competencia con otros varones. Para el varón el mundo de las mujeres es un campo a ser dominado, donde debe ejercer el poder que le da el hecho de ser varón. "Lo que se trataba con el grupo estaba más bien vinculado a la onda de la conquista, a la cosa de ser capaz de conquistar, de ir a una fiesta, de hacerte de una pareja para atracar⁷ en la fiesta, o tener una

⁷ "Atracar" = acariciarse, abrazarse, estrecharse, sin llegar al acto sexual.

relación de una semana" (Jonás, 33 años, medio alto). *"Había empleadas a las que le gustaban ciertos juegos, entonces uno sentía algo especial. Recuerdo que había una empleada a la que le gustaban ciertos juegos"* (Lisandro, 68 años, medio alto).

El varón aprendió así a interpretar su cuerpo de varón (Sharim, Silva, Rodo y Rivera 1996), el mundo de los hombres y las mujeres y a identificarse como tal en la calle, con los amigos en los espacios que allí disponía.

En la convivencia con sus padres y en los aprendizajes en el colegio reafirmaron las enseñanzas de la calle. Para los entrevistados, según lo observado en sus padres, cuando éstos ya tenía hijos perdían el deseo y la actividad sexual. *"Yo creo que mi viejo no se acuesta con mi vieja, hace muchos años, muchos años. ... Porque mi viejo con lo rígido y trancado que es, imagínate lo que debe ser en la cama. Son hipótesis, son hipótesis. No tengo ningún elemento concreto"* (Mauricio, 32 años, medio alto). Algunos, que aún expresaban tener deseo, la sexualidad activa, el goce, el placer y tenían lugar fuera del hogar, con otras mujeres. Para los hijos de éstos sólo les era visible la sexualidad activa del padre fuera del hogar, reafirmando los aprendizajes de la calle sobre el cuerpo y el mundo de las mujeres. Se podía poseer una mujer haciendo uso del poder que tiene el varón. Algunos aprendieron que un hombre puede forzar a una mujer a tener sexo cuando está en el ámbito de su dominio (empleada doméstica o dependiente), y también, que con dinero pueden tanto comprar sexo a una mujer, como obligar a tenerlo a su ex conviviente.

En muchos casos los padres de varones populares tomaron conciencia de la sexualidad activa de los hijos varones cuando éstos embarazaron a su pareja; embarazo bastante cercano al inicio de la sexualidad activa, en varios de ellos, especialmente en los entrevistados más jóvenes. Los padres de varones de sectores medios altos, en general, no se dieron por aludidos, salvo para advertirles que debían cuidarse para no embarazar a sus parejas sexuales. *"Cuando era viejón ya mi papá empezó a pensar que podía dejar embarazada a alguien..., me decía que había que empezar a usar preservativo. A esas alturas yo sabía que existían los preservativos; pero en ese tiempo no se usaban esas cosas"* (Franco, 41 años, medio alto).

La conciencia de su sexualidad (heterosexual) y de la interpretación que hicieron de ella fue reafirmada en sus vivencias iniciales del deseo y la sensación placentera que ello les provocó en los primeros amores y el contacto físico con la enamorada, alguna amiga o vecina, entre los varones más jóvenes. Y de las anteriores, más el contacto con empleadas domésticas o prostitutas, entre los mayores. *"Yo cacho*

que la primera vez que anduve con una mujer, la primera vez que agarré a una mujer a besos y esa onda, como que ahí empecé a sentir. Claro, al estar con ella, tenía que darle paso no más, que saliera no más, no dejarla ahí encerrada... que saliera no más" (Coto, 28 años, popular).

- La primera relación sexual

Quizás una de las etapas más importantes en la sexualidad de los entrevistados fue su primera relación sexual y el comienzo de su vida sexual activa. La primera relación sexual para los varones no sólo tiene que ver con el deseo, sino también con el logro de una meta fundamental: poseer una mujer, penetrarla y comunicárselo a los otros varones, para decirles que ya entró al club de los hombres con mayúscula y a partir de ese momento poder participar de igual a igual. *"Yo me sentí hombre, del solo hecho de hacer el amor con una mujer y eyacular, así como lo hice en ese momento. Sentir lo que yo sentí en ese momento para mí fue una experiencia, en ese momento fue la experiencia más grande que tuve en mi vida. Bueno ahí significó hacerme hombre, significó que ya se adquiere más el conocimiento de uno, que es hombre" (Chucho, 27 años, popular). "La primera relación es otro quiebre, es otro punto de quiebre importante, que marca mucho... en que uno ve las cosas distintas. Uno quiere repetir, quiere ver más, probar más, quizás un poco más relajado tal vez. ... Fue rico que hubiera sido, de hecho me recuerdo bastante bien, fue un hecho muy trascendente" (David, 43 años, medio alto)*

La primera relación les permite a los varones salir de las dudas de cómo es tener una relación sexual, cómo es la penetración, saber si es capaz, verle "el ojo a la papa"⁸, salir de la curiosidad: sentirse hombres -heterosexuales-. *"Sí al principio yo dije: ¡ah! como que no se me pare... qué hago ¡ahi!, cómo que no se me para. Si era primera vez; yo no sabía qué pasaba. Y ahí pasó lo que tenía que pasar no más, no hubo ningún problema" (Polo, 21 años, popular). "Me acuerdo que había una cosa que yo siempre preguntaba, que qué era lo que se sentía cuando uno acababa. Y ahí pude sacarme lo que siempre le preguntaba a cualquier otro de los chiquillos con que me juntaba. Ya no preguntaba qué se siente. ¿Qué sentí? Me sentí así como relajado después, claro" (Chano, 22 años, popular). "Ya no te contaban cuento, en relación a cómo era el asunto digamos, a qué es lo que pasa y de otra manera es como una superación o una concreción de algunas fantasías que tú tenías sobre el tema. Me sentí más grande ya, como el quemar una etapa, más adulto" (Jonás, 33 años, medio alto).*

⁸ "Ver el ojo a la papa"=Ver el fondo de la cuestión.

Con la primera relación sexual se le abre a los varones el mundo de las mujeres, ya podrán acceder a otras y poseerlas, penetrarlas; las mujeres están al alcance. Ellos se sienten capaces de asumir el mandato de que a las mujeres se las conquista y posee, aunque en algunos casos ellos fuesen los seducidos. *"Un cambio grande, hubiera sido distinto si ella no hubiera quedado embarazada. Porque creo que hubiera sido algo como que hubiera aprendido a haberlo hecho, porque cuando yo empecé a pololear con la mamá de mi hijo me di cuenta de que podía acceder a otras mujeres, me puse super mujeriego ¿ya?; empecé como a pegarle en la nuca⁹ sin que ella supiera. Ya sentía que el sexo no era privado para mí, ya era algo que ya lo había vivido, entonces lo podía vivir con otras parejas"* (Andrés, 26 años, popular). *"Significó deshacerme de muchas preocupaciones anteriores y ahí inicié una etapa de muchas más relaciones en todos los campos"* (José, 30 años, medio alto).

Los hombres, con el inicio de la relación amorosa y de la sexualidad activa, reafirmaron su identidad de varones, respondieron a los mandatos que les indican cuándo los hombres "son hombres". Al iniciarse en la sexualidad activa, la atención de los varones estuvo puesta especialmente en la satisfacción del deseo, fuese en una relación amorosa o ejerciendo poder para conquistar a una mujer. No se plantearon las consecuencias que su sexualidad podía tener en la pareja o en él. No utilizaron ninguna protección: *"No, tú sabes que en ese momento, uno no se acuerda de esas cosas, le echa para adelante no más. No sé qué pasó después, porque no la vi más. En estos casos las cosas se dan así, o sea, las ganas vienen y uno lo hace no más, esa huevía tú no la controlas"* (Polo, 21 años, popular).

- El lazo amoroso y la sexualidad

Las primeras relaciones de afecto y amores de los jóvenes con mujeres les llevó a cuestionarse el mundo de bipolaridades que habían construido en torno a la sexualidad y la afectividad. Así, los varones percibieron que la forma de comprender el mundo de las relaciones entre hombres y mujeres -de la cual se sentían partícipes y que en mayor o menor medida se identificaban-, comienza a entrar en crisis cuando establecieron un lazo amoroso más estable con una mujer. El pololeo¹⁰ removió sus mundo, confundió la clara distinción entre amor y deseo y la división del mundo de la sexualidad y de las mujeres. No fue tan claro, a partir de ese momento, que amor y sexo fuesen espacios distintos; al contrario, a medida que crecieron, los varones descubrieron que amor y sexo podían ser inseparables; integraron el mundo de los afectos y del deseo, al menos con su pareja. Los hombres pueden

⁹ "Pegarle en la nuca" = engañarle.

¹⁰ "Pololeo" = tener una relación efectiva y relativamente formal de pareja, sin mayores compromisos a largo plazo.

amar y tener sexo con la mujer amada. Estas dos dimensiones, que en diversos momentos habían sido presentadas como mandatos diferentes y contrapuestos, el pololeo los integra y permiten al joven varón entrar en la vida adulta. Aprendió, entonces, que el varón en la relación amorosa pone en juego sus sentimientos, aprende a conversar con la mujer amada, a intimar. *"Mi polola¹¹ era para darle besito y tocarla y las demás mujeres, como la vecina del frente, para hacerles la maldad.... Y con mi polola yo sentía deseos de hacer el amor con ella, pero es que era algo sucio, no podía hacerle eso a mi polola. Y mi polola se aburrió y fue donde otro pololo y ese otro huevón la hizo zumbar. Ahí me di cuenta que no era sucio, que era algo que tenía que existir, porque según yo el sexo es importantísimo en la pareja. Aprendí que tener sexo y hacer el amor son cosas totalmente diferentes"* (Roni, 21 años, popular).

El pololeo es una vivencia en la que el varón pone especial énfasis para que sea una relación digna, honorable y respetuosa con la mujer. El varón siente el mandato de que debe proteger a su polola de terceros que pudieran ofenderla. El varón es un caballero, debe respetar a la mujer amada, y a las mujeres en general. El pololeo y el inicio de la sexualidad activa fueron momentos especiales de socialización del varón. Aprendió a comportarse, y a sentir qué se espera de él como hombre. Este proceso permitió al joven varón afirmar su identidad masculina, darle sentido a su vida afectiva y sexual futura y a relacionarse con los otros. *"Yo cuando me dí cuenta que amaba a mi señora, polola en ese momento, fui capaz por ese amor, no sólo de comprometerme a casarme, sino de terminar una serie de cosas que tenía que terminar. Sentí que me hacía hombre"* (Mauricio, 32 años, medio alto).

El pololeo fue un aprendizaje para la futura vida en pareja, la convivencia y la formación de una familia. *"Después del Servicio Militar volví pensando en empezar a trabajar, pololear un par de veces más y ahí más o menos de las últimas pololas sacar un modelo y buscar esa mujer. Claro, para asentarme ya. Salí como muy serio de adentro. Después me pegué la cachá y dije "la cagué", que la cagué en casarme temprano"* (Maly, 28 años, popular).

Pero para el hombre no es suficiente la experiencia del amor/sexo con la propia pareja para que deje de existir el deseo de posesión de otras mujeres. Su interpretación del deseo le señala su animalidad, el cuerpo se lo pide. La dicotomía ahora es amor/sexo en la pareja y sexo con las otras mujeres. El nuevo dilema se llama fidelidad. *"He tenido parejas ocasionales, porque para mí lo sexual es muy fuerte, tengo pocas insuficiencias desde el punto de vista afectivo, casi ninguna, en*

¹¹ "Polola"= persona que tiene una relación afectiva y relativamente formal de pareja, sin mayores compromisos.

cambio desde el punto de vista sexual yo no creo que pudiera ser completamente monógamo, independiente de la mujer con que esté casado" (Pablo, 46 años, medio alto).

c) Comentarios para terminar en torno a los aprendizajes de los varones adolescentes/jóvenes

Los significados que tiene la sexualidad para los varones, sus prácticas, la forma en la que construyen sus cuerpos y las relaciones que definen con las mujeres plantean un conjunto de preguntas e hipótesis sobre sus aprendizajes durante la adolescencia/juventud, algunas de las cuales señalamos a continuación:

a) La sexualidad vista como deseo y placer, y no sólo como genitalidad y reproducción, es un espacio de reflexión, enseñanza y aprendizaje que sería evitado, en general, por las familias y las escuelas. No habría una reflexión ni un lenguaje sobre las vivencias que permita hablar sobre ellas con los hijos/as-alumnos/as, en un clima de respeto mutuo, tolerancia y aceptación de la diversidad.

Por qué los padres (padre y/o madre) no pueden hacer la reflexión de su propia experiencia del deseo y el placer y transmitirla a los hijos. Si ellos (padre y/o madre) no han hecho esa reflexión de su vida, ni saben como transmitirla a los hijos, difícilmente se podría esperar que ellos preparen, expliquen y acompañen a sus hijos en su vida sexual desde el inicio.

Las escuelas, en general, centran su enseñanza especialmente en la genitalidad, la reproducción y la prevención de enfermedades contagiosas, sin entrar en las vivencias del deseo y placer, porque ese espacio de la intimidad de sus alumnos correspondería a los padres con sus propios hijos. Los padres no responden a esa expectativa y de alguna manera directores/as y docentes ya lo saben, pues es su propia experiencia familiar. Por qué no enfrentan el hecho de que ni padres ni escuela responden a las preguntas que se hacen los adolescentes/jóvenes sobre estas vivencias.

b) La ausencia -o la presencia pasiva- de padres (padre y/o madre) y de la escuela en la socialización del niño/adolescente en su sexualidad orienta a los varones a buscar respuestas entre sus iguales. Pero sus iguales tienen el mismo aprendizaje, y los que "saben" lo han aprendido por ellos mismos y/o por muchachos mayores. Por lo tanto, la reflexión que incorporan acerca de las vivencias del deseo y el placer, será equivalente a la que ellos podrían hacer y hacen, y que estaría fuertemente influida por los patrones dominantes de la masculinidad hegemónica, que los jóvenes tratarían de imitar para ser considerados "hombres" por sus pares y

los adultos. Estas expresiones de su masculinidad les llevaría a extremar comportamientos que le distinguan de las mujeres y los muestren como no afeminados.

De allí que esas miradas en blanco y negro, sin tonalidades intermedias, tendrían su fundamento en una visión esencialista de la sexualidad, especialmente en aquellos aprendizajes como la construcción del cuerpo, la interpretación del deseo, la distinción del mundo de las mujeres entre amadas y las otras, de la sexualidad entre sexo y amor, entre otras.

Asimismo, si para los jóvenes heterosexuales es difícil encontrar espacios de conversación acerca de su sexualidad, ¿cuánto más difícil lo será a un adolescente con otra orientación sexual lograr ese espacio?

Estos aprendizajes, que reproducen los adolescentes/jóvenes, tienen consecuencias muy importantes, en las relaciones entre hombres y mujeres y entre los propios hombres, que se expresan en sexismo, heterosexismo y la homofobia.

c) Las experiencias amorosas llevarían a los varones a relativizar los aprendizajes de la calle, sería en estas vivencias que les darían sentido de “realidad” a sus aprendizajes. Se comenzarían a desdibujar los aprendizajes estructurados de un mundo dividido entre amor y sexo; deseo, placer, ejercicio de poder y comunicación con la pareja, y sus múltiples consecuencias.

Pero también las mujeres, en algunos espacios, reafirmarían aprendizajes enseñados por los pares, y no cuestionados, como por ejemplo la supuesta animalidad del hombre y las consecuencias que ello tiene en la sexualidad de la pareja y en la salud reproductiva.

d) Los aprendizajes llevarían a comportamientos en los adolescentes que se han transformados en problemas públicos y plantean cuestiones de primera importancia a lo menos en la salud pública y la educación pública, como es el caso de:

- la magnitud del embarazo de madres solteras adolescentes, su asociación a la pobreza y las discriminaciones a las que son sometidas las adolescentes
- del crecimiento de los hijos nacidos fuera del matrimonio (ilegítimos hasta hace poco tiempo atrás) de las madres adolescentes y de los hijos de padres adolescentes,
- de la magnitud de abortos entre embarazadas adolescentes
- la baja cobertura para madres/embarazadas adolescentes en el sistema escolar y la demanda creciente de cupos por ellas
- demanda creciente de formación y educación en afectividad, sexualidad y salud reproductiva

e) Finalmente, es posible concluir que las vivencias y aprendizajes de los varones, desde su infancia/adolescencia, tiene importantes consecuencias en la sexualidad adulta y en la convivencia de pareja. Es a partir de dichos aprendizajes que se establecerían las relaciones entre varones y mujeres, donde los hombres desde el inicio estarían en posiciones de mayor jerarquía, condicionando la vida de la pareja y obligando a la mujer, que quiere establecer relaciones más igualitarias, a una constante disputa de nuevos espacios para ella.

Esta construcción de los cuerpos del hombre y la mujer tiene profundas efectos en la salud reproductiva. Las mujeres tendrían la mayor responsabilidad en la reproducción porque: ellas sabrían que los varones cuando se excitan, no tienen un gran control de sus cuerpos, ellas sí conocerían su cuerpo y sus períodos de fertilidad, y su cuerpo es el que anida el embarazo. Así, las mujeres son las que pueden regular la fecundidad, controlando la frecuencia de las relaciones sexuales con el varón o usando anticonceptivos que impidan un embarazo. Esto lleva a que los varones, que se preocupan de sus mujeres, les hagan presente a éstas que se cuiden, que usen adecuadamente los anticonceptivos. Sólo si ellas tienen un problema de salud serio, que les impida el uso de anticonceptivos, los varones usarían condones en el período que dure el impedimento o llegarían a someterse a la vasectomía (Viveros 1998c). Esta manera de enfrentar la reproducción por la pareja, que en alguna medida sería estimulada por los profesionales de la salud al no sugerir caminos que involucren directamente al varón, llevaría a que los hombres se sientan como espectadores de la procreación y del embarazo de sus propios hijos, y que las mujeres deban asumir una responsabilidad que debería ser compartida con su pareja (Figueroa 1998).

f) Esta situación lleva a la necesidad de investigar con mayor profundidad acerca de los procesos mediante los cuales los varones adolescentes, especialmente en la adolescencia dan sentido subjetivo a sus comportamientos y prácticas que tienen los efectos señalados. Ahondar el conocimiento acerca de esos procesos: cómo incorporan aspectos de la masculinidad hegemónica en su propia identidad, cómo interpretan los mandatos de este modelo y le dan sentido subjetivo; con quiénes los adquieren, en qué momento y bajo qué circunstancias; cómo llegan a interpretar el cuerpo y la sexualidad en términos de instintos animales para los hombres y de respuesta amorosa en las mujeres, que los lleva a aceptar la distinción del mundo de las mujeres entre amadas y las otras; cómo establecen las relaciones de género, con qué mujeres, en qué circunstancias, de qué edades; qué significa para ellos establecer relaciones de afecto y amor con una mujer; qué compromisos involucra; por qué llegan a tener sentidos tan diversos nociones como ser hombre, ser padre, responsabilidad en la sexualidad y en la salud reproductiva.

III EL TRABAJO: PROYECTOS DE VIDA, AUTONOMIA Y SACRIFICIO

El trabajo es un ámbito de la vida de los varones al que es posible acceder sin gran dificultad. Los hombres se sienten cómodos, les agrada hablar del trabajo, indicar lo que saben hacer, sus destrezas; contar sus historias laborales. Se acuerdan con bastante precisión de sus primeros trabajos y de su trayectoria; en general se sienten orgullosos de dar a conocer a otros su calidad de "trabajadores". Este es un campo en que, según sean las condiciones de vida de cada cual, expresan sentimientos abiertamente: éxitos y fracasos; esfuerzos, sacrificios y logros obtenidos. Los relatos, en general, muestran un lenguaje diverso sobre experiencias y especialidades, sin doble sentido, "honorable", que no requiere de silencios ni gestos corporales para darse a entender. Es exactamente lo contrario a lo observado en las narraciones de sus experiencias en torno a la sexualidad, donde se sienten incómodos, el lenguaje es reducido, hacen uso de palabras consideradas inapropiadas por ellos mismos ("las cochinadas") y las experiencias personales, especialmente con la pareja, son mantenidas en la mayor intimidad.

Las investigaciones en torno a varones que se han efectuado en los últimos años muestran que el trabajo, según la masculinidad dominante, es un paso fundamental en el camino del varón adulto. Es uno de los pilares sobre los que sostiene el lugar de hombre en su núcleo familiar, especialmente a través de la paternidad que consagra la relación del varón con su mujer e hijo/s como jefe del hogar, autoridad en el grupo familiar; establece la subordinación de los otros miembros de su familia y permite un orden familiar que cuenta con respaldo legal (Olavarría 2001a).

El mandato de trabajar está presente en los hombres y es, en gran medida, compartido por los varones entrevistados, cualquiera sea su edad o condición social; aunque se encuentran diferencias notables en cómo se interpreta y vivencia cuando se trata de varones de sectores populares o de nivel medio alto.

Cualquiera sea la condición del varón, trabajar remuneradamente forma parte de su identidad de hombre adulto; para ello se preparan y son socializados. Forma parte de su subjetividad, desde que tienen conciencia. Los otros/as esperan, asimismo, que los varones adultos trabajen. Estas mismas vivencias fueron encontradas en una investigación del Centro de Estudios de la Mujer (CEM) sobre trayectorias laborales de hombres (Mauro, Araujo y Godoy 2000).

El trabajo es uno de las componentes fundantes de la identidad masculina adulta; constituye el núcleo de su respetabilidad social: el hombre "es" del trabajo y éste a su vez "hace" al hombre. *"Para mí el trabajo es algo bastante cercano a la esencia de uno. No me imagino mucho una vida sin trabajar, no podría concebir cómo estructuraría mi vida"* (Pablo, 46 años, medio alto). *"Uno está estudiando y no tiene preocupación de nada. Al entrar a trabajar uno tiene la responsabilidad de vestirse, de dar plata en la casa, en ese momento uno viene siendo hombre"* (Charly, 48 años, popular). *"Creo que es lo más importante que hay, fundamental, el trabajo en la vida, a diferencia de lo sentimental, es algo como permanente"* (Lisandro, 68 años, medio alto). Trabajar es uno de los mandatos que distingue al varón en la masculinidad hegemónica, junto a la heterosexualidad y la paternidad.

Tener trabajo y trabajar remuneradamente hace "sentirse vivos" a los varones, cualquiera sea su condición de vida, populares o sectores medios altos. Es lo "natural". Según los testimonio no tenerlo le hace perder el sentido a su vida, le frustra. *"No me gustaba estar sin trabajo, porque yo soy igual que mi viejo, que me gusta estar haciendo algo"* (Chano, 22 años, popular).

a) Trabajar da recursos al varón

Para los varones sus recursos de poder y autoestima más conscientes están sustentados, en gran medida, en el trabajo que ejercen. El trabajo les da recursos: prestigio, poder y autoridad; les permite tener dinero y el poder que da el dinero; ser proveedores, cumplir con sus responsabilidades de varón con la familia y decidir sobre sus vidas y las de los suyos; con trabajo su opinión es como la ley en el hogar. *"Sin trabajo, si yo opino, es como si habla el perro; trabajando, si opino, es como ley"* (Darío, 25 años, popular). *"Es rico porque te puedes comprar las cuestiones que quieras, tienes plata cuando quieras. Y sales de tus deudas"* (Fabio, 25 años, popular). *"Para mí el trabajo significa estar vivo. Tengo una motivación muy fuerte de hacerlo bien. Yo trabajo por plata, por poder y qué sé yo"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"El trabajo es independencia, entretención, autonomía. Sirve para mantener a la familia"* (Clark, 42 años, medio alto).

Con el trabajo surge el varón y su familia; les permite servir a los otros, ser útiles. Les hace sentir orgullosos, respetables. Su mujer, sus hijos y los otros adultos les respetan porque trabajan, el trabajo les permite ser proveedores de la familia. *"Tengo que trabajar yo, porque detrás de mí hay dos personas que dependen de mí: mi señora y mi hija"* (Lino, 29 años, popular). *"Esa es la obligación de un hombre, trabajar, para sustentar a su familia, y lo hago con gusto, porque tiene"*

que ser así" (Cano, 36 años, popular). *"Pasa a ser una responsabilidad, un poco conmigo, con mi familia, con los dueños del negocio; un poco por necesidad. Y con los empleados, yo soy el gerente de la empresa..."* (Alberto, 46 años, medio alto).

El trabajo remunerado como actividad principal del varón, que según el mandato referente de masculinidad le debería permitir ser el proveedor exclusivo, reafirma la distinción entre mundo doméstico y mundo público y establece un corte tajante en la realidad social, asociada con la diferenciación sexual: los hombres en el trabajo, la calle y las mujeres en lo doméstico, la casa. El modelo dominante lo interpreta como si fuera una constante universal de la organización social y a partir de esta construcción impregna de sentido a las relaciones de género, entre hombres y mujeres. Trabajar remuneradamente para el varón tiene sentido, porque lo hace en función de su mujer e hijos y le permite obtener (o debería) los recursos necesarios para asentar su autoridad, prestigio así como dinero para proveer a su núcleo familiar.

El mundo social interpretado desde esta perspectiva reproduce la familia nuclear patriarcal, que ideologizada el trabajo productivo remunerado y establece la separación entre la casa y el trabajo y los define como espacios exclusivos y excluyentes para hombres o mujeres. Este tipo de familia paradigmática es idealizado como modelo normativo especialmente en el siglo XX, como "la" familia y el trabajo del varón permite su sustento material. *"Significa servir, ser útil, tener una base; una base de apoyo económico para subsistir con mi familia, o sea, una seguridad. A eso voy yo, que no le falte nada a mi hijo, a mi señora; el alimento, el vestir"* (Alex, 24 años, popular). *"Trabajar para mí es lo más grande porque así yo puedo, cuanto se llama, lucrarme personalmente, puedo alimentar a mi familia, puedo aspirar a comprar o desarrollarme como padre. Me ha dado un montón de satisfacciones y más aún porque trabajo en forma independiente, eso es más enchado todavía"* (Pancho, 27 años, popular).

El trabajo remunerado, así, es la actividad principal para los varones y toda otra actividad tiende a ser minusvalorada en función de ésta, especialmente las que se hacen en el hogar. El trabajo es una actividad que los varones ejercen más allá de la casa, en la calle, el espacio público; el varón es de la calle, del trabajo. La casa no es un lugar que le acomode para permanecer, ese es el espacio de la mujer. Sin trabajar el hombre se aburre, necesita trabajar; le gusta trabajar. *"Yo encuentro que trabajar es más rico que estar acá en la casa"* (Fabio, 25 años, popular). *"Me aburro, no puedo estar sin hacer nada, no me hallo sin hacer nada"* (Coto, 28 años, popular). *"Para mí trabajar significa hacer algo, mira la persona no puede estar sin hacer nada, el hombre no es de la casa es de la calle, del traba-*

jo" (Héctor, 29 años, popular). *"Es una forma de no aburrirse, es algo que le llena la vida. No sé, cuando no estoy trabajando, no es por pose, pero me aburro mucho en la casa"* (José, 30 años, medio alto).

Trabajar genera sentimientos encontrados en los varones, por un lado les permite valorizarse, gratificarse en lo que realizan, es un espacio de sociabilidad, de reconocimiento por otros de lo que él es. Con el trabajo sienten que crean, generan riquezas, hacen obras, se realizan, se sienten vivo. Más allá del ingreso que perciban, según los relatos, el trabajo dignifica al hombre y le da gratificaciones personales. Significa trascendencia, es un espacio donde pueden aprender, reconocer sus capacidades, gozar de lo hecho, sentirse a gusto con la labor que desempeñan. *"Para mí trabajar es como lo primordial, porque del trabajo uno subsiste, puede uno aprender, en el trabajo tiene amistades, la verdad es que en la actualidad la persona que trabaja es una persona activa"* (Coto, 28 años, popular). *"Para mí es bonito trabajar, porque ya sabe uno valorizar lo que vale. Si uno no tuviera un trabajo, en ningún lado sabrían lo que uno vale"* (Lucio, 29 años, popular). *"Trabajar es gratificante"* (José, 30 años, medio alto). *"Me gusta, es gratificante profesionalmente"* (Pablo, 46 años, medio alto).

Por otro lado el trabajo es visto, especialmente por los varones populares, como una obligación, una imposición, algo que deben hacer, va más allá de su propia voluntad. Forma parte de su identidad. Es así que no se trabaja por el gusto al trabajo, aunque para algunos puede ser especialmente gratificante; se trabaja por que se debe hacer. Es un sacrificio que debe asumir el varón, y le permite, según algunos, tomar conciencia de lo que es ser hombre. *"Trabajar significa una obligación para tener mis cosas, para mi hija, para sobrevivir"* (Calo, 21 años, popular). *"Significa sacrificarse harto, darse cuenta lo que cuesta ganarse la plata, alimentar a una familia ahora que estoy casado"* (Chano, 22 años, popular). *"Lo hago porque estoy absolutamente necesitado de mantener a mi familia"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto). *Es una carga dura cuando no gusta, pero igual hay que hacerlo"* (Eugenio, 45 años, sector medio alto). *"Al principio me gustaba, pero después es una necesidad"* (Carlos, 56 años, popular).

A diferencia de los espacios de la sexualidad y la paternidad, el trabajo es donde se puede observar con mayor facilidad cómo se generan las inequidades de género al interior de los propios hombres y por supuesto se refuerzan entre hombres y mujeres. El referente de la masculinidad es común, en general, para el conjunto de los varones entrevistados y señala los mandatos que deben ser observados y reproducidos, así como los sentidos que tiene el trabajo especialmente para los adultos. Pero las vivencias, los sentidos subjetivos, las prácticas y las posiciones

alcanzadas por los varones difieren de manera muy importante según sean los recursos, especialmente económicos y culturales, que estuvieron/están a su disposición. El trabajo, en este sentido es un articulador de primera importancia entre género y clase.

b) Proyecto de vida y trabajo¹

Uno de los aspectos que más distingue a los varones es la percepción de lo que ha sido su vida y como se proyectan en el futuro, a partir de las realidades que vivieron según sea su origen familiar y las condiciones en las que se criaron y crecieron. En este espacio de sus vidas el trabajo es fundamental.

Los recursos materiales y las condiciones culturales durante la infancia y adolescencia de los varones definieron en gran medida, entre los entrevistados, las proyecciones y aspiraciones que sus familias -especialmente los padres o la madre, cuando no hay padre- y ellos mismos hacían de sus vidas. Los varones cuya familia de origen era popular, con recursos económicos y culturales precarios, tenían limitaciones en la percepción y construcción de su futuro y se les presentaba una constante tensión entre estudio y trabajo a partir de la adolescencia, pues las aspiraciones por una mejor calidad de vida estaban limitadas por la disponibilidad de recursos materiales que lo permitían y la educación formal no era una respuesta inmediata a esas necesidades, según lo señalaron varios. No sucedió así con aquellos varones de sectores medios altos, cuyo origen era una familia con una amplia gama de recursos económicos y culturales, en que la construcción de proyectos de vida posibles estaban presentes desde que tenían conciencia y articularon estudio y trabajo a partir de una inversión importante en estudios formales que se expresó, en el mediano plazo, en trabajos acordes a su nivel de vida y prestigio social.

Es así que, en general, los jóvenes populares iniciaron su adolescencia con mucha incertidumbre acerca de su futuro y sin un proyecto de vida claro, por falta de recursos en la familia. Habían recibido, en muchos casos, afecto, pero escasos elementos que los orientasen en la conformación de una vida adulta y, algunos, habían padecido violencia y padre(s) alcohólico(s). Una cierta proporción fue criado sólo por la madre, el padre los había abandonado y sentían la falta de la figura paterna en la preparación a la vida adulta. Además, la acción paterna y/o materna tenía un límite en la pobreza o escasez de medios para "pagar" un futuro, financiar estudios o una preparación laboral más sofisticada que les permitiese acceder a trabajos mejor remunerados. Esta limitación familiar se transformó en

¹ Este punto se desarrolló en Olavarría 2001a.

un desafío que recayó en el joven: intentar construir una vida de mejor calidad y mayores condiciones materiales que la de sus padres. El futuro se lo forjó, en cierta medida, él mismo, pero dependió y depende en parte importante de lo que la "vida le depara", o "Dios quiera", o sea aquellas circunstancias que estaban/están más allá de su control.

Los padres de los varones de sectores populares entrevistados se habían planteado en general, aspiraciones y deseos con respecto al futuro de sus hijos y algunos se esforzaron para que se concretasen, pero en muchos casos las expectativas, sus condiciones de vida y las circunstancias biográficas impidieron que esas expectativas se realizasen. *"Que sea un hombre de provecho, de familia y algo que casi todo el mundo quiere de sus hijos. Grandes planes no sé si mi mamá tendría para mí o no, nunca me comunicó. Pero ella siempre me incentivó a que yo planeara mi vida y que me la jugara por ser un hombre digno, por tener un buen trabajo... Me lo dijo: 'pucha yo ya no puedo hacer más por ti, no te puedo pagar una carrera, no te puedo pagar nada más; ahora lo que viene, viene de tu parte, tú tienes que hacerlo, tú tienes que forjarte un futuro mejor' y yo creo que esos eran los planes"* (Cristián, 26 años, popular).

A medida que crecieron, una proporción mayor de los adolescentes/jóvenes de sectores populares comenzó a asumir responsabilidades de proveeduría con sus familias; sea por que ellos mismos querían hacer aportes y tener su propio dinero o porque los padres/madres les hacían ver que debían cooperar con la mantención de su familia. Se inició así una doble jornada, especialmente para los adolescentes que debía combinar el estudio con el trabajo ocasional imponiéndose, finalmente en muchos, la actividad laboral *"¿La adolescencia? Pocas ganas de estudiar tenía yo, más bien ganas de trabajar, de independizarse, ganas de pololear harto, de olvidarme de todo, bueno por ahí fui un fracaso en los estudios. Lo hice estudiando y trabajando, empecé con contrato y toda la onda; a los 16 años ya empecé con contrato. Y fracasé en el colegio por del mismo hecho de trabajar en la mañana, llegar cansado; ducharse más que rápido en el trabajo, venirse al liceo y llegar cansadísimo, recién de una jornada de trabajo; pocas ganas de estudiar, y bueno ahí poca dedicación al estudio, más que nada deseos de descansar y puras ganas de que tocaran el timbre para irse para la casa"* (Alex, 24 años, popular).

El trabajo normalmente precario y el inicio temprano en la sexualidad activa señalaron al joven que ya era un adulto, pese a la escasez de recursos económicos, a una educación limitada sin capacitación laboral y a una autonomía muy relativa de su núcleo familiar. En este contexto, una proporción importante de varones siendo

aún adolescentes, fueron "sorprendidos" por el embarazo de sus parejas. El embarazo de la polola, la mujer a la que se amaba y respetaba, les permitió a muchos jóvenes definir por primera vez un proyecto de vida, formar su propio núcleo familiar, emparejándose con una persona que se quería, alejándose de la calle y del grupo de pares. Su vida se estructuró, adquirió sentido; el embarazo fue vivenciado como una posibilidad de cambio personal e implicó responsabilidades y desafíos que debió enfrentar. El trabajo del varón, aunque precario y con ingresos insuficientes para mantener su núcleo familiar, posibilitó reconocer la paternidad del hijo que estaba por nacer o había nacido, convivir, muchas veces como allegado, y quizás casarse. *"En mi caso yo no lo vi como error. Se hizo con amor, se hizo con cariño, y después yo asumí... yo la quería a ella. Nos queríamos y nos casamos y todavía estamos juntos"* (Carlos, 23 años, popular). *"Después de haber tenido relaciones sexuales por un período más o menos de un año y medio ella me manifestó que no le había llegado su período menstrual y que posiblemente estaba embarazada, yo lo tomé con mucha alegría y ... me entusiasmé al tiro, pensé en una cuna, en la ropa que había que comprarle, me puse contento, quería saber el sexo al tiro"* (Cristián, 26 años, popular).

Los varones de sectores medios alto, por el contrario, desde niños tenían cierta certeza en cual sería su trayectoria de vida. Los padres, familiares, el colegio y ellos mismos habían proyectado la vida como un libreto que debía ser cumplido. En la niñez, la adolescencia y los primeros años de la juventud adulta debían dedicarse a estudiar, prepararse para la vida, adquirir una profesión que les diera autonomía, les permitiese a lo menos mantener la calidad de vida de sus familias de origen y en lo posible superarla; luego casarse y finalmente ser padres y constituir una familia, en la que fuesen su proveedor y autoridad. Los padres de los varones entrevistados de este sector entregaron a sus hijos orientaciones de futuro para la construcción de su propia vida. No sólo les indicaron planes específicos que esperaban pudiesen realizar, sino que pusieron a su disposición recursos y les entregaron las señas de un proyecto de vida que dependía, a lo menos a primera vista, de la propia voluntad y deseo del varón adolescente/joven. Aparentemente no hubo una imposición autoritaria de trayectos u opciones personales, sino que se plantearon perspectivas de vida. A los hijos se los veía estudiando y luego profesionales, con buenos trabajos e ingresos acordes; se incentivó al estudio en vez del trabajo, salvo que éste fuese una experiencia complementaria y ocasional en algunos, y a evitar el matrimonio temprano. Se estimaba, por los padres, que en la adolescencia y primera juventud los hijos debían adquirir las capacidades para asegurarse un futuro próspero. *"Que fuera profesional, siempre lo quiso, que yo estudiara lo que quisiera, y siempre me recalcó eso. Me iba a ayudar en lo que fuera. Y que fuera una persona de bien"* (Daniel, 22 años, medio alto). Este

mismo trayecto, o guión, ha sido vivido por varones mayores. *"Uno camina por rumbos muy estructurados, por lo menos en mi caso personal, colegio de curas, Universidad Católica, profesión, matrimonio. Una ruta muy estructurada, muy clara, que había que seguir, casi sin mayores cuestionamientos, y ...bueno, he ido desarrollando a lo largo de todos estos años mi profesión, he ido consolidando una situación económica relativamente estable, de ninguna manera exitosa, pero por lo menos estable y he tenido al final de esto, tres hijos de los que me siento satisfecho, porque he podido responderles, educarles, darles un adecuado nivel de vida; nunca les ha faltado nada"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto, abogado). *"Apenas terminé quedé trabajando en la universidad y, bueno, a los dos años de aquello, no a los tres años, me casé (después tuve una hija)"* (Clark, 44 años, profesor universitario).

De allí que para los varones de sectores medios alto, contrariamente a lo que sucedía con varones de sectores populares, el embarazo de sus parejas mientras estudiaban significaba muchas veces, poner en riesgo sus proyectos de vida -el que sus padres habían estimulado-. Algunos no podrían llevar adelante este proyecto, porque deberían trabajar, arriesgando así severamente la posibilidad de seguir estudiando para obtener una profesión que les generase recursos suficientes, manteniendo su posición social y calidad de vida. Cuando se presentó un embarazo, éste provocó un "desastre" familiar. El embarazo inesperado del adolescente/joven afectó no sólo al varón, sino también a su familia. *"La reacción primera (fue) de dramatismo '¡Putá, van recién en primero, les queda cuántos años por delante, se cagaron la vida!"* (Martín, 23 años, medio alto).

c) La incorporación al trabajo remunerado

El ingreso al mundo laboral a una temprana edad fue la característica más común de los varones de sectores populares entrevistados². La incorporación al mundo del trabajo en la niñez o adolescencia hizo sentir a los varones que asumían los mandatos sociales que señalan que los hombres son del trabajo. En general, cualquiera fuera la edad que tenía el entrevistado al momento del estudio, su inicio reafirmó lo anterior. *"Como a los doce años ... empecé porque quería tener mi plata y eso me llamaba la atención. Y bueno, uno cuando trabaja, como dicen, uno le toma el amor a la plata"* (Calo, 21 años, popular). *"Decidí trabajar, porque había que pagar arriendo, el agua, luz, comer y vestirse ... había que ayudar*

² La mayoría de ellos empezó a trabajar remuneradamente antes de los quince años, varios antes de los trece, situándose en el rango de 9 a 17 años.

a mi madre" (Fernando, 33 años, popular). "Empecé porque necesitaba plata, tenía la edad en que me dio por empezarme a vestir, éramos pobres, andaba todo parchado y veía a los otros cabros que trabajaban y andaban un poquito más arreglados, tenían para comer bien. En la casa no había para comer. Yo me sentía responsable, tenía una plata y podía hacer lo que quería hacer, ayudarle a mi mamá. Fue una responsabilidad que asumí" (Charly, 48 años, popular).

Pero para algunos iniciarse en el trabajo a edad temprana no fue fácil. Sentimientos encontrados se encuentran en sus testimonios. Sintieron por un lado que hacían algo indebido, que no correspondía a su edad y la actividad que ejercían les provocaba molestias, pero por otro les mostraba que podían aportar a sus familias, que les daba cierta importancia en el hogar y algún grado de autonomía. "Empecé a trabajar a los once años. Vendía pan amasado, eso fue cuando estuvieron flacas las vacas. Al principio me daba mucha vergüenza andar vendiendo pan amasado, porque yo me iba a meter a vender a las fábricas, a los trabajadores. Al principio me sentía denigrado, incluso cuestionaba muchas cosas, decía 'por qué tengo que andar haciendo esto'. Creo que era por mi calidad de niño. Después no me daba vergüenza" (Negro, 33 años, popular). "Tendría sus 12, 13 años. Salía a vender confites, dulces, chicles. Me acuerdo que incluso con otro amigo nos subimos hasta en micro³. A mí me daba vergüenza ... andar vendiendo en una micro así cachai⁴, una cuestión re' loca" (Jano, 35 años, popular).

Sus vivencias en los primeros trabajos, muy precarios, les dio la sensación de autonomía y dignidad, de libertad e independencia. Con el dinero que recibían se sintieron importantes, tomaron conciencia del poder que daba poseerlo; les permitió costearse algunos gustos que no podían darse antes, ya sea porque la familia no tenía los recursos suficientes o porque a ellos les incomodaba pedirle a los padres más de lo que se les estaba dando; ya no eran una carga; además, comenzaron a colaborar en parte con los gastos del hogar, entregándole dinero a sus madres y/o comprándoles mercadería, haciéndose cargo, en alguna medida, del papel de proveedores. "Ah, me sentí más digno. Porque empecé a tener ropa, a tener plata en los bolsillos, me sentía con un poder, pero también una tranquilidad, que si faltaba algo yo ahí estaba, era un aporte más para la familia, y me sentí tomado en cuenta también, en una familia numerosa me sentí como que era yo uno mas, antes no, antes era el niño no más, el que vivía ahí, estudiaba y jugaba, pero no sentía como que era un aporte" (Andrés, 26 años, popular). "Me sentía bien porque, por ejemplo, yo llegaba a mi casa, le daba plata a mi abuela, o le compraba pan a mi abuelo, le pasaba el diario⁵. Me sentía bien, tenía plata, podía comprar lo que quería, podía com-

³ "Micro" = bus urbano de pasajeros.

⁴ "Cachar" = darse cuenta.

⁵ "El diario" = dinero que se utiliza diariamente en los gastos de alimentación de un hogar.

prarme cosas, dulces, cuestiones de cabro chico" (Héctor, 29 años, popular). *"Me sentí como cuando gané un primer premio en el colegio, me dieron veinte pesos, en ese tiempo me acuerdo le pasé los pesos a mi mamá, me sentía, no sé, ¡tan capaz!. 'Tome mamá aquí tiene veinte pesos'. ¡Veinte pesos!... me sentía satisfecho porque iba a estar ayudando en la casa"* (Loco Soto, 69 años, popular).

Entre los varones más jóvenes y varios de los mayores la incorporación al mundo del trabajo nació, según los entrevistados, por iniciativa propia; fue una decisión autónoma y la sintieron y siguen sintiéndola como una de las primeras iniciativas significativas que ellos tomaron: trabajar. No recuerdan presiones explícitas familiares, pese a las carencias que había en sus hogares. *"Empecé a los 5, 6 años más o menos. Me hice un carrito con unos rodamientos y me ofrecía casa por casa para botar la basura. Me alcanzaba para pasarle a mi familia, a mi mamá y para andar yo con mis bebidas, mis pasteles y mis fichas para los videos, tacataca y toda esa onda. Comencé por iniciativa propia. Me motivó el tener plata y darle a mi mamá; eso yo creo que era lo más importante, darle a mi mamá, comprarme mi ropa y comprarme mis utensilios escolares, mis cuadernos, mis pantalones, mis zapatos"* (Alex, 24 años, popular). *"Empecé por la necesidad que había en el hogar, porque, claro, era mi madre no más la que le ponía el hombro"* (Hermano, 39 años, popular).

El trabajo de los niños y adolescentes en muchos casos fue un requerimiento en la sobrevivencia del núcleo familiar. Para iniciarse no fue necesario que hubiese alguien que lo señalase. Fue sentida como una reacción casi espontánea, responsable, y una forma de demostrar cariño, solidaridad y madurez, especialmente a sus padre/madre. Ello sucedió en las distintas generaciones de varones entrevistados. *"Si hubiese estado mi papá no hubiese sido tan necesario que yo empezara a trabajar, simplemente me hubiera dedicado a estudiar"* (Yayo, 26 años, popular). *"Yo creo que ellos nunca estuvieron de acuerdo en que yo lo hiciera, sino que lo hacía porque cachaba la necesidad. Mi hermano ayudaba a mi mamá a las cuatro de la mañana, yo era más chico. Él después tenía que irse a estudiar en la mañana, a las ocho entraba al liceo. Entonces mi papá salía a repartir el pan a negocios. Yo repartía el pan de la tarde, llegaba del colegio y vendía pan en la tarde a los trabajadores. Lo hacía para que hubiera más plata; claro cooperar. Era como que cada uno ponía su cuota de ayuda"* (Negro, 33 años, popular). *"Lo hice porque yo quise. Mi papá nunca me dijo nada. No quería incluso que yo trabajara. Pero me gustó, sí, cuando yo le di plata a mi mamá"* (Choche, 50 años, popular).

Una proporción importante de los varones populares entrevistados abandonó el colegio antes de terminar sus estudios, especialmente entre los mayores. Algunos trabajaron mientras estudiaban, otros dejaron el estudio después de haber trabajado durante un tiempo. Pese a que en general, sentían que no eran malos estudiantes,

que podían tener un mejor rendimiento escolar, decidieron dejar el colegio -desertar-, porque una actividad remunerada les permitía lo que ellos buscaban: aportar a su casa, ser más independientes, manejar su propio dinero, asumir responsabilidades de varón adulto y ser tratados como tales. Les era más atractivo. El colegio en cambio, según muchos de ellos, no les reportaba los beneficios inmediatos que sí les ofrecía el trabajo, generalmente informal⁶. *"Comencé como a los 14 años. No podía estudiar más; mi viejo ya no daba más como para mantenernos y que pudiéramos comer; más encima éramos tres, así que preferí trabajar. Entré a trabajar en construcción, ahí estuve con jornada amplia y conociendo el rubro de la construcción, ahora soy carpintero"* (Claudio, 26 años, popular). *"De primera no les gustó mucho que dejara de estudiar, porque no querían que yo trabajara, pero el que tiene que tomar la decisión es uno, tiene que tener un porvenir, porque si no habría estado viviendo a costa de sus espaldas, y así no, así yo solito empecé"* (Lucio, 29 años, popular).

En este sentido el colegio se presentaba más como una barrera que como una respuesta a su búsqueda por lograr ser un varón adulto. La educación formal no representaba para muchos de ellos, en ese momento, una posibilidad real para lograr su autonomía ni incorporarse a un trabajo mejor al que obtenían abandonando sus estudios. Seguir estudiando o desertar no tenía consecuencias en su futuro.

Varios varones, que pudiendo seguir estudiando no lo hicieron, indicaron con el tiempo que no fue una buena decisión; los limitó. Algunos con posterioridad terminaron sus estudios de enseñanza básica y/o media, por requerimientos de sus propios trabajos o para acceder a mejores puestos. Unos pocos estaban en estudiando en universidades o en institutos profesionales una carrera profesional.

Para algunos, el hecho de que los amigos del grupo del niños/adolescentes comenzaran a trabajar fue un impulso para iniciarse en el trabajo; si lo hacían los otros por qué ellos no lo podían hacer. Los varones, cualquiera sea la edad, son evaluados por los otros varones y de ello depende su aceptación como un igual. El mandato, en cierta medida, les obligaba. *"Yo empecé a trabajar a los 12 años. Porque quería, iba a la feria a hacer fletes; a mi papá no le gustaba, no le gustaba que yo fuera a hacer fletes, pero yo quería ir, porque mis demás amigos iban, así que también tenía que fletar, ¿cómo ellos sí y yo no?, na' que ver la huevía. Al final la plata la ocupaba no en huevadas⁷, toda la plata que hacía en*

⁶ Los trabajos que realizaron en esa etapa de sus vidas fueron los de ayudante en oficios de la construcción, fletero con carretón en las ferias libres, vendedor de feria libre, ayudante de bodeguero, en trabajos agrícolas, limpiador y cuidador de automóviles, aseador de casas particulares, empaquetador de supermercado, mensajero; vendedor de helados; jardinero no calificado, estafeta en oficina.

⁷ "Huevadas" = cosas sin importancia.

la mañana, compraba una sandía, llegaba a la casa con una sandía, compraba regalos a mis hermanos, a mi hermana, a todos. Siempre la ocupaba. Bueno, ese fue mi primer como sub-trabajo, porque era un trabajo que si yo quería iba. Me iban a despertar mis amigos para ir a trabajar a la feria, me llamaban: '¡Roni!', y mi papá les decía: 'váyanse huevones, si no va a ir'. Y ahí yo me despertaba y me vestía, saltaba de la cama. Me gustaba ir, pero a mi papá no le gustaba; todavía no cacho por qué. Pero yo iba, para mí era mi trabajo" (Roni, 21 años, popular).

Desde la infancia o adolescencia los varones populares asociaron el trabajo con sacrificio; una experiencia que enseña del dolor, la rudeza. Se debe transitar por ese camino para obtener sus prerrogativas y satisfacciones. Cuesta ganarse el dinero y se siente. El trabajo no es sólo ganar dinero, sino que además es un sacrificio pesado, a veces injusto y humillante. Hay que aprenderlo, vivenciarlo. *"Ahí empecé a darme cuenta de lo que costaba ganarse un poco de plata; estar cargando bolsas de mercadería, de repente salían bolsas que eran super pesadas, había que ir a dejar a la señora y era lejos" (Chano, 22 años, popular). "Realmente pensaba que trabajando iba a tener todo lo que quería, o sea, vestirme, darme mis gustos. Pensaba solamente en que llegara el momento de pagarme, cuando tuviera la plata aquí en mi bolsillo, o sea, que tenía mi sacrificio en mi bolsillo, esto es parte de mi sacrificio que estoy haciendo" (Pelao, 44 años, popular).*

Este fue uno de los ámbitos de la vida que marcó la diferencia entre varones: la familia de origen, los recursos económicos que ésta disponía para lograr niveles más altos de educación, la importancia asignada a la educación como generador mejores trabajos y posiciones sociales. La incorporación, en cambio, de los varones de sectores medios alto al trabajo remunerado fue la culminación de un proceso de preparación para iniciarse en la vida adulta, con recursos que posibilitaron la subsistencia en niveles a lo menos semejantes a los de sus familias de origen. Se espera de ellos que los superaran en el futuro.

Es así como los varones de sectores medios alto entrevistados se iniciaron bastante más tarde en el trabajo remunerado, salvo aquellos cuya familia de origen era de sectores medios bajos. Lo hicieron después de los 19 años, mientras cursaban en la universidad o al finalizar la carrera, en actividades asociadas a lo que estudiaban profesionalmente: ayudantías en la misma universidad o a profesionales de su rubro, prácticas de vacaciones y/o en negocios de la familia. Estas eran actividades que, a diferencia del inicio del trabajo de los hombres populares, no eran precarias, sino más bien el inicio del aprendizaje en una actividad profesional que sirvió de adiestramiento para el futuro. *"Estudiando derecho uno tiene la oportu-*

nidad de trabajar muy joven, dentro de la carrera. Aproveché esas oportunidades, a los 19 años empecé a trabajar, esporádicamente" (José, 30 años, medio alto). *"Salí de la universidad y me quedó medio semestre, iba a entrar a estudiar un magister era vespertino, entonces me hice cargo de un boliche que mi papá tenía"* (Juan, 32 años, medio alto). *"Comencé en la universidad, como ayudante, antes de recibirme"* (Clark, 42 años, medio alto).

La educación para estos varones no fue una barrera para lograr posiciones en el trabajo, sino por el contrario, les impulsó a posiciones más expectantes; fue una condición para ello. El nivel de educación que habían logrado les permitió ingresar en trabajos que posibilitaban independencia de sus familias, no seguir siendo una carga. En general, no fue una respuesta a necesidades apremiantes de su grupo familiar, sino la búsqueda de su autonomía. Les había llegado el momento de entrar al mundo de los adultos con varios años más que los varones de sectores populares. *"Para buscar más autonomía económica todavía"* (José, 30 años, medio alto). *"Comencé a trabajar en una oficina, a los 22, 23 años. ¡Puchas!, era absolutamente necesario, me daba vergüenza no trabajar. Pensaba que tenía que trabajar, estaba en el último año de derecho"* (Lisandro, 68 años, medio alto).

El inicio en el trabajo produjo en estos varones situaciones semejantes a las sentidas por los varones populares. El trabajo los transformó en hombres adultos. Con la sexualidad activa habían reafirmado su hombría, con el trabajo comenzaron a ser autónomos, a manejar su vida. Pero es necesario tener presentes que para estos últimos esa experiencia la tuvieron siendo adolescentes, en cambio ellos cuando eran adultos jóvenes. Una diferencia que puede ser de entre ocho y diez años. *"Sentirse bien"* (Jonás, 33 años medio alto). *"Aprender a manejar la plata"* (Patricio, 32 años, medio alto). *"Me sentí como dueño del mundo"* (Franco, 41 años medio alto). *"Me agradaba el hecho de recibir un sueldo y tener autonomía"* (Pablo, 46 años, medio alto).

d) El trabajo del adulto: precariedad, realización e identidad

Una vez que el varón popular se hizo adulto, la forma del vivenciar e identificarse con el trabajo varió. Al momento de la entrevista, todos estaban incorporados al mercado de trabajo. La mayoría con trabajos inestables y mal remunerados, según ellos mismos; algunos estaban cesantes. Otros, especialmente entre los mayores, tenían contratos, eran subcontratados o trabajaban como independientes, varios trabajaban a trato. Muy pocos de los jóvenes tenían estabilidad en su trabajo. En general, la vida laboral de estos varones se caracterizaba por la discontinuidad y

sucesivos periodos de cesantía. Constantemente estaban en la búsqueda de un mejor trabajo.

Pocos de ellos tenían calificación en un oficio y esto les dificultaba lograr un trabajo con mejor remuneración que les permita/permitiese cumplir con lo que consideraban eran sus deberes (mandatos sociales). Más de alguno se arrepentía de haber dejado el colegio antes de terminarlo. *"Mi mamá me dijo que estudiara y que fuera otro en la vida, pero es que uno es medio porfiado y deja el estudio a un lado: 'total, con el estudio no estoy ni ahí', dice uno, pero cuando uno es grande y tiene familia dice: '¿¡por qué no estudié!?'"* (Lucio, 29 años, popular).

Entre los jóvenes, sólo algunos habían aprendido un oficio, se habían estabilizado en su ejercicio y lograban ingresos mayores⁸, aunque no siempre les permitía salir de su situación de allegados. Pero por sus condiciones laborales se sentían más seguros en sus responsabilidades de varones y a gusto con el trabajo que realizaban. Algunos de ellos con contrato de trabajo, otros como trabajadores independientes. *"Mi trabajo es ser garzón. Sí, eso es lo definitivo, bueno vendedor ocasionalmente, pero garzón es mi fuerte. Trabajo en un restaurante, porque hay un sueldo, porque me gusta tratar con la gente, porque se me da, me gustan las relaciones humanas, me gusta la atención, me gusta la propina"* (Alex, 24 años, popular). *"Bueno, yo trabajo en la cuestión de la cocina, en este tiempo estoy trabajando en cocina, en un hotel cinco estrellas que queda en el metro Alcántara. Soy maestro de cocina, ahí donde estoy entré de ayudante de cocina, pero había un chef y él me enseñó todo lo que él sabía, ahora yo estoy como chef. Claro que no gano mucho, porque no tengo mi título como para hacerme valer como chef, pero sé hacer casi todo lo que saben hacer los chef"* (Lucio, 29 años, popular).

La precariedad e inestabilidad, en general, de los trabajos desempeñados les afectaba en aquello que sentían que era su sentido de ser. La pérdida del trabajo pasó a ser una situación habitual, para algunos, y posible para otros. Es así como los que trabajaban en la construcción sabían que al acabarse la obra se entraba en un período de incertidumbre hasta que apareciese una nueva y volvieran a ser contratados⁹. Los que estaban en la gastronomía habían aprendido que allí hay una gran movilidad, no es difícil encontrar trabajo. Los mayores habían logrado algún gra-

⁸ Las ocupaciones mencionadas fueron: operario en áreas de teléfonos, calzado, imprenta, repartidor de boletas, obrero de la construcción, garzón, patrullero civil, cajero, maestros en áreas de cocina, enfierrador (para la construcción) y pintura, junior, guardia, reponedor y trabajador independiente en fumigaciones.

⁹ En una economía, donde las políticas de ajuste se transforman en una constante, las actividades que dependen en gran medida del gasto público, se ven también afectadas, y la construcción es precisamente una de ellas.

do de capacitación, algunos estaban incorporados como auxiliares de instituciones, guardias de seguridad, taxistas o comercio. *"Dos veces (he quedado cesante). La primera vez me sentí mal, lloré y todo, porque me gustaba el trabajo, me gustaba lo que estaba haciendo. La segunda vez estaba tranquilo, como sabía que me cuesta poco para encontrar trabajo no me encariñé con el trabajo, después de la primera ya no me he encariñado más. Si me quedo sin trabajo no se me acaba el mundo"* (Darío, 25 años, popular, trabajaba en el sector gastronómico). *"Si, es que estos trabajos son temporales, todo se tiene que acabar, si construyes algo se acaba y ¿qué más vas a hacerle? Buscar otra pega. Me he sentido mal, obvio que te vas a quedar sin plata si no trabajas, ¿no tienes plata!, entonces hay que buscar otro de nuevo"* (Claudio, 26 años, popular, obrero de la construcción). *"Yo he trabajado en muchas partes, por lo general he trabajado en la construcción. En mi adolescencia trabajé en un restaurante grande que hay en el centro, trabajé en otro que hay aquí en Gran Avenida, cosas así, y últimamente me dediqué más a la construcción que es lo más remunerable, me metí bastante gracias a Dios y la Virgen y he andado bastante bien, pero después cuando empiezan a flaquear las cosas, el trabajo se pone malo. ... Estoy en este trabajo acá hace un año prácticamente"* (Pelao, 44 años, popular).

Los varones populares habían aprendido a vivir en esta situación de precariedad, especialmente en los períodos de cesantía, desarrollando estrategias de sobrevivencia que les llevaron aceptar, en general, cualquier trabajo que estimaban podían efectuar y los generara ingresos. *"He tenido hartos trabajos. He trabajado como estafeta, como vendedor. Pero son más que nada trabajos esporádicos. Nunca había tenido un trabajo más fijo, como el que tengo ahora"* (Yayo, 26 años, popular). *"Sí, de repente, como que la cosa, se aburre uno en este trabajo. Mire, yo cambiaría de trabajo porque no me gustan tanto las amanecidas, los turnos de amanecida. Abandona mucho la casa uno. La señora después queda sola, falta compañía. Si no fuera por todo lo otro que hago (extra), no me alcanzaría nunca. ¡Uff!, con este empleo pago la luz, el agua, el teléfono y hasta por ahí no más pues"* (Felo, 58 años, popular).

Los que habían logrado un trabajo más estable, como auxiliares o vigilantes, trataban de mantenerlo, pese a que no lograban obtener el ingreso mínimo para mantener a su familia. Ese empleo les servía para tener trabajos ocasionales ("pololos") que complementaban el ingreso; en algunos casos esos ingresos de trabajos ocasionales eran semejantes a los logrados en el empleo. *"Bueno aparte de este, a veces a nosotros nos salen pololitos, o limpiamos vidrios, que se yo, pintamos departamentos"* (Chucho, 28 años, popular, guardia). *"Aquí he estado por la necesidad, porque siempre he estado pillado en cuentas y todo eso, entonces no he*

podido desligarme de aquí. También hago reparaciones en casas particulares. Todos los sábados los trabajo afuera y el día domingo lo trabajo en la casa. Todo el día estoy trabajando. Desde la mañana, de las ocho, nueve de la mañana hasta las ocho de la noche. Siempre he tenido la esperanza de volver a lo que hacía antes, en artesanía. No he podido. Por cualquier motivo no he podido. Porque tengo que tener un taller como lo tenía antiguamente, con horno, torno, con todo. Y eso lo desarmé y... el problema es la plata. Sí, me gusta más que éste. Es más libre también" (Choche, 50 años, popular, auxiliar en una escuela).

El trabajo en los varones populares para muchos estaba asociado directamente al cuerpo, levantar objetos, soportar fuerzas; subir/bajar escalas, andamios, objetos diversos; hacer uso de las manos y de los brazos para modelar, mezclar, limpiar. El trabajo requería de esfuerzos físicos para poder efectuarse. La limpieza y la suciedad, los efectos sobre la piel, especialmente las manos, estaban presentes. Había en mayor o menor medida una sensación de riesgo físico en el trabajo que se efectúa, ya por la altura o la profundidad en que se llevaba a cabo, o por el equilibrio que era necesario mantener. Es así que cuando muchos valoraban un trabajo como liviano, limpio, se referían a sus efectos en el cuerpo. *"Soy maestro artesano, pero en una empresa... Me gusta porque es un trabajo fácil, liviano. ... A veces cuando vengo en la micro veo a esa gente que viene con las manos todas cochinas, las manos partidas donde trabajan con cemento. Yo digo... me doy cuenta que lo que hago es limpio, honrado, me gusta hacerlo y me siento bien donde estoy" (Yayo, 26 años, popular). "Soy operario, soy cortador. En ropa, cortador en confección. Me gusta bastante. Lo único no más que el trabajo que estamos haciendo ahora es muy agotador no más, hay que estar mucho de pie, así que llegas super cabreado" (Hermano, 39 años, popular).*

En el caso de los varones más jóvenes los trabajos desempeñados por la mayoría no les había permitido independizarse de sus familias de origen y vivían como allegados de los padres de sus parejas y de los propios padres; otros coarrendaban departamentos con amigos o arrendaban pieza o departamentos interiores. Los mandatos de autonomía entre ellos estaban fuertemente afectados y su aspiración era poder independizarse y lograr una vivienda propia. Los mayores habían, en general, logrado acceder a una vivienda social.

Las vivencias de los varones populares, respecto de su trabajo, ponían en entredicho sus aspiraciones/obligaciones de hombres adultos a cargo de una familia. El trabajo, según los relatos, no necesariamente los hacía importantes ante terceros, aunque para ellos sí lo era, pues se sentían y mostraban como responsables y dignos. En el lugar de trabajo, si trabajaban en una empresa o institución, estaban

subordinados -generalmente ocupaban las posiciones más precarias- y sus ingresos no les permitían una calidad de vida considerada aceptable por ellos mismos y su familia. Sentía que su calidad de proveedores estaba muchas veces limitada.

El trabajo les mostró a los varón que hay jerarquías, dominio; que todos no eran iguales; algunos hombres mandaban y otros obedecían. Expresaban que cuando se trabaja hay que aceptar la jerarquía, quizás él también llegaba a ser jefe de otros. El jefe (generalmente un varón) mandaba, aunque no siempre se le consideraba apto para ello. Muchas veces esa jerarquía era también una demostración de injusticia en relación a ellos. *"Si yo pudiera hacer algo que me gustara, lo haría aunque fuera gratis. Pero hacerlo por un contrato, es como estar respondiéndole al jefe. Si llego un poco atrasado, al tiro¹⁰ le tengo que dar la explicación; es muy exigido y siempre explotado"* (Willy, 21 años, popular). *"Al principio me sentía raro, porque, por un lado me sentía feliz porque iba a conocer gente, iba a hacer algo y me iban a pagar por eso. Me sentía como ya más grande, y por el otro lado no me gustaba mucho tener que trabajar, porque tenías que aguantar cuestiones; había gallos¹¹ que eran más penca¹² que tú y te mandaban y ganaban más plata sin hacer nada. Hasta la fecha me da rabia"* (Maly, 28 años, popular). *"De primera no me gustaba mucho, porque me mandaban, pero después ya sabe que hay un jefe delante de uno que tiene que mandarlo y uno de repente también tiene a otra persona a cargo y también tiene que mandarla y tampoco a esa persona le va a gustar que uno la mande, pero en todos los trabajos es así. Ahora ya no, porque ahora ya llevo un ritmo, hay un jefe y más arriba de ese jefe hay otro jefe y así. Todas estas pegas son así"* (Lucio, 29 años, popular).

Ser trabajador independiente, para cierta proporción de estos varones, era la forma a través de la cual lograban responder y asumir los mandatos de ser proveedores, activos, importantes entre los suyos, autónomos y responsables. Como trabajadores no tenían que estar a las órdenes de un jefe, no eran subordinados; ellos eran su propio jefe. En general los que trabajaban como independientes en un oficio (que no necesariamente aprendieron en un instituto, sino en la práctica) y habían logrado estabilizarse en su ejercicio tenían mayor estabilidad e ingresos superiores al resto. Trabajar como independiente les permitía responder a diversas aspiraciones/exigencias de los mandatos sociales. Ser independiente es no ser apatronado ni depender de un jefe, generalmente otro hombre, y por lo tanto no estar bajo su dominio. En algunos casos le permitía tener otras personas (hombres) bajo su dominio cuando requerían de ayudantes. Ser trabajador independien-

¹⁰ "Al tiro" = al momento

¹¹ "Gallo" = varón.

¹² "Ser penca" = ser mediocre.

te, se transformó así en una forma de responder dignamente a lo que se espera de ellos. *"Yo trabajo en instalaciones telefónicas. Instalación domiciliaria. No hice ningún curso. En esto ya llevo casi tres años ya. Tres años trabajando ahí"* (Calo, 21 años, popular). *"De ninguna manera me gusta (ser taxista), pero por qué lo hago, porque resulta que gano más que (lo que) en cualquier fábrica le pagan a una persona que no tiene ningún título. En el taxi tengo tiempo de hacer otras cosas, no gastas en locomoción, es un trabajo relativamente poco sacrificado en lo físico, no tienes presión de jefatura encima, recintos determinados, qué se yo"* (Fernando, 33 años, popular).

Por eso muchos varones preferían ser trabajadores independientes, no trabajar apatronados. En alguna medida el fomento de la microempresa y de los microempresarios en los varones apuntaría, seguramente sin preverlo, a estimular el deseo de autonomía, de independencia. Para muchos la posibilidad de lograr un mejor nivel de vida, tener mayor autonomía y no subordinarse a otros era independizándose, pese a que tenían que correr el riesgo de tener que buscar su propia clientela, hacer su carpeta de clientes, adquirir las herramientas e instrumentos y tener cierto capital de trabajo. *"El trabajo que yo hago tiene relación con todo lo que tiene que ver con higiene ambiental. Con las desratizaciones, fumigaciones, ese es el rubro propiamente tal y (...) en lo que participo es en la parte operacional, en lo que es la mano de obra, el desarrollo de la actividad. Yo siempre deseé ser independiente y tener algún negocio, pero nunca me imaginé que iba a relacionarme con este rubro"* (Pancho, 29 años, popular). *"Soy albañil. En realidad lo que pasa es que yo formalmente trabajaba en la construcción hasta hace un tiempo atrás, después me aburrí, y empecé a buscar mis propios trabajos y hacer mi propia pega en albañilería y en eso ando. Cuando tengo trabajo me saco la cresta"* (Negro, 33 años, popular).

Para muchos de ellos las redes familiares y amigos habían sido puntales muy importantes, especialmente en los más jóvenes, en las épocas de mayor carencia para sobrevivir y hacer frente a las exigencias que tenían como padres y jefes de hogar. En estas redes buscaron el apoyo para conseguir algún "pololito", con el cual obtener dinero para los gastos del mes y se apoyaron, asimismo, en el trabajo de sus parejas, cuando éstas lo tenían. *"Sí. He estado sin trabajo. Me siento igual, porque cuando estoy sin trabajo, mi papá me presta su auto y salgo a taxiar"* (Roni, 21 años, popular). *"Le pido ayuda a mi hermano; mi mamá también me ayuda harto y no me molesta, porque yo se que lo hacen con cariño y nunca me lo van a echar en cara. Me siento mal de repente por tener que recurrir a ellos, pero la necesidad... hay que asumir no más"* (Yayo, 26 años, popular).

La familia de origen, fundamentalmente para los más jóvenes, devino en una red importante de apoyo y logró estabilizar económicamente al varón y su núcleo familiar. Muchos de ellos estaban como allegados en las viviendas de sus padres/suegros. La red familiar, en estos casos, se transformó en la posibilidad real de sostener su propio núcleo familiar y tener un trabajo estable, mediante el acuerdo con un familiar calificado en un oficio y cierta clientela (padre, tío, hermano mayor y/o suegro). Así estos varones lograron un trabajo e ingresos relativamente estables. Pero esta forma de sociabilidad, que configuraba una tipo especial de familia extendida, tenía sus problemas. El varón lograba una autonomía relativa, pero seguía permaneciendo en el ámbito del dominio de un familiar, para muchos ya no sólo como allegados, sino también como trabajadores. Esta situación tenía una duración limitada, al poco tiempo buscaban un trabajo que lo sacaba de ese dominio, pero con una calificación que antes no tenían, tanto en el oficio aprendido como en la forma de lograr clientela. En el lenguaje "moderno", la familia generó microempresarios relativamente autónomos, con conocimiento de un oficio y la gestión que requiere su ejercicio de manera independiente. *"La verdad es que ahora poco empezamos a trabajar juntos con mi padre, como restaurador de muebles antiguos. Sí, hace un par de semanas, y empezamos a trabajar juntos, yo voy para allá, él tiene el taller en la casa, es independiente; trabajo en una máquina. Él tiene su máquina para que la pega¹³ salga más luego; sin contrato, nada de eso, y de ahí vamos repartiendo un poco la plata, pero igual estamos trabajando a trato, entonces se hace la pega y ahí mismo pagan"* (Willy, 21 años, popular). *"Con mi tío, él es el contratista, nos repartimos la naranja mitad y mitad"* (Roni, 21 años, popular). *"Con mi papá, pintando; de pintor. Porque es lo que me acostumbré a hacer. Ahora estoy tratando de independizarme"* (Coto, 28 años, popular).

Las situaciones de subempleo y cesantía reiterados llevaron a algunos varones populares a terminar sus estudios e incluso a iniciar carreras técnicas o universitarias haciendo uso de facilidades que algunas universidades privadas progresistas otorgan a estudiantes de sus características. Así una limitaciones fue transformada en una oportunidad, porque estudiaban acomodando los horarios de trabajo de acuerdo a los requerimientos del estudio. *"Trabajo en una empresa ... repartiendo boletas en la calle. Todos los días de lunes a viernes se reparten las boletas. (...), no es muy buena la paga, por eso no me gusta, pero me da tiempo para estudiar, por eso me gusta. Además, es más o menos libre"* (Polo, 21 años, popular). *"Soy albañil. ... Cuando tengo que estudiar, bueno, hablo con la gente que voy a trabajar medio día, le explico mi situación y bueno, se flexibilizan criterios, a veces no me resulta y me chupo el dedo no más, tengo que quedarme trabajando hasta la hora que sea y postergar*

¹³ "Pega" = trabajo.

los estudios digamos y por eso es que debo pruebas generalmente, me atraso en entregar trabajos" (Negro, 33 años, popular, estudiante de periodismo).

Para los varones de sectores populares trabajar era necesario, pero los trabajos en sí mismos no siempre resultaban satisfactorios, especialmente en las condiciones que se trabaja y los ingresos que se perciben. *"No es que no me guste, tanto como eso no; trabajar sí (me gusta), pero no en las condiciones que uno trabaja. ... al igual que el auto cuando se le terminó el estanque de la gasolina, pero le queda un poquito en la reserva, tiene que seguir trabajando con la reserva. Eso es lo que mata"* (Carlos, 56 años, popular). *"Mire ni me gusta, ni me disgusta, me da lo mismo, ya a mí a esta edad ya lo único que yo deseo es, es que la casa no falte nada, que no falte lo esencial. Porque con el sueldo que le gano aquí, no, no es ¡y chita la vida principesca que llevo! (risa). Falta, pero lo esencial que no falta en la casa"* (Loco Soto, 69 años, popular).

Los varones reaccionaban de diversas maneras contra estas condiciones de trabajo, que no les permitían cumplir con sus obligaciones/mandato. Adaptándose y aceptando que trabajar "es así y esas son las condiciones en que hace", aunque no gusten. *"Mira, no es que me guste, yo creo que llegué a eso por necesidad, es como lo que ha ocurrido con mi papá y mi mamá, a ellos no les gustaba hacer lo que hacían, pero tenían que hacerlo, lo mismo me ocurre a mí, entonces por eso es que yo trabajo en la construcción, no puedo trabajar en otra cosa"* (Negro, 33 años, popular). *"Muchas veces me he quedado sin pega, sobre todo cuando uno debía... le decía 'oiga sabe patrón, que con lo que me pagan, pago la micro, y eso no me alcanza' y me respondía 'bueno, si no te gusta, ándate'. Me salía no más, pero después de casado, ya cambió la situación, porque ya había una obligación, había una responsabilidad con los hijos, todas esas cuestiones"* (Carlos, 56 años, popular).

Los varones estaban buscando constantemente nuevos y mejores trabajos, cambiándose cuando podían, aunque los nuevos fuesen de la misma precariedad de los anteriores. El trabajar independientemente como se señaló, era otra de las formas, pero para ello necesitaban de un oficio, herramientas y recursos económicos que sólo algunos lo podían lograr. *"Pero yo solo me he ido cuando un trabajo no me gusta. Es que no puedo estar en una parte donde no me sienta bien"* (Yayo, 26 años, popular). *"Mira, me quedé sin trabajo, muy pocas veces, porque yo siempre me movía. Trabajé en varias cosas sí, a veces me aburría acá y ¡ah ya!. Estaba trabajando con un contratista por ejemplo y ya me buscaba una pega en estructuras metálicas, porque quería aprender a soldar"* (Héctor, 29 años, popular).

Aunque las condiciones del trabajo no eran satisfactorias y el mismo trabajo no respondía las expectativas esperadas, afirmaban que sus trabajos eran honrados. No los tenían que ocultar y se sentían orgullosos. Pese a las carencias y precariedad cumplían con sus obligaciones y les pagaban por ello, aunque dijeran que recibían poco como compensación y algunos señalasen que su trabajo era duro, aburrido y a veces recibían tratos injustos.

El trabajo se transformaba así, según los relatos, en una doble carga para estos varones, por un lado tenían la obligación de hacerlo y responder a sus responsabilidades de varones con sus núcleos familiares, por otro, el trabajo mismo era una carga pesada que tenían que soportar y de la que no gustaban. *"Si tuviera los medios para no hacerlo, no lo haría. Me dedicaría a un trabajo, pero no a esclavizarme, porque es esclavizado trabajar. Yo cacho que a mucha gente no le gusta trabajar y si tuviera los medios para no hacerlo no lo haría"* (Yayo, 26 años, popular). *"Es indispensable, porque es una de las formas en que uno se puede ganar la vida, pero también yo lo miro desde otro punto de vista. Debería tener como más espacio, en el sentido de que uno pudiera tener libertad para llegar temprano a reunirse con la familia, tener un momento recreativo. A veces uno tiene que trabajar de ocho a ocho, entonces compartes muy poco con la familia. Lo veo como una forma en que se explota mucho"* (Hermano, 39 años, popular).

Para los varones populares entrevistados el trabajo era, en general, un espacio inestable, precario, con remuneraciones consideradas insuficientes, que no les permitía lograr el nivel de vida que deseaban; que debían soportar y les producía muchas veces insatisfacciones. Para los varones de sectores medios altos, en cambio, el trabajo se les presentaba como un ámbito que les permitía crecer personalmente, autorealizarse, cumplir sus proyectos de vida profesionales, además de obtener ingresos, autoridad en la familia y prestigio social.

Para los varones de sectores medios alto el trabajo, además de ser el medio que les permitía recursos materiales a través del cual se proyectan en el ámbito familiar y social, era un recurso fundamental de autorealización, para lograr el "proyecto de vida" que se habían propuesto y/o se esperaba de ellos. Cualquiera sea la edad, de los varones entrevistados, fue posible encontrar esta respuesta. Era en el trabajo donde se medían, son medidos y miden a los otros varones. Tener o no tener trabajo no necesariamente les afectaba su calidad de vida, pero en cambio sí repercutía en su autoestima, pese a que relataban que tenían reservas y relaciones que les permitirían en general, junto a sus familias, posibles períodos de cesantía sin que les afectasen significativamente el modo de vivir. Estos eran varones que, en general trabajaban en lo que les gustaba, tenían autonomía, ingresos que les permitían ahorros y un nivel de vida para su familia superior al medio del país.

"Trabajar para mí está vinculado al sustento, fundamentalmente, eso es como lo más básico, lo más básico y después ya viene una cosa más lúdica, más recreo, más... no sé si me entiendes, más lúdica, más entretención, de investigar, pero hay toda una parte del trabajo que es tedioso, que es riguroso, que es, es como bíblica así, uno tiene que trabajar, no más, no queda otra" (Wally, 40 años, medio alto). "Mi trabajo significa entretenerme. Hago las cosas que siempre me han gustado en términos intelectuales, materiales y, por otro lado, esto significa poder contar con dinero para poder mantener la familia y poder lograr, obviamente, todas aquellas metas puestas en términos materiales" (Clark, 42 años, medio alto).

Al igual que en los varones populares, los hijos y la familia eran el incentivo que los llevaban a trabajar por ingresos que asegurasen su calidad de proveedores del hogar. El trabajo en sí era, según sus testimonios, el estímulo que les estructuraba la existencia; que les permitía crecer, crear y ser autónomos. Para ellos el trabajo tenía sentido en la medida que les reportaba satisfacciones personales. El trabajo era en gran medida un ámbito de lo lúdico. *"El trabajo te da motivación, te estimula, te permite pensar, crecer, expresarte. ... es una parte importante de mi vida, y en el fondo es una de las cosas que me hacen sentir vivo. Tengo una motivación muy fuerte de hacerlo bien. Eso es lo que a mí me empuja a ganarles a todos". (Mauricio, 32 años, medio alto). "El trabajo es fuente de satisfacciones, de estar haciendo algo que te gusta, ya, que te genera placer. Afortunadamente hoy día yo tengo la posibilidad de trabajar en lo que quiero trabajar" (Jonás, 33 años, medio alto). "Yo disfruto de mi trabajo, en el sentido de que lo hago entretenido, soy un buen profesional, digamos, dentro del medio. Lo tomo a conciencia, estudio, vengo con ganas a mi oficina, me lo he hecho entretenido para poder sobrevivir..." (Juan Pablo, 38 años, medio alto). "Personalmente he logrado trabajar en lo que a mí me gusta, me satisface, no me cansa, no me aburre por así decirlo, al contrario puedo hasta excederme, me produce satisfacción. Hay una variedad técnica de los temas y una variedad social de circunstancias e incluso de viajes que hace que sea rico" (David, 43 años, medio alto).*

Según los relatos, el trabajo para estos varones les resultó un espacio gratificante, hacían lo que les gustaba, podía haber molestias, malos momentos, intensidad en el trabajo, pero todo ello lo compensaba el nivel de ingreso que recibían, las satisfacciones que les daba la posición en la empresa y la realización profesional. *"Todos los trabajos tienen un encanto y cuando tú empiezas a hacerlo bien, entonces eso te gratifica y te da recompensas. Yo no diría que esta pega no me gusta, no es la pega que yo habría elegido, ni es la pega mejor pega que yo habría hecho, pero también sería un poco injusto de mi parte decir que me ha cargado los veinte años que yo he sido administrador de empresas, no, no es*

cierto, yo creo que tiene cosas que me gustan" (Alberto, 46 años, medio alto). "Llegué (a este trabajo) porque me pusieron ahí cuando la empresa formó este grupo a nivel mundial y me nominaron, yo creo que pensaron que tenía aptitudes y después porque me he mantenido y me he ido desarrollando ahí y me ha ido bien. Me gusta mucho, yo diría que es el período en que estoy más realizado desde el punto de vista profesional, en los últimos tres años" (Pablo, 46 años, medio alto).

No necesariamente sentían los mismo aquellos varones que no trabajaban en una actividad en la que se sintieran realizados, al no hacer aportes significativos a terceros que tuviese un cierto sentido épico. Para ellos no bastaba trabajar, el trabajo tenía que tener sentido más allá de ser la fuente de ingresos. *"Yo diría que se juntan dos cosas, un poco de la carga de tener que trabajar y otra tener que trabajar en la cosa que sientes que no estás entregando nada, que no estás aportando nada, lo que es más terrible todavía" (Eugenio, 45 años, medio).*

En general, los varones de sectores medios altos trabajaban independientemente o estaban en las direcciones o jefaturas de empresas e instituciones. Los situados en esta última condición debían obediencia a otras personas, generalmente varones, propietarios y máximas jefaturas, pero a su vez tenían personal a su cargo, sobre los que ellos ejercían autoridad. Los testimonios de estos varones indican que para ellos era importante no estar subordinados y/o ser profesionales independientes; el trabajo independiente era deseado y enaltecido. *"Salvo un período muy corto que es insignificante, nunca he trabajado para nadie estrictamente, o sea yo nunca me he subordinado a nadie en términos laborales" (José, 30 años, medio alto). "Trabajamos doce personas, doce profesionales. Yo soy el jefe, o sea, no hago nada (risas), no; yo hago todo eso, soy el último en la línea, hago todos esos informes, hay que revisar, dar ideas, coordinar, escribir. Sí, me gusta" (Juan, 32 años, medio alto). "Yo, estoy a cargo, trabajo en una empresa importadora de alimentos, de distribución de alimentos e importación de alimentos. Me gusta lo que hago, pero más me gusta la libertad de decidir lo que hago a las diez de la mañana, y no estar obligado a hacerlo" (Mauricio, 32 años, medio alto). El sentido de la jerarquía en estos varones difería significativamente de la que tenían los varones populares. En este caso, ellos eran parte de las jerarquías superiores, aunque no fueran del todo consciente de ello. Tenían un nivel de autonomía muchísimo mayor y sentían que definían sus vidas y proyectos.*

e) La cesantía, quedarse sin trabajo

No trabajar para un hombre es ponerse en el límite; arriesgar su calidad de varón adulto. Puede no hacerlo, pero tendrá que justificar el por qué no ante terceros; recibir seguramente incomprensión y rechazo de muchos/as. Así como el mandato de la heterosexualidad le impone demostrar/se que es heterosexual, el de trabajar lo obliga a ejercer una actividad por la que genere ingresos para su autonomía y pueda responder a "sus" responsabilidades; debe hacerlo y demostrarlo.

Quedar sin trabajo coloca al varón en situación de vulnerabilidad de su masculinidad, de su hombría. Esta situación era sentida como muy grave por los varones entrevistados. Afectaba profundamente sus identidades y subjetivamente era una situación catastrófica, demoledora. Ponía en jaque la posibilidad de ser hombres dignos, honorables y les quitaba el espacio público donde habían construido sus identidades de varones y estructuraban, en gran medida sus subjetividades. *"Yo me decepcionaría si viera que no puedo mantener a mis hijos; me sentiría mal, porque vería sufrir a mis hijos sin tener un pedazo de pan en el momento que ellos lo necesitan, no tener un calzado cuando hace frío, no tener ropa para el invierno. Ahora, si yo fuera soltero y quedo sin trabajo, no puedo salir a ninguna parte tampoco, no puedo disfrutar la vida como quiero, no puedo ir y tomar un bebida, porque no tengo plata"* (Chucho, 27 años, popular). *"Me sentiría mal, mal. Yo creo que hay una responsabilidad, uno al final tiene una familia detrás"* (Pablo, 46 años, medio alto).

Cesantes era subjetivamente hombres humillados. Según los relatos, se afectaba fuertemente su autoestima. Sin trabajo eran hombres manchados. No estaban "limpios", algo los ensució. Perdían su dignidad. *"Dos veces estuve cesante. Sentí frustración. Fueron muy pocos los días que estuve sin trabajo, pero se siente, porque con años en una actividad laboral y de repente cesan tus funciones te sientes un poco como pasado a llevar. ¡Es rara la sensación!. Eso es, como que disminuye tu autoestima"* (Pancho, 27 años, popular). *"Me sentía histérico, ... cuando todo el mundo está haciendo algo, llega tu papá del trabajo y tú estás ahí viendo tele. Entonces me venía a la oficina, donde había renunciado, y me quedaba ahí, me ponía en el teléfono o a leer cualquier cosa. Tiene que ver con el sentido de responsabilidad en la casa"* (Juan, 32 años, medio alto). *"Al principio me sentí extraordinario, feliz de la vida, y después me metí en un hoyo negro así, que estuve a punto de perecer. Me sentí muy hundido"* (Mauricio, 32 años, medio alto). *"Es una cuestión re' penca quedar sin trabajo, porque quedar sin trabajo es como lo más terrible que le puede pasar a un hombre hoy en día. Se te cae el mundo en cierto sentido"* (Jano, 35 años, popular).

Los varones populares, sin excepción, habían vivido o estaban viviendo la experiencia de quedar sin trabajo. No obstante ser ésta una experiencia periódica a la cual se habían habituado, la mayoría relató que cuando esto ocurría les afectaba fuertemente, por ser los jefes de hogar, ejes de la familia -debían responder ante sus hijos y parejas-. Sentían afectada su dignidad, su hombría. Esta condición los ponía/pone en situaciones límites. *"Sí, me he quedado sin trabajo, pero poco tiempo. Una semana. (Pensé) qué iba a hacer, en qué iba a trabajar; buscando trabajo por ahí, no sé, afligido. O cuando nos decían que nos iban a echar"* (Calo, 21 años, popular). *"Me sentí mal, porque yo soy el que tiene que responder por la casa y como que soy el eje de la familia y si no trabajo no hay nada"* (Lino, 29 años, popular). *"¿Quedar sin trabajo?, amargura, porque ahí vienen todas las preocupaciones del mundo, ¿qué va a hacer sin trabajo usted?, y yo, en el caso mío, ¿qué hago sin trabajo?, con tanta familia, no voy a ir a robar para alimentar a mi familia, tengo que esforzarme, ubicar algo, que sé yo, para poder sobrellevar mi familia. Es amargura quedar sin trabajo. Yo sé lo que es estar sin trabajo. Sentí de todo, a mí me faltó el pedazo de pan cuando chico, y hace cosa de tres años me faltó a mí y a mi familia, y yo lloraba, he estado dos o tres días sin comer, pero no porque lo hubiese querido. Aunque no hubiese sucedido lo que sucedió, o sea, simplemente: quedé sin trabajo ¿entiende?"* (Pelao, 44 años, popular).

Quedar sin trabajo les desestructuraba la vida a los varones; les confinaba a permanecer en la casa, espacio asignado a la mujer; los trabajos que se podían realizar allí no eran "trabajos", sino pasatiempos o colaboración a la pareja; los trabajos de "verdad" eran los que se llevaban a cabo fuera del hogar y por los que se recibía una remuneración. En los relatos, los varones señalaron que estando cesantes no hallaban qué hacer en la casa, se aburrían, llegando algunos incluso a la desesperación. *"Me siento mal, claro porque uno lo pasa mal en la casa. Te aburres. Cuando quieres comprar algo, no tienes plata, y eso es fome, cachai"* (Fabio, 25 años, popular). *"Sí, he estado sin trabajo y es penca estar sin trabajo, me aburro, no puedo estar si no estoy trabajando, tengo que estar haciendo algo. Se desespera uno al no tener trabajo, más encima en la casa se aburre, lo mismo de pensar que está sin trabajo, como que se siente un aburrimiento. Pero estuve poquito, casi nada, como dos veces y fue en el período que no estaba casado"* (Coto, 28 años, popular).

La cesantía a algunos varones los deprimía profundamente, llevándoles a la desesperación y en ocasiones a atentar contra su vida y la de sus familiares al no poder cumplir con el mandato de trabajar. Los relatos que mencionaron esta posibilidad fueron parte de algunos testimonios. No era algo de lo que se teorizase, se había

tenido la experiencia. *"Me he deprimido mucho, y ahora entiendo lo que dice Carlitos Marx, claro, la dignidad es importantísima. Yo creo que alguien cesante se deteriora psicológicamente y después materialmente. El hecho de ya no tener trabajo es un deterioro psicológico que lo puede llevar hasta la muerte al compadre. Tienes que cachar que el deterioro psicológico es entrar en depresión. Toda la cosmovisión, la visión de mundo te cambia, todo es pesimismo, todo es negro, todo se te viene encima, entonces, claro, es re' fácil que el huevón en un minuto de apuro ¡bum! se tire debajo de las ruedas de un auto, hasta esos extremos"* (Negro, 33 años, popular). *"En general, si un hombre que tiene sus obligaciones de casa, hogar, todo eso, queda sin trabajo, es algo penoso, porque si a uno le están exigiendo, pidiéndole, si hay niños chicos pidiéndole pan, qué comer, entonces uno se desespera también pues. Tuve una experiencia de un vecino que quedó sin trabajo. Y este caballero se mató, mató a la mujer y mató a los hijos"* (Felo, 58 años, popular).

Según otros varones, la cesantía habría sido la causa por la que algunos hombres hacen abandono del hogar ante la imposibilidad de responder como se esperaba de ellos. No fueron capaces; muchas veces esta respuesta se asocia a otra que le indicaría a los varones que sus parejas, las madres de sus hijos, podrían sacar adelante el hogar. En alguna medida, según estos varones, ellos "responsablemente" hicieron abandono del hogar.

Otras salidas posibles son la drogadicción y/o la delincuencia. Entre los varones jóvenes entrevistados había tres drogadictos, dos que estaban en tratamiento y un tercero que seguía en la droga.

Los varones populares entrevistados, en general, no pasaron por un largo período de cesantía absoluta; normalmente encontraron trabajos ocasionales de pocos ingresos, mientras seguían buscando otro más definitivo. *"Sí, sí, estuve como cuatro meses sin pega. No hallaba qué hacer, estaba desesperado, es que a mí me gusta trabajar, no me siento bien conmigo mismo cuando no trabajo, a mí me gusta trabajar, me encanta trabajar. Lo que hice fue buscar pega como chino. Ahí me metí a una pega y me estafaron, puros dramas no más, fueron cuatro meses dramáticos, pero gracias a Dios estaban mis amigos, para eso están los amigos, para salvarme"* (Polo, 21 años, popular). *"Yo pasé bien poco tiempo sin trabajar, siempre tenía trabajo, porque siempre me movía"* (Héctor, 29 años, popular).

Normalmente las nuevas actividades tenían la misma precariedad que las anteriores. Según los relatos, cuando perdieron el trabajo inmediatamente comenzaron a buscar otro. Cualquier trabajo era/es aceptable para obtener los recursos necesari-

rios que le permitiesen el mantenimiento del hogar. Sus sentimientos fueron de profunda preocupación por la falta de dinero para el sustento del núcleo familiar. Esto les provocó inicialmente ansiedad y decepción de sí mismos. *"Bueno, cuando me quedé sin trabajo estaba casado y me sentí mal, porque se me empezaron a terminar las monedas y me empecé a urgir, no digamos por mí sino por mis hijos, por ellos. Pero estuve un mes, dos meses sin trabajo y de ahí pillé al tiro, porque tampoco soy un compadre quedado, que espere que vengan a ofrecirme aquí mismo; yo salgo a buscar. (En) cualquier cosa y no importa que me paguen el mínimo y empezar de abajo, total a medida que uno va trabajando se va dando a valorizar con los patrones"* (Lucio, 29 años, popular). *"Lo que yo quería en ese tiempo era tener la plata para la familia, porque ya éramos cuatro y había que apechugar¹⁴. Hacía trabajitos de zapatos una vez a las quinientas, estuve haciendo zapatos también, iba a vender a la feria zapatos, pero digamos el capital se iba comiendo, entonces hubo una etapa en que ya cuando llegué a comprar el material, no tenía plata para el material, entonces de ahí no hallaba de donde sacar plata, y ahí decidí meterme al programa que tenía el gobierno"* (Charly, 48 años, popular).

Para los varones de sectores populares perder el trabajo era doblemente grave, no sólo perdían la actividad que les generaba ingresos sino también perdían el respeto de su familia. Al no tener ahorros para afrontar el período de cesantía; no les era posible proveer y pasaban a depender de otro/a. Según los testimonios, cuando perdían el trabajo y quedaban cesantes sintieron que comenzaban a faltarles el respeto los/as otros/as, especialmente sus familiares; los pasaban a llevar y perdían uno de los recursos principales de poder al interior de la familia: su autoridad. No eran respetados por sus familias en el espacio donde mandaban, pese a que eran los jefes de hogar. *"Cuando no estoy trabajando creo que todos lo notan, ... sufro mucho cuando no trabajo. No poder tener plata invitar a mi polola a una bebida, no poder salir"* (Andrés, 26 años, popular). *"Quedar sin trabajo es desastroso, es indefensión, es no proveer a los cabros chicos, es ser un parásito. Para mí no tener trabajo es chuparle la sangre a mis padres. Yo he estado sin trabajo, pero siempre existió el negocio (de los padres), por lo tanto 'no te preocupes hijo tenemos el negocio, tenemos el sueldo de tu padre'"* (Hilarión, 39 años, popular).

La vivencia de la cesantía estaba presente en todos los varones populares entrevistados. Les significa perder la relativa autonomía lograda y no poder hacerse responsables de aquellas obligaciones que tenían a su cargo. Todos tenían la experiencia. No sucedió así con los varones de sectores medios; algunos sí la habían tenido, pero disponían de recursos profesionales y relaciones sociales que les permitió encontrar pronto

¹⁴ "Apechugar" = sacar adelante, hacer frente.

otro trabajo semejante. Además en general, éstos últimos tenían diversas actividades remuneradas paralelamente en el tiempo, fuese como consultores, funcionarios de confianza de empresas privadas o públicas, asesores, directores. Si perdían alguna, había otras; muy ocasionalmente quedaban sin ningún ingresos y en esos casos tenían ahorros, líneas de crédito y estados de situación aceptables para endeudarse contra futuros trabajos. *"En general, no he vivido esa circunstancia (la cesantía). Yo te diría que el punto crítico para mí es la deuda. Te marca mucho el no tener deuda. Para mí tener deudas es un punto que me hace vivir muy intranquilo, insatisfecho, con mucho temor de no poder cumplir ciertos compromisos, quizás exceso de responsabilidad, pero la cosa que más me angustia es tener deudas. Es una cuestión no soportable por mí, me molesta mucho, me saca de las casillas, me pone inquieto. La sociedad, como yo te señalé, no está hecha para personas independientes"* (David, 43 años, medio alto). *"El no tener trabajo, fuera de ser una amenaza, el hecho de no tener ingresos, es un tema para mí de realización y de vivir. La vida, para mí, está muy asociada con estar actuando"* (Pablo, 46 años, medio alto).

La pérdida del trabajo para los varones de sectores medios representaba un fuerte golpe a su autoestima, a su ego. El trabajo era lo que los valorizaba frente a los otros y les permitía situarse en una cierta jerarquía y prestigio sociales. Perder el trabajo era deteriorar esa imagen ante los otros y sentir los efectos en la propia subjetividad. *"En ese minuto trabajaba independiente, me presentaba a propuestas y las perdía. (Me decía) 'no estoy siendo capaz' o 'no me estoy vendiendo bien, no estoy haciendo bien mi trabajo'"* (Jonás, 33 años, medio alto). *"Yo creo que es algo muy duro, muy duro. De hecho yo en algún minuto de mi desarrollo profesional estuve un poquito en el aire. No es que no tuviera trabajo, tenía, digamos, pero me sentía muy incierto y yo creo que una persona que no tiene trabajo persistentemente, como un amigo mío, se empieza destruir"* (Wally, 40 años, medio alto). *"Significa una profunda depresión. Yo tuve la experiencia de estar un mes sin trabajo y significó eso, una profunda depresión. Obviamente que significa una frustración en términos de no ser valorado por la sociedad, porque uno se prepara para (hacer lo que hace), y en un determinado momento la sociedad le dice 'Ud. no sirve'. Entonces viene una especie de frustración, uno cae en depresión"* (Clark, 42 años, medio alto).

Los varones de sectores medios altos percibían el mundo del trabajo como una realidad que podían moldear. Eran ellos los que ponían las condiciones en las que trabajaban y se enfrentaban activamente a un espacio en que se sentían actores. Tenían capacidad de negociar, de resolver situaciones que les afectaban. En ese sentido no existía para ellos la cesantía. Según los relatos de varios de ellos la

cesantía era una experiencia que no habían tenido y suponían que tampoco la vivirían en el futuro, porque en su mundo profesional no era posible esa situación, salvo enfermedad. *"He tenido momentos malos, pero nunca me he quedado sin trabajo. Es que no existe el quedarse sin trabajo. Si el trabajo es autogenerado. Tendría que quedarme en inactividad por enfermedad para no trabajar, pero siempre hay trabajo. No existe la cesantía en el caso nuestro, siempre depende de uno"* (José, 30 años, medio alto). *"A mí no me ha pasado nunca, obviamente, nunca me voy a quedar sin trabajo, mientras tenga salud. Yo creo que tiene que ser lo más terrible que hay; se me ocurre a mí, debe ser horroroso"* (Juan Pablo, 38 años, medio alto). *"Nosotros partimos de la base, que somos, como independientes, cesantes permanentes, o sea, siempre estamos buscando trabajo. Siempre tenemos y no tenemos trabajo, psicológicamente lo tengo asumido, como tal. Nunca tengo la certeza, es como la pesca, siempre hay pesca, pero de repente podemos no pescar. Tú nunca has vivido técnicamente en los trabajos de acuerdo a contratos formales, de tener garantizado en una empresa permanentemente un ingreso estable, con equis renta y que me echen. En este caso, yo me despidió solo en la medida en que no tuviese la capacidad de trabajar, no me acompañase el estado físico, mental"* (David, 43 años, medio alto).

A diferencia de los varones de sectores medios altos, los varones populares representaban al mundo del trabajo como independiente de sus voluntades. Era un dato que tenían que aceptar tal como se les presentaba y debían acomodarse a él. Sentían sí, el peso del mandato internalizado: debían trabajar, pero no tenían medios para generar condiciones que les permitiesen asumir esos mandatos y ejercerlos según estimaban conveniente y se esperaba de ellos. Según los relatos, no eran actores que se sintieran definiendo las condiciones de su vida laboral. Por el contrario, estaban supeditados a lo que se les ofrecía, y a aceptarlo en las condiciones que eran presentadas por los proveedores de trabajo (patrones). Ni siquiera estaban seguros de poder mantener un trabajo, porque muchas veces lo perdían pese a que estimaban que lo hacían responsablemente, cumpliendo a cabalidad con lo pactado. Una enfermedad, para varios fue motivo de cesantía. Las decisiones que tomaban sus contratantes, fuese para contratarlos, cambiar sus condiciones de trabajo una vez iniciado o para dejarlos sin él, estaban normalmente situadas en un campo de discrecionalidad. El jefe, la empresa o el patrón podía en cualquier momento o cambiar las condiciones e incluso sin previo aviso despedirlo. Estos varones no visualizaban recursos a su alcance para impedir, retrasar o modificar la decisión.

Una vez cesantes, debían volver a buscar otro trabajo que generalmente tenía condiciones semejantes a las vividas con anterioridad. En este sentido el trabajo los sobrepasaba, eran espectadores de decisiones que los afectaban profundamente.

"A veces suceden cosas que nunca me lo esperaba en el sentido que te dicen 'hasta aquí no más llegó, porque no sirve', yo trato de ser lo más bueno posible. Soy responsable, porque nunca he llegado tarde, nunca he robado nada. O sea, nunca me han echado, pero me dicen que me van a mandar a llamar y nunca más me llaman y uno se muere esperando, te sale barba y nunca te llamaron. Una vez fue porque estaba trabajando con mi hermano y llegó la cuestión de la licitación, esos compadres que ven quién te trabaja en la empresa y toda esa onda, y vieron que éramos hermanos y dijeron que no podían trabajar hermanos y me dijeron que chao. ... Estaba trabajando en una empresa donde hacen viajes a las minas, me dio una baja de presión y me cortaron. Sí, pero no de flojo. Estás lo más bien y de repente te vas en un hoyo, y eso es lo que no me explico por qué" (Fabio, 25 años, popular, cesante al momento de la entrevista). *"Siempre he tenido esa fe, que Dios me va a dar una mano y que voy a dejar de sufrir de estar sirviendo para que otros gocen a costilla mía, porque acá nosotros lo que ganamos es una miseria de sueldo y toda la gente tiene conciencia que uno vive... ni a medias vive... En este trabajo no estoy disconforme ni conforme tampoco, siempre hay una pequeña disconformidad en cuanto a lo económico, a base del sueldo que uno tiene. Pero yo creo que es tan normal en cualquier persona que creo que todos estamos con ese drama, sea de donde sea, no tan solo yo, o sea, todos estamos con ese dilema económico..."* (Pelao, 44 años, popular).

f) Trabajar y proveer

En los varones entrevistados, cualquiera fuese su edad y condición social, estaba fuertemente internalizado el sentimiento de que eran los proveedores de la familia, aquellos que debían generar los recursos para la subsistencia de su núcleo familiar más allá de los cuestionamientos o contradicciones que ello les provocase. *"Es una responsabilidad ineludible. Es una responsabilidad grande, el sustento, la casa no camina si yo no trabajo"* (Koke, 32 años, popular). *"Es una pesada e injusta responsabilidad cultural que la familia no reconoce. Una responsabilidad, un peso"* (Alberto, 46 años, medio alto).

Los hombres manifestaron que ellos eran los responsables de proveer, por ser padres y jefes de hogar, otros dependían de ellos, a quienes deben responder. Este planteamiento tenía más fuerza entre los varones populares y también entre aquellos cuya pareja no trabajaba remuneradamente. Ser proveedor, señalaban, es una responsabilidad ineludible que les obligaba y les permitía orientar y tomar las decisiones más importantes de la familia. *"Para mi significa algo satisfactorio, porque a veces uno hace cierto paréntesis y dice oye esta familia se mueve, se*

alimenta, esta familia, crece, esta familia se prepara en la parte educación, a raíz de que yo genero recursos, o en la casa se pueden comprar cosas porque yo realmente soy el que genera los recursos" (Pancho, 27 años, popular).

De sus padres y madres aprendieron que ser el proveedor de la familia es ser importante. El varón genera los ingresos para la familia y se debe sentir orgulloso de ello. Es una responsabilidad con los hijos. *"Es mi responsabilidad no más. La responsabilidad asumida desde que me casé, olvidémonos de que la mujer trabaje, o sea, yo lo veo desde el concepto de mis papás. Mi papá trabajaba, mi mamá en la casa. Yo no digo de que ella se quede en la casa, si por mí ojalá y ganara más que yo, que ella se sintiera bien con lo que haga, pero no me interesa si está o no está en la casa, no me interesa, soy yo el que tiene que llevar la plata"* (Maly, 28 años, popular).

Pero ser proveedor también les resultó un sacrificio, una responsabilidad que los limitaba y obligaba, porque no podían fallar. Los entrevistados se sentían presionados por su familia y por los demás para que cumplieren. *"Es una responsabilidad con los hijos, una carga, algo a lo que se siente presionado; me agota, me siento agotado, .. siento que tengo una mujer que me chupa energía"* (Wally, 40 años, medio alto).

Entre los varones de sectores medio alto y populares mayores ser proveedor era una tarea que se podía compartir con la mujer, aunque la mujer sólo aportará la diferencia; el aporte principal venía de ellos. *"Es una responsabilidad que se puede compartir con la pareja. Es fundamental mi trabajo en la mantención de la familia, lo que gana mi mujer sería como secundario para el mantenimiento de la familia"* (Clark, 42 años, medio alto). *"Es una responsabilidad, una necesidad que depende del hombre. La pareja puede colaborar"* (Charly, 48 años, popular).

Cuando el varón no tenía trabajo, ni ahorros y no podía proveer se sentía impotente, se desesperaba. *"No puedo hacer nada. Me siento pésimo"* (Eugenio, 45 años, sector medio alto). *"Si me quedo sin plata para los motivos personales míos, me da lo mismo. Pero si es para la casa ¡chuta!, ahí me desespero por no poder cumplir"* (Loco Soto, 69 años, popular).

g) El trabajo de la mujer y la mujer como proveedora

Las tensiones producidas por la aspiración de tener una mejor calidad de vida para la familia, la incapacidad de muchos padres/varones de responder "adecuadamente" como proveedores y las demandas de autonomía de las parejas, han

llevado crecientemente a los varones a desear que las mujeres participen también como proveedoras y/o ellas así se los están planteando, exigiéndoles o ya lo hace. Los varones jóvenes comienzan a expresar en sus relatos que la mujeres, sus parejas o potenciales parejas, se lo ponen como condición para establecer una convivencia. Es así que el mandato de que el varón debe ser el proveedor exclusivo o principal de la familia, pierde fuerza; se espera que sea compartido. En algunos casos, ellas son las que hacen el aporte constante y principal y los varones aportan recursos variables, según los ingresos que tienen en trabajos no permanentes. Esto es especialmente valioso cuando las mujeres tienen contratos de trabajo estables - empleadas de la administración pública, grandes empresas, comercio- y los varones contratos de obras, a 'honorarios', comisiones, que una vez finalizados, terminan la relación contractual (cuando la hay). En los sectores populares sucede con los obreros de la construcción y en los profesionales con las consultorías y trabajos a honorarios. *"El trabajo absorbe. Yo creo que para cualquier persona el trabajo limita muchas cosas. A mí también me gustaría tener un sueldo grande. Que ella no trabajara a lo mejor y así tuviéramos más tiempo. Pero no se puede. A ella también le gusta trabajar, le gusta tener su independencia y se la respeto, porque en el fondo tiene el mismo derecho que yo. No la puedo tener en la casa encerrada, en cuatro paredes, a lo mejor eso a ella la hace infeliz"* (Carlos, 23 años, popular).

Las opiniones en torno al trabajo remunerado de las parejas/madres son contrapuestas, conflictúan a los varones, quienes se debaten entre los mandatos de la paternidad hegemónica, las demandas de mayor autonomía de sus mujeres y de mejor calidad de vida de su familia. En el fondo, los recursos de poder están en juego. Para algunos varones de sectores populares es, o era inicialmente, inaceptable que las parejas/madres salgan a trabajar: no pueden abandonar el hogar y dejar a los hijos sin su cuidado, cuando empiezan a trabajar los descuidan. *"A mí nunca me ha gustado que mi mujer trabaje, me interesa que yo trabaje, mientras los niños estén chicos, hasta que ellos crezcan. Yo trabajo y les doy todo lo que ellos necesitan. Yo cumplo con todo, con pagar cuentas, con todo, a lo mejor es un sistema muy machista, pero me siento autosuficiente porque me criaron así"* (Alexis, 34 años, popular).

Para algunos varones, pese a sentirse proveedores y considerar que los aportes de la pareja son complementarios ("el resto"), reconocen que el trabajo remunerado es una fuente importante de autoestima para la mujer, les gratifica, les da fuerza y les permite autonomía. *"A ella también le gusta trabajar, le gusta tener su independencia y se la respeto, porque en el fondo tiene el mismo derecho que yo"* (Carlos, 23 años, popular). *"En este momento me siento el proveedor de la casa."*

Claro, como yo estoy trabajando, las otras entradas son un resto no mas. Yo me siento bien, yo ya sé lo que tengo que llevar cada fin de semana. Ella está bien; lo que le molesta es no trabajar ella, eso es lo que le molesta. Mi señora fue bien liberal, en su casa ella fue la mayor, la hija mayor, y siempre mantuvo la casa. Los otros eran menor, ella fue la que empezó a trabajar primero, la que arregló la casa. Ahora a perdido como el don de mando en la casa o algo así, pienso" (Diego, 34 años, popular).

Otros, en cambio, presumen e intuyen que si la mujer trabaja hace en ellas el afán de competir con el varón. Fundamentalmente, sienten que las parejas adquieren una libertad que no tienen/tenían, las hace más independientes y comparables a ellos. Aunque a muchos les haya costado aceptar que sus mujeres trabajen y aún lo sientan así, reconocen que su aporte es muy importante, especialmente cuando los recursos son escasos, se quiere mejorar el nivel de vida de la familia y los hijos ya están en el colegio. En aquellos casos, en que las parejas no trabajan remuneradamente, los varones reconocen que es probable que lo hagan en un futuro, sea porque ellas lo decidan o las condiciones de vida de la familia lo requieran. *"Tuvimos unas discusiones cuando ella recién empezó a trabajar, porque yo me sentí mal, me dio la 'depre', me decía a mí mismo que no podía alimentar a mi familia, 'que yo soy el que tiene que proveer', entonces de a poco fuimos conversándolo hasta que me di cuenta de que ella realmente lo necesitaba. No me gustó mucho, tal vez me pasé rollos también: 'que va a tener más libertad'. Al principio me costó aceptar, hasta que acepté. Ahora lo encuentro bien, porque yo la estaba haciendo a ella como una especie de esclava de la casa, y la dejaba ahí, que no viera el exterior, como una ventana cerrada, y el trabajo, por lo menos la ventana, se le abrió y el criterio de ella se le amplió; poder optar a otras cosas y ver otro tipo de mundo, no solamente el de la casa y la misma rutina, yo creo que debe cansarle a cualquiera" (Antonio, 48 años).*

Pero estos criterios, fuertemente asociados a la división de lo público y lo privado entre hombres y mujeres han sido afectados por la búsqueda de autonomía de las mujeres y de relaciones más igualitarias en la pareja, originadas en la modernidad. La división sexual del trabajo se ve cuestionada por una proporción creciente de varones, especialmente los más jóvenes y de sectores medios altos, que estiman que las mujeres tienen los mismos derechos y deberes que ellos, considerando que ellas pueden decidir libremente lo que desea hacer, dentro de un clima de respeto y comprensión mutua. La opción de que las mujeres trabajen remuneradamente es su derecho, así se desarrollan como personas, se sienten capaces, tienen otras preocupaciones, no están siempre encerrada en la casa, puedan ganar su plata y aportar a la mantención del hogar. Para estos varones, tanto mujeres como hombres deben preocuparse de la crianza y mantener el hogar. Muchos participan ya en las

actividades del hogar, cuando ellas trabajan remuneradamente y aportan al hogar. Crecientemente los varones desean que las mujeres participen como proveedoras y/o ellas así se los están planteando, exigiéndoles o ya lo hace. Las mujeres más jóvenes comienzan a ponerlo como condición para establecer una relación de pareja/casarse, especialmente en los sectores medios altos. *"Es una responsabilidad que debe asumir la pareja. Mi mujer es la proveedora principal, quizás en términos de monto yo la puedo superar en algún momento, pero en términos de estabilidad, nunca sé cuánto voy a ganar al mes siguiente, no tengo esa certeza"* (José, 30 años, medio alto). *"No es una tarea excluyente para la esposa, es compartida, inclusive por los hijos también, creo que cada uno de nosotros tenemos una responsabilidad que cumplir y por lo tanto, hay que desarrollarla, hay que ejecutarla"* (Joaquín, 33 años, popular).

Aunque el hecho de que la mujer participe como proveedora genera pensamientos y sentimientos encontrados, porque "alguien" tiene que estar en la casa y criar a los niños, muchos varones por la precariedad de sus trabajos y sus ingresos escasos, sienten cada vez más pesada la carga de ser los únicos proveedores e impulsan a la pareja a que lo haga, *"Ponte tú que ella trabajara, sería un alivio, porque alcanzaría para todos los gastos"* (Víctor, 35 años).

Cuando la mujer trabaja remuneradamente y provee, los padres, especialmente cuando están cesantes deben hacer cargo de algunas actividades en la casa, asumir las responsabilidades que la mujer ha tenido tradicionalmente en el hogar, de crianza y mantención, y a la vez vivencian en "carne propia" lo que significa el trabajo de los hombres para las mujeres. *"Llegaba cansada, trabajaba hasta tarde, molesta porque necesitaba tiempo para sacarse la pintura. Llegaba como a las nueve y a las diez ya estaba muerta de sueño y se quedaba dormida. Debe dar rabia cuando uno llega a la casa a acostarse y la señora está esperando y uno llega a dormir no más"* (Toño, 28 años, popular). *"Ahí me di cuenta que realmente la mujer tiene un trabajo tremendo en la casa, que tiene que estar las veinticuatro horas del día disponible. Porque, qué pasa, el hombre trabaja ocho, diez horas, vuelve a la casa a sentarse y lo atienden, ¿no? Pero yo me di cuenta lo que es estar ahí, cuando se desvelaba, porque se enfermaba una niña en la noche"* (Pez, 43 años, popular).

IV LA REPRODUCCION: LOS PADRES POPULARES EN LA CRIANZA Y LAS ACTIVIDADES DOMESTICAS¹

Pese a que los referentes de los varones son la masculinidad hegemónica y la paternidad de la familia nuclear patriarcal, se observó -en relatos de vida y entrevistas en profundidad a padres urbanos populares- cambios de las significaciones de lo doméstico (sentidos subjetivos), que se expresarían en nuevas prácticas (al menos en la verbalización) y en un conjunto de dilemas al que los varones de sectores populares se ven enfrentados. Ello, fruto de los impactos producidos por la creciente autonomía de las mujeres, las demandas de la modernidad, las políticas de ajuste económico y los requerimientos del propio núcleo familiar.

a) Masculinidad hegemónica y paternidad

Sólo a partir de la revolución industrial, y particularmente en el sector urbano, se produjo la separación de casa y trabajo, del lugar donde se vive y el espacio de la producción y "se fue conformando una diferencia entre lo privado y lo público, que apunta a separar ámbitos de acción de mujeres y hombres, del poder y del afecto" (Jelin 1994:76). Paralelamente comenzó a consolidarse un tipo particular de familia, que respondió a los requerimientos de la economía, reproduciendo la fuerza de trabajo, y a las políticas de policía de las familias que buscaron el disciplinamiento de la vida familiar de los sectores pobres urbanos (Doncelot 1979) a través de la constitución de familias nucleares, con el padre/patriarca como jefe de la familia y proveedor y la madre en lo doméstico y la crianza en el hogar. Este tipo de familia fue idealizada como modelo normativo, especialmente en el siglo XX, asumida como "normal" y "natural" e ideologizada su existencia con la teoría de los roles sexuales.

A mediados de siglo, el estructural funcionalismo, en especial Parsons, caracterizó a la familia nuclear como tipo ideal y formuló la teoría de los roles sexuales. El tema de la familia nuclear surgió de argumentar cómo este tipo representaba el ajuste de la familia a los cambios de la sociedad occidental industrial. La familia nuclear se proyectó en la teoría como la única que se adaptaba a las instituciones económicas con las que está relacionada la sociedad moderna (León 1995:172). Pero esta teoría, más que ser una interpretación de cómo se conforma cierto tipo

¹ Este capítulo fue desarrollado para el libro, FLACSO (2000): *Chile 1999-2000*. Santiago. Parte de la línea argumental está en Olavarría 2001a.

de familia en la sociedad occidental legitimó identidades hegemónicas masculinas y femeninas, permitió su reproducción, se transformó en la verdad: esa es "la familia" y esos los "roles" asignado a hombres y mujeres. La familia, los hombres y las mujeres son así por naturaleza.

La familia nuclear patriarcal ideologiza la separación que se ha producido entre la casa y el trabajo e interpreta estos espacios como exclusivos y excluyentes para hombres o mujeres, según sea uno u otro. Asimismo, la teoría de los roles establece una clara división sexual del trabajo entre hombre y mujer.

Pero la distinción entre el mundo doméstico y el público, mediante un corte tajante en la realidad social asociado con la diferenciación sexual -los hombres a cargo de las tareas públicas, las mujeres de lo privado y doméstico- como si fuera una constante universal de la organización social no corresponde a la realidad histórica. Por el contrario "la indagación antropológica comparativa reciente muestra que el modelo de análisis basado en la contraposición entre el ámbito privado doméstico/las mujeres/la falta de poder y el ámbito público/los hombres/el poder es fundamentalmente de naturaleza cultural e ideológica. En la realidad, la familia y el mundo doméstico no son un lugar cerrado, sino que se constituyen en relación al mundo público: los servicios, la legislación y los mecanismo de control social, así como los aspectos más simbólicos como las visiones sobre el ámbito de aplicación de la medicina, las imágenes sociales prevalecientes sobre la familia y la normalidad, las ideologías e instituciones educativas, ayudan a definir en cada situación histórico-cultural, el ámbito de acción propio de la familia y la domesticidad" (Jelin 1994:101). Así, por lo demás, lo ha demostrado militantemente el movimiento de mujeres, el feminismo y en los últimos años algunos hombres que, además, apuntan a una modificación de las relaciones de género para lograr mayor equidad y autonomía de las mujeres.

Las investigaciones en torno a varones/padres, que se han efectuado en los últimos años, muestran que la paternidad es un paso fundamental en el camino del varón adulto y que según la masculinidad hegemónica le da nuevos sentidos a sus mandatos (Valdés y Olavarría 1998); consagra la relación del varón con su mujer e hijo/s: es el jefe del hogar, tiene la autoridad en el grupo familiar, establece la subordinación y permite un orden familiar que, además, cuenta con respaldo legal. Al hombre le corresponde constituir una familia, estructurarla a partir de relaciones claras de autoridad y afecto con la mujer y los hijos, enfocado en la producción y con dominio en el espacio público que le permitan proveerla, proteger y guiarla. En tanto padre, el varón se vuelve "responsable", debe asumir a su familia, hacerse cargo de ella. Debe "sacar adelante" su familia requiere de ello y se espera eso de él. La mujer, por su parte, debe complementar y colaborar con el marido/padre desde el espacio del hogar. De la esposa se espera que obedezca al varón -recién en el año 1989 se modificó el Código Civil eliminando

la obligación legal de obediencia de la mujer al cónyuge-; es la responsable de la vida dentro del hogar y de la reproducción, debe cuidar este espacio y atender la crianza de los hijos; se espera que sea emocional, que exprese sus sentimientos a la pareja e hijos/as, les da afecto y apoyo.

Asimismo, las condiciones en que se ejerce la paternidad en Santiago de Chile, en las décadas recientes, apuntan a que los varones/padres tengan que involucrarse crecientemente en las actividades reproductivas del hogar, es decir en la crianza de los hijos y las tareas domésticas (Alméras 1997; Sharim y Silva 1998; Olavarría, Benavente y Mellado 1998; Olavarría y Mellado 2000a)². Esta situación se da especialmente entre los padres de sectores populares cuyas mujeres se han incorporado al mercado de trabajo y donde el cuidado de los hijos menores no lo asumen, como antes lo hacían, las hijas mayores porque van masivamente a la escuela y además no cuentan con capacidad económica para pagar servicio doméstico. Asimismo, la cesantía periódica de muchos varones les obliga a asumir parte de las tareas domésticas cuando las mujeres están trabajando remuneradamente fuera de sus hogares.

La incorporación al mercado de trabajo y la búsqueda de mayor autonomía y equidad por las mujeres se expresa también en demandas crecientes hacia los varones para que asuman parte de las tareas domésticas que culturalmente les han sido asignadas. La justicia de estas demandas y la difusión de los valores de la modernidad -mayor equidad entre hombres y mujeres, relaciones más democráticas y de mayor cercanía afectiva con la pareja e hijos- son percibidas por los varones de distintos sectores sociales, y cada vez les es más difícil afirmar que "no hace nada en su casa". A los varones les es cada vez más difícil afirmar en un grupo, especialmente si hay mujeres, que no participan, en alguna medida, en la crianza de los hijos y en las tareas domésticas, aunque algunos sientan recelo y lejanía de lo que afirman.

Los cambios objetivos de las condiciones de vida cotidiana en las últimas décadas -especialmente de la economía y los valores de la modernidad- están generando cambios profundos de los comportamientos, con nuevas demandas, carencias y posibilidades. Estas últimas no necesariamente percibidas conscientemente por los varones en su propia vida ni en las de su núcleo familiar, según se desprende de las investigaciones con hombres. Muchos suponen que las nuevas realidades no les afectan ni les afectarán, aunque están sintiendo los efectos en sus propias vivencias.

² Este proceso ha sido observado también en investigaciones recientes efectuadas en Colombia, México y Perú (Fuller 2000a).

La conciencia en los varones de que la segmentación del mundo de la casa y el trabajo no corresponde a sus propias vivencias ni a la de sus parejas ha comenzado a tomar fuerza en los últimos años. El quiebre del mundo dual -lo público y lo privado- ha sido un proceso a veces imperceptible para los varones. El principal desencadenante ha sido la incorporación masiva de las mujeres al espacio del trabajo remunerado; situación que pasa a ser normal al interior de las familias populares. Una vez que la pareja entra al mercado de trabajo es difícil que lo deje y vuelva al hogar como actividad única/principal, salvo temporalmente, por ejemplo, el nacimiento de un hijo, para luego reincorporarse. Los varones comienzan a tener conciencia de que este proceso no muestra visos de retrotraerse a la situación anterior, o sea que las mujeres "vuelvan al hogar". Y se enfrentan, aunque muchos no quieran aceptarlo, ante una nueva realidad de la familia nuclear patriarcal donde, pese a permanecer los mismos actores -lo que no siempre sucede-, los recursos de poder del hombre y la mujer y las relaciones entre éstos y sus significados variarían.

La explicación que los varones/padres dan a estos dos procesos: de la mujer hacia lo público, especialmente al espacio del mercado como lo llama De Barbieris (1996), y del varón hacia lo privado, la crianza de los hijos y las tareas domésticas, está fuertemente asociada a los recursos de poder y la posición de autoridad que le asigna la familia nuclear patriarcal al padre. Desde esta posición el varón interpreta estos cambios. Lo que en general no perciben los hombres conscientemente, es que está en crisis la base sobre la cual se sustenta esta paternidad patriarcal: cada vez les es más difícil, en especial a los varones de sectores populares, lograr ese sitio. Objetivamente la paternidad se da en un contexto creciente de precariedad que se asocia a otros procesos demográficos de las últimas décadas que señalan un orden familiar en la sociedad chilena (el de la familia nuclear patriarcal) a lo menos inestable, con disminución de las tasas de matrimonios, incremento de las nulidades matrimoniales³ y de los hijos nacidos vivos fuera del matrimonio, no asumiendo legalmente los varones su paternidad en una proporción importante, al menos al momento del nacimiento del niño.

Paradójicamente el trabajo remunerado de las mujeres se ha transformado en uno de los pilares que sostiene el andamiaje de este tipo de familia, pero al mismo tiempo produce nuevas realidades que ponen en entredicho su continuidad. Si las mujeres/madres no trabajan, la calidad de vida de la familia se deteriora, a lo menos relativamente. Que las parejas/mujeres sean proveedoras provoca tensiones en muchos de los varones/padres, más aún cuando el trabajo remunerado les da cierta autonomía que antes no tenían. Que ellas ganen su dinero y puedan dispo-

³ En Chile no existe una ley de divorcio.

ner de él, salgan al espacio público y se relacionen con otras personas, también con otros hombres, afecta la autoridad de este padre/patriarca. El varón/padre no puede ahora ejercer un control "efectivo" de qué es lo que hace "su" mujer cuando esta fuera del hogar. Todo ello no los deja indiferentes.

Los varones se explican la capacidad que han adquirido las mujeres como proveedoras señalando que es una colaboración; "ayuda", es el "resto"; pero el aporte principal, salvo algunas ocasiones, es el de ellos. En el ámbito del hogar, los hombres colaboran con sus mujeres, pero éstas son las actividades de ellas. En general las explicaciones y justificaciones que los varones hacen de esta nueva situación no los lleva a moverse del sitio que les da la paternidad dominante, aunque en los hechos las bases que los sostienen se están desmoronando y el discurso, por tanto, sea muy contradictorio.

Pero pese a los cambios en los comportamientos de muchos varones de sectores populares de Santiago y a la reinterpretación que hacen de sus actividades en lo doméstico, siguen estando fuertemente arraigados en el discurso los patrones de la masculinidad hegemónica que diferencian los espacios del hogar y el trabajo. *"A mí nunca me ha gustado que mi mujer trabaje, me interesa que yo trabaje y que ella esté con los niños mientras estén chicos, hasta que crezcan. Yo trabajo y les doy todo lo que necesitan, cumplo con todo, con pagar cuentas; a lo mejor es un sistema muy machista, pero me siento autosuficiente, porque me criaron así, me criaron mirando mi familia"* (Alexis, 34 años). *"Ella tiene obligaciones con los hijos y mantener las cosas más o menos ordenadas. De partida, creo que debe preocuparse de los niños, de ahí vienen las labores del aseo, el lavado de la ropa, que a los niños no les falte el almuerzo, que todos los días tengan su tecito, su almuerzo, su leche en la mañana; manejar la casa limpia, ver a los niños y que no les falte, que no les deje de hacer comida"* (Beno, 46 años).

Lo doméstico es, por tanto, un espacio ajeno al varón. Si él se involucra y no establece con claridad que está allí de paso, que ése no es su lugar, puede llevarle a ver su masculinidad cuestionada por terceros y ponerse al borde de lo abyecto (Fuller 1997). Los varones tienen que justificar(se) su participación creciente en las actividades domésticas, sin "mancharse" y dejar suficientemente claro -ante la mujer, hijos, terceros y él mismo- que sólo "ayuda", colabora voluntariamente con su pareja, pero que la responsabilidad es de ella. Que no estaría vulnerando el "mundo de lo natural", de lo que es y debe ser. *"Me siento bien siendo el proveedor. Me siento útil. No me vería haciendo las cosas de la casa. Yo muchas veces he estado haciendo aseo, la cama, lavando ropa, haciendo comida. Pero yo me siento bien saliendo a trabajar. Debe ser por la misma idiosincrasia que nosotros tenemos. De formación, claro, porque se supone que es el hombre el que tiene que llevar el sustento a su hogar"* (Pedro, 46 años).

b) El sentido de lo doméstico

Colaborar con la mujer/madre puede ser una actitud que nace en forma espontánea, especialmente en los varones más jóvenes, aunque también se hace presente en algunos mayores. Los padres jóvenes, según sus testimonios, tendrían mayor predisposición a dar apoyo a la mujer, "hacer de todo", actitud que no la ven como un comportamiento que afecte su hombría. Por el contrario se sienten satisfacción por hacerlo. *"No percibo nada que me desagrade; cuando estoy en la casa plancho todos los días; si hay que lavar loza, lo hago; si hay que mudar la niña, la mudo"* (Víctor, 35 años).

Pero esta predisposición está acotada por las capacidades efectivas de tiempo disponible que tengan o señalen tener los varones. El trabajo, con sus horarios extensos; que en diversas actividades se trabaje los feriados y fines de semana; que muchos para obtener ingresos mayores trabajen horas extraordinarias, agregado al tiempo de desplazamiento del hogar al lugar del trabajo, alejan efectivamente al padre de tener una participación más importante en las actividades domésticas⁴. Su colaboración se da especialmente los fines de semana. Incluso así, las actividades en la casa son sentidas por los varones como una ayuda que su pareja agradece. A muchos varones no les gusta hacer actividades domésticas, pero ayudan cuando ven a su mujer cansada o estiman que le falta tiempo para terminar "sus tareas". Para algunos es un problema de conciencia ayudarlas. *"Para ella era bueno el hecho de que yo le ayude a lavar"* (Cristian, 26 años). *"Creo que le gusta que le ayude. El fin de semana le ayudo a hacer la camas o cuando llego temprano y todavía ella esta haciendo sus cosas; pero a mí no me gusta mucho, porque ella es muy detallista"* (El Sardina, 27 años). *"Sí, lavar, ayudarle, planchar"* (Daniel, 35 años).

Pero hacerse cargo permanentemente de las actividades domésticas del hogar es algo que está fuera de la imaginación de casi todos los varones. Especialmente entre los mayores, quienes expresan que la actividad doméstica corresponde a las mujeres, ellos ocasionalmente se podrán involucrar. *"Para qué le voy a decir que lo voy hacer con agrado; no lo haría con agrado, me sentiría obligado por las circunstancias, y quizás no pasaría aquí (en la casa), trataría de andar buscando trabajo en lo que fuese. Me sentiría mal porque estoy acostumbrando, ya llevo mucho tiempo trabajando, tal vez estaría bien una semana, dos semanas sin trabajar, pero sentiría que me falta algo, como un vacío. Es que tal vez sea un poco el machismo. Sí, porque a mí, por ejemplo, no me gustaría depender de*

⁴ En Santiago la jornada de trabajo promedio en los varones sería de 11 horas más 2,7 de transporte, entre hogar y trabajo, y de 55 hora semanales (Sharim y Silva 1998).

mis hijos, ni de mi señora" (Antonio, 48 años).

Una cosa es que el padre/varón quiera ayudar en los quehaceres del hogar, otra muy diferente que se lo manden. Puede colaborar con su pareja, sea como una manifestación de aprecio, solidaridad y/o amor, pero es una colaboración que nace de su voluntad, a lo más una obligación "moral". No porque se le haya impuesto por un tercero hacerlo. Cuando la mujer se lo manda, si es que se anima a hacerlo, él se ofende y su reacción puede ser desde la indiferencia hasta la violencia, a lo menos verbal. A los varones/padres no les gusta que los manden sus mujeres; ellos son los que mandan, incluso en un campo en que la mujer tiene primacía. *"Me agradaba hacer el aseo, pintar, barrer el patio, porque creo que yo soy limpio. A mí lo que más me desagradaba hacer es lo me mandan. Porque no sé, en la vida que llevo en la calle o cuando estuve preso, yo mandaba"* (Moncho, 29 años). *"Ella me sacaba los domingos como a las nueve de la mañana y yo quería dormir, por eso creo que me desagradaba"* (Pez, 43 años).

c) Involucrarse en las tareas reproductivas

Según los varones su involucramiento y participación en la crianza de los hijos y en las actividades domésticas están asociados especialmente a: las demandas y expectativas que tienen sus parejas en relación a ellos -quizás la más destacada en los relatos-, a su propio interés por colaborar con su pareja y tener más cercanía con sus hijos, a los requerimientos que surgen con la incorporación de su mujer al mercado de trabajo y a la precariedad de su propio puesto. Estos factores se potencian entre sí y dan fuerza, a lo menos al discurso de los varones. Pero no hay que olvidar que la participación en la crianza y las tareas domésticas de los varones es significativamente menor que la de las mujeres. Así, cuando los varones señalan que participan en la crianza de los hijos y en las actividades domésticas es necesario tener presente de qué están hablando, en qué tiempos lo hacen y que no les gustaría cambiar la distribución de responsabilidad que tienen con su pareja (Sharim y Silva 1998).

La actitud de la mujer, al inicio de la convivencia, define en gran medida la participación del varón en las actividades reproductivas del hogar. La vida en pareja estará condicionado por el tipo de relación que desde el inicio la mujer espera construir; dependerá de su capacidad de negociación y de los recursos de poder que disponga para involucrar al varón en la crianza y las actividades domésticas. Según los testimonios de los varones, ellos se involucran en las actividades reproductivas si de la partida la mujer tiene/deja claro que desea mantener cierta

autonomía y equidad en la relación: que seguirá trabajando remuneradamente o ingresará al mercado de trabajo en el futuro -incluso teniendo hijos de corta edad-. La intensidad del lazo amoroso al inicio de la relación le da a la mujer recursos de poder que le permiten negociar la posible participación del varón. Esto es especialmente así entre los varones jóvenes, donde sus parejas tienen demandas claras acerca de la relación que esperan establecer. *"Ella siempre ha trabajado. Cuando la conocí ella trabajaba, incluso ahora mismo, está trabajando dos días a la semana, pero también con el dolor de su corazón de dejar al niño solo y esa parte la tengo que asumir para que él no quede sólo, porque a mí me duele que el niño quede solo. Es una cooperación con ella, pero me complica a mí"* (Pedro, 46 años).

Algunos varones/padres, que no han participado en las actividades domésticas, pueden cambiar en su convivencia con una nueva pareja. Con ésta se hace lo que no se hizo con otra/s o exactamente lo inverso. *"De repente ordeno la casa, arreglo las cosas, los enchufes, cualquier cosa que esté en mal estado la arreglo. Me gusta hacer todo. Con mi señora anterior no lo hacía, porque me aburría, además llegaba cansado"* (Daniel, 35 años). *"Si mi nueva pareja actual comienza a convivir conmigo y me exige algún tipo de quehacer en la casa creo que lo tendré que aceptar no más"* (Pez, 43 años, separado y con pareja "puertas afuera"). *"Cuando vivía con la otra pareja, yo era de los que hacía todas las cosas el día sábado"* (Emilio, 48 años, dos uniones).

Pero aquellas mujeres que no involucraron al varón desde el comienzo de la convivencia, con el tiempo pueden cambiar y expresar demandas de mayor independencia. Algunas, según los relatos de los varones, cambian en la convivencia; comienzan a tener mayor conciencia de su situación y se "atreven" señalándoselo. Cuando los varones escuchan estas "nuevas" demandas, algunos las aceptan, reconocen e inician, según los testimonios, un proceso de cambio. *"He notado un cambio bien bueno de un tiempo a esta parte, de años atrás. Mi señora me ha dicho cosas que yo no tenía idea que estaba cometiendo mal, o que estaban mal. Antes no se atrevía a decirlo, antes era más sumisa, mucho más. De un tiempo a esta parte ella me dice 'no pues' y me expone las bases de por qué me dice no. Al principio me enoja, pero después como que reflexiono y digo 'tiene razón', incluso se le digo. A veces pido disculpas y le digo 'tienes razón, me gusta como estás haciendo las cosas, me gusta tu cambio, te ha servido'. Una cosa así le digo y la estímulo a ella"* (Antonio, 48 años).

Asimismo, cuando los varones se separan y se quedan solos hacen las tareas hogareñas que en la convivencia eran hechas por sus mujeres. *"Ahora voy a comprar*

las cosas que necesito, si no tengo algo, voy después. Allá era un poquito más aliviado, porque, bueno el aseo no tenía que hacerlo, la ropa me la tenían planchadita" (Pez, 43 años, hablando de su primera convivencia).

La participación de los hombres en las actividades reproductivas, inicialmente consideradas como de responsabilidad femenina, es provocada también por el ingreso de la mujer al mercado de trabajo. La incorporación al trabajo remunerado limita a la mujer en sus actividades domésticas y hace evidente al varón/padre que le debe dar apoyo para mantener el hogar. El "apoyo" a la mujer es un requerimiento ante el cual difícilmente puede éste ser indiferente, aunque no se involucre. *"Le ayudo a mi señora en todo, porque ella se cansa y la mujer trabaja más que el hombre. Tiene muchas más responsabilidades en el trabajo de la casa, en cocinar, planchar, lavar, todo eso. ... No me gusta planchar, porque transpiro mucho y me agoto. Cuando a veces ella tiene mucho trabajo, está muy afligida, le ayudo a planchar"* (Nano, 35 años).

En ese momento varones reconocen lo que significa el trabajo de la mujer, porque deben suplirla. El orden doméstico que les parecía tan natural se desarticula y tiene un costo para ellos: asumir responsabilidades en el hogar que hasta ese momento no tenían. Ponerse de acuerdo con ella y ejecutar algunas labores que antes realizaba la mujer/madre, especialmente si hay niños pequeños y los horarios obligan a compartir las obligaciones de la crianza. *"Cambié, porque había que compartir tareas, mi señora trabajaba y yo trabajaba, entonces lo importante era compartir si quería que la casa estuviera bien, los dos teníamos que cooperar. Encuentro que el sistema de ahora me gusta más. A uno con la edad le entran otras cosas, me he puesto como bien responsable, antes era bien como al lote, pero me he puesto responsable"* (Diego, 34 años).

La cesantía, quedarse sin trabajo, situación presente en los hombres de sectores populares, les enfrenta al menos a una doble vivencia: por un lado percibir la importancia que tiene el trabajo de la mujer en el hogar, aunque lo hayan declarado así en múltiples oportunidades, y por otro, tener que asumir algunas de estas actividades. La precariedad e inestabilidad, en general, de los trabajos de los varones de sectores populares lleva a que la cesantía sea una experiencia vivida por la mayoría de ellos como una situación "normal" (Olavarría, Benavente y Mellado 1998). *"Ahí me di cuenta que realmente la mujer tiene un trabajo tremendo en la casa; que tiene que estar las veinticuatro horas del día disponible. Porque, qué pasa, que el hombre trabaja ocho, diez horas, vuelve a la casa a sentarse y que lo atiendan, Pero me di cuenta lo que es estar ahí, por ejemplo cuando se desvelaba o se enfermaba una niña en la noche"* (Pez 43 años).

La cesantía es una situación que tiene múltiples efectos en el padre de sectores populares. Para estos varones quedarse sin trabajo significa quedarse rápidamente sin dinero; los ahorros son mínimos y no tienen otros recursos, salvo su fuerza del trabajo, la de su mujer e hijos mayores y las relaciones familiares. Para muchos de ellos la cesantía los obliga a hacerse cargo temporalmente de los quehaceres del hogar, mientras dure esa situación no les queda otra que asumirla. Especialmente si la mujer trabaja o sale a buscarlo. Hacerse cargo de las "labores del hogar" hace sentir mal a los hombres, aun cuando la mujer sea cuidadosa, no les saque en cara su situación y les apoye durante su cesantía. El varón, especialmente al inicio, se siente indigno, no tiene dinero para sus gastos; la mujer se lo tiene que pasar; no se lo puede comentar a nadie, sería visto como un "zángano". Pero luego, no les queda sino asumir su condición de tales y de alguna manera adaptarse, hasta que encuentren un nuevo trabajo. Asumen en el intertanto las labores de la crianza, como alimentación y aseo de los niños, su cuidado y enseñanza, responden a sus requerimientos. Esta situación les hace presente, muchas veces con una fuerza casi demoledora, que están cruzando el umbral de lo prohibido, porque han perdido parte de los recursos de poder que permiten su autoridad y autoestima; ahora pasan a depender de una mujer y se internan en el mundo de lo femenino. Pero esta participación en la crianza se interrumpe cuando vuelven a trabajar. La cesantía es asimismo, para algunos, una oportunidad para sentir el amor, cariño y solidaridad de la mujer hacia él, o por el contrario, el menosprecio y rechazo. *"Estuve seis meses sin trabajo, desesperado, buscaba por un lado, buscaba por otro, ella me vestía, ella apachugaba con la casa, con sus niñas, con el colegio. Yo hacía almuerzo, cocinaba, hacía aseo, la atendía a ella en todo. Me sentía mal. Porque nunca andaba con un veinte en los bolsillos. Al hombre de por si le gusta andar con su billete en los bolsillos y aunque entrego toda la plata, sé que estoy entregándola, soy el que me saco la cresta⁵, en cambio ella no. Ella se sacaba la cresta, me vestía, me compraba zapatos, de todo, ningún problema y cuando salíamos, por debajo me decía 'toma ahí tienes quince lucas⁶, salgamos' pero yo me sentía mal porque le estaba gastando la plata a ella"* (El Sardina, 27 años, en su cesantía).

En las parejas mayores una enfermedad que limite a la mujer, especialmente si es crónica, obliga de alguna manera a que el varón asuma quehaceres del hogar. Esta situación se presentaría cuando la mujer ve reducida su capacidad de seguir respondiendo a las actividades reproductivas que estaban a su cargo. *"Hago todo lo que puedo. Por su misma enfermedad, hay muchas cosas que ella no puede hacer, por ejemplo lavar la ropa, aunque sea en una lavadora, ella no puede estru-*

⁵ "Sacarse la cresta" = hacer un gran esfuerzo.

⁶ "Luca" = mil.

jar, tiene que hacerlo, pero en una forma muy pequeña. Yo me preocupo, si hay una cantidad grande de ropa y tengo el tiempo necesario de hacerlo, para que ella se libere. No así la comida, porque sé que la comida es algo más simple, más fácil para ella; pero por ejemplo cuidar que la casa este ordenada, que el antejardín esté limpio, barrer todo el patio, regarlo, cuidar mi casa en ese aspecto, que sé que para ella es importante pero que no es fácil hacerlo" (Gabriel, 57 años).

d) Criar y acompañar a los hijos

El espacio de la crianza y acompañamiento de los hijos -la reproducción generacional-, ha sido uno de los ámbitos de la paternidad donde los efectos de la modernidad han hecho su mayor impacto en la vida íntima de la pareja y las personas. Así como se observa una toma de distancia de los varones del modelo patriarcal, especialmente del ejercicio de la autoridad y la definición del orden al interior del hogar -compartiéndolos con la pareja e incluso en diversas situaciones tratando de evadir "sus" responsabilidades y dejando sola a la mujer (Olavarría et al. 2000a)-, en el espacio de la crianza y acompañamiento de los hijos se constata una creciente incorporación de los valores de la modernidad, que apuntan a una mayor participación e involucramiento (al menos en sus expresiones verbales e intención).

Las demandas muchas veces contradictorias de la modernidad, de búsqueda de autonomía individual por un lado y de mayor intimidad en las relaciones por otra, tienen especial efecto en la vida de las parejas y en las expectativas y sentires de los varones/padres. Por parte de las mujeres existe una creciente demanda de mayor equidad y autonomía en relación al varón y tanto ellas como los hijos le exigen mayor intimidad e intensidad de la relación afectiva. En los varones/padres a su vez se plantea una búsqueda de mayor cercanía afectiva y física hacia los hijos y para muchos una mayor disposición a responder las demandas que sienten de parte de sus mujeres e hijos, aunque reconocen que no siempre lo logran y son fuentes de conflictos al interior de la pareja. Esta situación genera múltiples tensiones en los sentimientos y prácticas de los padres, que se expresan en la crianza y socialización de los hijos. Incentivados a hablar sobre la crianza, los varones muestran una imagen digna de ellos, que de alguna manera señala que han incorporado relaciones más igualitarias con sus parejas y de cercanía afectiva con los hijos. Pero no hay que engañarse, es necesario distinguir entre el relato de los varones entrevistados y sus prácticas efectivas; de las últimas poco conocemos, salvo a veces sus consecuencias.

Los varones aprendieron qué se espera de un padre en la crianza a través de sus vivencias y las enseñanzas de sus propios padre y madres. Los padres son/fueron personajes multifacéticos: por un lado amados, queridos y respetados, por otro temidos, lejanos y algunas veces odiados; sus comportamientos muchas veces son/fueron ambiguos, confusos; rectos en algunas ocasiones y tramposos, en otras (Fuller 1997; Olavarría et al 1998, 2000b).

En general, la percepción contradictoria que los varones tienen de su padre en la crianza y socialización les hacen sentir, y así lo declaran, que no están preparados para ser padres al momento de nacer su primer hijo. Como dice el proverbio, cuando viene el hijo nace el padre. Pero tampoco hacen mayores esfuerzos para averiguarlo antes de enfrentarse a la paternidad y así encontrar formas distintas a la paternidad contradictoria en la que fueron socializados. Esta postura lleva, en principio, a reproducir las formas vivenciadas de ejercer la paternidad en la crianza con sus propios hijos. La paternidad así, es enfrentada como un fenómeno espontáneo; daría la impresión que sorprende en cierta medida a los varones. Salvo tener claro que deben hacer frente a las responsabilidades que supone el hecho de ser padre, reconocer al hijo y proveerlo, la crianza no está presente, aunque se añore. Pero el cambio de los tiempos y las condiciones objetivas en las que están insertos, así como los comportamientos de sus mujeres y los propios hijos no se lo harán fácil. *"Lo único que te puedo decir que sí sabía, era que iba a responder"* (Marco, 32 años). *"No estaba preparado para ser papá. Lo quería ser, pero no estaba preparado"* (Nano, 35 años).

Las demandas sentidas por los padres para que participen más en la crianza y socialización de los hijos no son nuevas, han estado presente desde hace algunas décadas. Pero se habrían intensificado en los últimos años en todos los sectores sociales. Ahora, según los relatos, los padres jóvenes en general ayudan a la madre en la crianza, especialmente en los primeros meses/años y cuando ellas no pueden hacerlo. Para algunos varones esta colaboración permanece en el tiempo y ayudan a la pareja en "su trabajo" doméstico, se preocupan que la mujer descanse, especialmente los fines de semana y en ocasiones hacen la comida, lavan, hacen "las cosas de la casa". Aunque hay límites que algunos varones no traspasan; esos son espacios de la madre. *"De repente yo le cambio los pañales, me preocupo de que ande peinada, que se lave la cara; los dos lo hacemos. Desde que llego del trabajo me pongo a jugar con ella. Es lo primero que hago. Juego con ella, me gusta hacerla reír, enseñarle"* (Yayo, 25 años). *"Las cuidaba si mi señora no podía tenerla en un momento. Las hacía dormir, claro que no les daba la papa ni cambiarles pañales tampoco"* (Koke, 32 años).

El contacto físico, corporal, más intenso con el hijo se habría incrementado tam-

bién en las últimas generaciones. Los padres mayores en los primeros meses se mantenía más bien distantes del niño, hasta que comenzaban a hacer manifestaciones de mayor sociabilidad. Se sentían torpes y en un espacio, en gran medida, privativo de la madre. Ellos eran más bien observadores. *"Los primeros meses de vida no los tomaba. Yo nunca he podido tomar una guagua, me pongo duro y me duelen los brazos, el cuerpo, todo"* (Carlos, 56 años). Los padres jóvenes, en cambio, consideran que les corresponde involucrarse activamente en la crianza de los primeros meses. *"Si hay que lavar loza lavo la loza, si hay que mudar la niña la mudo"* (Víctor, 35 años). Otros varones jóvenes, en cambio, se siguen manteniendo distantes en este período.

Los momentos que el padre está con los hijos son limitados por su trabajo y el tiempo que demora en desplazarse desde éste a su hogar. Tiempo se ha reducido ostensiblemente en la últimas décadas en la medida que las jornadas de trabajo se han extendido, como se señaló antes. La relación directa del padre con el niño se produce entonces desde que llega al hogar hasta que los hijos se acuestan, si es que ya no lo han hecho. Los fines de semana en cambio los varones dicen, cuando no trabajan, que se dedican a la familia y los hijos; juegan, salen a pasear, algunos van juntos a practicar un deporte. *"Yo trabajo desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. Generalmente llego a las siete y ella viene corriendo a saludarme"* (Yayo, 25 años). *"Me gustaría dedicarle un poco más de tiempo a la familia, salir más con ella, porque hay más comunicación"* (el Sardina 27 años). *"Me gustaría alargar el Sábado y el Domingo, para estar más tiempo con mi familia"* (Jerónimo, 43 años). Para algunos padres ese momento debe ser aprovechado para ser cariñosos con ellos y expresárselos. *"Yo creo que para mí es fundamental aprovechar el tiempo que uno tiene con un hijo para entregarle harto cariño"* (Toño, 28 años).

e) Experiencias y aprendizajes, según la edad de los hijos

En la crianza los momento de mayor intensidad corporal se dan en los primeros meses de vida de los hijos, allí los padres tienen la experiencia del contacto físico con ellos. Así lo señalan persistentemente los más jóvenes, aunque esa experiencia la han tenido también algunos mayores. Sienten necesidad de observar, tocar, acariciar, hacerles sentir su amor y cariño a los hijos. Algunos se pasean en la noche con el/ella, le hacen dormir, le dan la comida, cambian los pañales, le lavan. Esto sucede especialmente con los primeros hijos, los que le siguen muchas veces no tienen ese privilegio; algunos varones pierden el entusiasmo del primero hijo y aunque señalan querer también a los otros, no se esfuerza como con el primero; para eso está la madre, que es en definitiva la responsable. *"La miraba,*

jugaba con ella, la tomaba en brazos, pasaba mirándola. Me preocupaba de que estuviera bien; de que estuviera limpiecita, cómoda, hasta el día de hoy" (Yayo, 25 años).

Las demandas por mayor involucramiento son sentidas por los varones/padres cuando la madre trabaja, especialmente en los primeros meses/años de la vida de los niños. Los más jóvenes tienden, según ello, a una mayor colaboración en la crianza y socialización, aunque ésta es considerada una responsabilidad principal de la madre (su "rol"). *"Cuando estoy en la casa le doy entremeses, juguito de carne o fruta, después preparo el almuerzo, almorzamos juntos. Después llega su mamá a almorzar y se acuestan a dormir siesta, yo me voy a hacer las cosas que tengo que hacer"* (Negro, 33 años).

Cuando están más grandes los padres tratan de establecer espacios y momentos con los hijos, lo que no siempre consiguen según los relatos. Ven televisión juntos, juegan, algunos bailan, conversan, salen a comprar con ellos, a pasear juntos, escuchan música; los menos, los llevan a la guardería o al colegio. A los que están en la escuela les conversan sobre el colegio, las tareas que traen para el hogar. *"Jugamos, vemos tele, bailan, conversamos, yo les enseño, me pongo a bailar y ellos aprenden lo mismo, o sea es una relación divertida con ellos, de juegos"* (Chucho, 27 años).

Salir de paseo, ir al parque es un tipo de actividad que los padres hacen ocasionalmente, pero es recordada por largo tiempo, tanto por padres como hijos *"La semana pasada fuimos a un paseo de la empresa al Parque Metropolitano y lo pasamos fenomenal, hicimos asado, los niños se subieron a todos los juegos, anduvimos en tren, lo pasamos salvaje"* (Alexis, 34 años). *"Cuando tengo tiempo salimos con los chicos. Vamos al parque, vamos a caminar, salimos por lo general al parque, o a una feria por ahí, al (Mercado) Persa a caminar, tratamos de sacarlos a ellos y que salga ella a despejarse"* (Diego, 34 años).

La adolescencia de los hijos es una etapa de la vida que tensiona a éstos y a sus padres. Los hijos cuestionan la autoridad paterna, la desobedecen, comienzan a ser autónomos, pero a la vez exigen cercanía afectiva de sus padres, según los relatos. Para los padres la intensidad que creían tener en la relación con los hijos, especialmente los varones, se comienza a debilitar; sienten que se produce distanciamiento; se van separando, se producen desacuerdos y conflictos. *"De repente pasan semanas en que no hace su cama. Me gustaría que él se preocupara de eso. Pero en la adolescencia yo hacía lo mismo. ... Está viendo que me baño todos los días, él se tiene que bañar todos los días también, pero para qué se lo voy a exigir. Ojalá fuera así. Pero yo cuando tenía la edad de él, hacía lo mis-*

mo" (Pedro, 46 años). *"Con el cabro⁷ grande tengo más problemas por su comportamiento, es que de repente le da por fumar marihuana y cosas así. Las hijas son más allegadas a uno"* (Choche, 50 años).

Los padres, en general, reconocen que a sus hijos adolescentes les deben dar más libertad, especialmente a los varones, porque sino igual ellos se la van a tomar. Los adolescentes ya no aceptan sin reparos la autoridad y las demandas de los padres. *"Los dos, con mi mujer, decidimos hasta dónde se puede decidir por los hijos o por nosotros mismos. Pero como padre hacia los hijos, podemos hacerlo hasta cierto punto, hasta cuando el hijo empieza a crecer. Yo que tengo una hija de quince años ya no le puedo decir 'cállate' o 'soy tú papá'. Mi hija tiene tanto derecho a expresarse como me expreso yo"* (Marco, 32 años). *"Con el Víctor, ahora que está más grande, la relación ha cambiado un poco, porque está más hombrecito, empieza a tomar sus propias decisiones y ya no le gustan ciertas cosas"* (Hermano, 39 años).

Cuando los hijos han formado su propio hogar, los padres, en general, siguen atentos a la vida de ellos. Mantienen las relaciones a través de encuentros periódicos en los hogares tanto de los hijos como de los propios padres. Allí se conversa, y recuerdan historias y anécdotas, se toma y come algo. Pero las preocupaciones no terminan. *"Tenemos dos hijos mayores, de los cuales a uno le ha tocado muy crítica la situación. Cuando él estaba en momentos críticos, después de su matrimonio, hemos tenido que 'apechugar', como se dice, con mi mujer; los dos y esas cosas las compartimos, analizamos, actualmente podemos tomar un desayuno cada día juntos y esos minutos de desayuno que nos servimos, sirven para comunicarnos, para analizarnos en nuestras necesidades"* (Gabriel, 57 años).

f) Dilemas de los varones: vida en pareja y paternidad

Los varones actualmente se enfrentan en el ejercicio de la paternidad con un conjunto de vivencias que les hacen ver y sentir que, lo que había aprendido y esperaban ser como padres, no necesariamente corresponde a lo que ha sido su experiencia.

Los sentidos subjetivos de la paternidad, en los varones, se ven cuestionados al momento de enfrentarse y relacionarse con la madre de su(s) hijo(s) y su(s) hijo(s). Los hombres han construido sus identidades masculinas, reproducida en la propia familia nuclear, teniendo como referente la masculinidad hegemónica, que estimu-

⁷ "Cabro" = varón.

la los rasgos patriarcales de la paternidad. Pero perciben que ese patrón de paternidad pierde vigencia y no permite responder a las nuevas exigencias. De la misma manera sienten no tener respuestas adecuadas a los requerimientos que reciben de sus parejas e hijos por una mayor autonomía, respeto en sus decisiones y una relación afectiva más estrecha. Finalmente, las propias aspiraciones, especialmente de los varones más jóvenes, les plantean preguntas que no tienen respuestas definidas en torno a su paternidad.

La fusión de la paternidad patriarcal, como proveedor, autoridad y protector y la paternidad de la modernidad, democrático, intimista, afectivo y cercano está planteando demandas nuevas a los padres/varones que se comienzan a expresar en un modelo emergente de paternidad que es inalcanzable de encarnar. Ser un buen padre, que cumpla con las exigencias/mandatos que se (le) impone(n) a partir esta mixtura resulta imposible; son exigencias demasiado altas para un simple mortal, como es el varón.

Es así que, en el ejercicio de la paternidad, los varones al buscar respuestas se encuentran en medio de un conjunto de disyuntivas y dilemas, asociados a esos sentidos subjetivos y a sus prácticas, que de alguna manera deben resolver; ya sea actuando activamente o dejando de hacer, dándole nuevos sentidos a la paternidad o reafirmando lo aprendido con anterioridad, con lo cual inicialmente se identificaban.

El nacimiento de un hijo, especialmente el primero, muchas veces conflictúa al varón. El padre, hasta el momento del nacimiento del hijo, ha experimentado el embarazo a través de la madre. Pero al nacer siente invadido su mundo y el hijo puede ser visto como un competidor en la dedicación y afecto de la pareja/madre, del cual además hay que ocuparse. *"Ahí se acaba la libertad de uno y empieza a emerger la de otro individuo. Ya no se opera en función de uno sino de otro"* (Negro, 33 años).

Trabajar y estar con los hijos es una experiencia contradictoria, porque está mediatizada por la capacidad de proveer, de llevar el sustento al hogar. Y esa posibilidad no está siempre presente en los varones, transformándose en un obstáculo, una barrera que les impide lo que habían ansiado: establecer lazos de afecto, relaciones más intensas y de mayor cercanía. Es uno de los principales dilemas que los varones señalan tener y que resuelven por el lado del trabajo, es su primera responsabilidad; la crianza le corresponde a la mujer, aunque ellos pueden ayudar. *"A ella le gustaría de todas maneras de que yo esté más en la casa, que esté más tiempo con el niño"* (Marcelo, 21 años).

Generalmente los padres sienten que están poco tiempo con sus hijos, que "ahora"

tienen menos dedicación, dando a entender que antes sí la tuvieron. "Ahora" eso habría cambiado, desearían estar más. Sus obligaciones no les permiten ese contacto más estrechos. Pero, a su vez, hay conciencia de que si tuvieran más tiempo se aburrirían, no sabrían qué hacer. *"Lamentablemente la pega⁸ de nosotros es muy esclavizada, entonces tengo muy poco tiempo. En estos momentos tengo tiempo, pero no lo hago por miedo de llegar, no miedo de llegar a la casa, sino ¿a qué voy a llegar a la casa? ¿a aburrirme?, prefiero quedarme con las amistades que tengo"* (Emilio, 48 años).

Las demandas de mayor cercanía afectiva e intimidad en la relación con los hijos es percibida por los padres como un requerimiento que no les resulta fácil satisfacer; exigencia que se va haciendo más fuerte a medida que los hijos crecen, especialmente en la adolescencia, y que se manifiesta tanto en la forma como ellos escuchan y en cómo son escuchados por los hijos. Algunos perciben que no siempre saben escuchar, pese a tener la disposición para hacerlo. *"Me gustaría ser más auténtico, que con mi expresión exprese lo que siento, porque yo a veces doy, pero no demuestro lo que estoy sintiendo"* (Lalo, 29 años).

Para aquellos que buscan una mayor cercanía con los hijos, ser padre implica moverse entre dos campos, a veces contradictorios y difíciles de resolver: ser autoridad y amigo a la vez. ¿Dónde está el límite? Por un lado sentir el deber de mostrar al hijo la distinción entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto, los valores y las normas, así como poner límites; por el otro, la búsqueda de la amistad, de cercanía afectiva, algún grado de intimidad. *"Debe ser de un carácter cordial, fraterno, donde el niño pueda sentir más que a un padre a un amigo. De alguna forma también inculcar valores. Es una de las tareas más difíciles de un hombre"* (Hermano, 39 años). *"Lo bueno se premia y lo malo se castiga. Además debería ser cariñoso, mimar a los hijos"* (Charly, 48 años).

El padre debe enseñar al hijo normas y valores morales, respeto por sí mismo y a valorarse. Cuidarle, protegerle, pre-ocuparse y ocuparse. Pero prepararlo para la vida es también introducirlo en la ley de la calle y en sus prácticas contradictorias, de respeto hacia los otros y uso de poder. El padre encuentra que debe guiarlo y acompañarlo para que sea honrado, digno, un adulto correcto y a la vez enseñarle a 'defenderse' de los peligros de la vida y 'gozar' de sus recursos. Cómo hace eso con respeto, comprensión, sin avasallar/a, ni sobreprotegerlo/a. *"Tratar de guiarlo lo mejor posible, que sea justo, más que nada"* (Choche, 50 años). *"Pienso que a lo mejor debía tener una atención especial para uno de mis hijos, un poco ha sido culpa mía, no haberle dedicado el tiempo necesario. Yo pienso que he tenido tiempo como para poder hacerlo"* (Marmota, 53 años).

⁸ "Pega" = trabajo.

Algunos padres se mueven entre la libertad y autonomía del hijo y su propia experiencia que muchas veces tiende (debe) a limitarlo y normarlo. La disyuntiva está entre apoyar lo que los hijos quieran, según lo manifiesten o deseen y la necesidad de orientarlo según su experiencia. *"Un padre debe dejar que los hijos sean lo que quieran ser y él debe apoyar todo ese proceso. Lo importante no es que uno les pida que sean mejores que uno o que tengan lo que uno no tuvo, sino que los deje ser y uno estar siempre ahí. Pero también un hijo es un ser que está ahí para que uno lo forme, le inculque valores, para sentirse orgulloso de él"* (Jano, 35 años).

No siempre es fácil para los padres resolver la tensión que se produce entre la expresión de sus afectos a los hijos -la intensidad y el momento- y la autoridad que sienten deben ejercer. En los más jóvenes se observa con mayor fuerza la necesidad de expresar esos sentimientos a los hijos, tocándoles, haciendo cariño, besando, apretándolos/as, pero en algunas oportunidades sienten que deben mantener una cierta distancia entre el padre para establecer límites. El ejercicio de la autoridad, en alguna medida, estaría interfiriendo la expresión de sus afectos.

Hay padres que intentan que los hijos tengan confianza con ellos y los sientan cercanos, que lo perciban a su lado, cualquiera sea la circunstancia. Que el hijo pueda plantearle sus problemas y él, como padre, escucharlo y aconsejarlo. *"Yo estoy cerca de ellos. Si necesitan mi ayuda, les ayudo, que hablen conmigo, les doy confianza para que hablen conmigo. Ojalá el padre estuviera siempre con uno, en las buenas y en las malas, y no solamente para darle plata a uno"* (Koke, 32 años). *"Que el hijo sienta que el padre está al lado de él, más que como amigo, físicamente. Que se preocupe de sus problemas en el colegio, de las tareas"* (Hilarión, 39 años).

Para los padres resulta incómodo reconocer que sus hijos son personas sexuadas, especialmente las mujeres, y en general no hablan sobre sexualidad con ellos/as. A lo más una mención al hijo varón, como "cómplice" en relación a alguna mujer o señalando los cuidados que debe tener para no embarazar a alguna joven. Las conversaciones con las hijas mujeres que giran en torno a los varones y la sexualidad no son consideradas convenientes; no se sabe qué puede pasar con ellas; los padres tienen miedo de iniciar ese diálogo. En definitiva se desentienden del problema o lo transfieren a la pareja; se esperará que con las hijas mujeres sean las madres quienes hablen. Ellos lo harán con los hijos varones, cuando sean más grandes. *"El Jairo ya tiene tres años y yo le converso si le gustaría tener polola⁹, si le gusta esa chica, cómo le gustarían las mujeres. El algo me entiende. Con la más grande no nos atrevemos a hablarle más directamente de cosas de grandes,*

⁹ "Polola" = enamorada.

ella tiene siete años. Yo creo que cuando tenga unos diez años habría que tomar un poco más iniciativa en ese sentido" (Chucho, 27 años).

Los espacios propios y tiempo libre para ellos y sus mujeres son demandas que muchas veces las ven más como ilusiones que como posibilidades reales. Los varones/padres se plantean la necesidad de tener más tiempo; donde puedan hacer lo que les gusta. Algunos que tienen otras actividades, como la política, sienten que le quitan tiempo a la pareja y a los hijos. Otros que quisieran dedicarse a otras actividades además del trabajo y estar con su familia, perciben que no les resulta fácil. *"Yo ocupo mucho tiempo en la cosa política, en mi militancia, en mis compromisos políticos. Soy dirigente social, presidente de una junta de vecinos y dirigente de un club deportivo al que pertenezco, aquí de Pudahuel. Me muevo en todo ese tipo de reuniones y consume bastante, mucho tiempo"* (Joaquín 33 años). *"Dejarse un tiempo para uno también, si uno también puede tener su tiempo de practicar un deporte"* (Antonio, 48 años).

Los varones, al igual que las mujeres, sienten que las demandas existente sobre ellos de ser proveedores y participar en la crianza y acompañamiento de los hijos prácticamente no les deja espacio de convivencia más íntima con su pareja. La necesidad de tener espacios y darse tiempo para ellos, es otra de las disyuntivas que se les presenta, pero las ven más como ilusiones que como posibilidades reales. *"Creo que ella está muy contenta conmigo y esta conforme, pero sé también que espera más, más de mi, que podamos estar más juntos"* (Joaquín, 33 años). *"Me gustaría tener un trabajo de Lunes a Viernes y así compartir más con ella"* (Diego, 34 años). *"Nos hemos dedicado solamente a la familia, entonces hemos perdido algunos espacios propios de pareja. Siempre estamos poniendo primero a los hijos, y yo le digo de repente a ella 'estoy cabreado'¹⁰, cansado de ser padre, me gustaría ser esposo no más"* (Antonio, 48 años).

Sienten, asimismo algunos, que sus parejas necesitan espacios propios. No siempre les resulta fácil aceptar a los hombres que sus parejas tengan espacios en los que ellos no participen o puedan de alguna manera supervisar. ¿Qué hará ella mientras no está en la casa ni tampoco en su trabajo? La duda de que otro la puede conquistar es algo que muchos no pueden aceptar; las escenas de celos responden en gran medida a esta situación. Pero también hay varones que estiman que sus parejas, al igual que ellos, tienen derecho a espacios propios. Es el reconocimiento, por parte de los varones/padres de mayor autonomía de la mujer. *"Ella tiene su espacio, así como estamos siempre juntos, de repente ella me dice que se va a juntar con las compañeras de curso, con las mismas que iba a las fiestas. Yo la voy a buscar y la voy a dejar"* (Marco, 32 años).

¹⁰ "Cabreado" = aburrido.

g) Comentarios finales

Todo hace pensar que se está frente a un proceso de cambios profundos en la configuración de las familias y la paternidad, según se desprende tanto de los testimonios de padres de sectores populares, como de las estadísticas de los últimos veinte años, donde se observa un incremento de las familias cuya proveedora y jefa de hogar es una mujer; un crecimiento de hijos nacidos fuera del matrimonio, especialmente entre madres adolescentes/jóvenes; disminución de la tasa de matrimonios e incremento de las nulidades. Estos cambios están dando origen a modificaciones en las percepciones de la división sexual del trabajo y de la dualidad tajante de lo público y lo privado y se manifiesta en las prácticas y los sentidos subjetivos de la paternidad de los varones, así como en las relaciones con sus parejas e hijos/as (Olavarría 2000c).

La familia nuclear patriarcal y la figura del padre que le corresponde están siendo sometidas a severas pruebas. Este ideal paterno es crecientemente cuestionado tanto en los sentidos subjetivos como en las prácticas de la propia paternidad. Produce tensiones, frustraciones, conflictos y dolor en muchos varones, al generar dinámicas entre los géneros y entre padres e hijos, que suponen una redistribución de los prerrogativas y capacidades que tenían/tendría los varones/padres. Las impugnaciones también tiene su origen en la búsqueda de relaciones de mayor cercanía e intimidad, con intensidad afectiva y amorosa entre la pareja y de los padres con los hijos.

Las modificaciones en el mercado de trabajo, con la precarización de los empleos, ha puesto en jaque a muchos varones al no tener capacidad para responder al mandato de proveedor, perdiendo autoridad al interior de la familia. Esta situación, junto a otras, está generando cambios en las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

Algunos varones vislumbran que la paternidad tal como la vieron en el propio padre y de la que aprendieron hoy ya no es posible; se ha comenzado a desmoronar. Especialmente los jóvenes comienzan a plantearse nuevas formas de paternidad, que apuntan a compartir la calidad de proveedores con sus parejas, a una mayor intensidad afectividad y a participar más activamente en la crianza, formación y acompañamiento de los hijos. Pero los cambios que se observan no cuestionan la paternidad patriarcal, no hay modelos legitimados alternativos aunque se ven ensayos y prácticas. Se constata una nueva actitud, que se expresaría en prácticas, que apuntan a una relación más estrecha y permanente con la pareja y los hijos, que les permita comprenderles e incentivarles en sus proyectos e inquietudes.

V POLÍTICAS PÚBLICAS Y RELACIONES ENTRE HOMBRES Y MUJERES. CUESTIONES PARA EL DEBATE¹

Desde que trabajo en este tema, es la primera vez que se hace una convocatoria formal del SERNAM para hablar acerca de hombres y mujeres. Y una de las cuestiones centrales que nos reúne es el de la equidad de género. De allí que haya una interrogante que está en el centro del debate ¿por qué la inequidad?

De acuerdo a las investigaciones que se han hecho en Chile y en la región, la inequidad tiene su origen en las relaciones entre hombres y mujeres, a partir de identidades de género construidas social y culturalmente, que les señalan cómo son y deben. Estas identidades se transforman en normas de conducta, que están más allá de la conciencia, en una especie de super yo de su masculinidad o feminidad. Las identidades de género, así pasan a ser parte de la subjetividad de las personas, condicionan las relaciones entre hombres y mujeres, las estructuran y posibilitan los sistemas de sexo género.

En las investigaciones recientes se ha podido constatar la existencia de una forma de ser varón que se impone a otras y se ha transformado en hegemónica. Para ser "varón" es necesario identificarse y actuar según ese patrón y los mandatos que están implícitos en él. A partir de ese modelo hegemónico de masculinidad a los hombres se les caracteriza de una manera y a la vez de le pide que sean así, obligándolos a actuar según esa manera de ser. Ya se ha señalado en la exposición anterior las características que deben tener los hombres, según este modelo. Pero ¿por qué los hombres deben ser / son importantes? ¿Por qué deben ser / son protectores? Por qué deben ser racionales y controlar sus emociones? ¿Por qué deben ser / son de la calle? ¿Por qué deben ser / son heterosexuales? ¿Por qué los hombres tienen que ser /son "del trabajo"?, porque si no lo son, ¡"pobres de ellos"!, se exponen a ser catalogados de poco hombres, afeminados e infantilizados.

Las caracterización que se hace lo que deben ser los hombres, implícitamente está señalando lo que deben ser las mujeres. Si los hombres son importante, las mujeres son menos importantes; si son de la calle, las mujeres de la casa; si los hombres son del trabajo y la producción, las mujeres lo son de la reproducción; si los hombres son los que controlan las emociones, las mujeres las manifiestan. Y, en

¹ Transcripción corregida de la ponencia presentada al Seminario *Nuevas relaciones entre mujeres y hombres: desafíos para las políticas públicas*. SERNAM-PNUD, septiembre del 2000.

esta forma de identificarse, los hombres son lo opuesto de las mujeres y los coloca en una posición que los sobrevalora en relación a las mujeres. Es una construcción de la masculinidad profundamente sexista, toda vez que señala que los hombres son más importantes que las mujeres, desvalorizando a éstas, y heterosexista y homofóbica al indicar que sólo los heterosexuales son propiamente "varones" y por tanto importantes, los otros, al igual que las mujeres no lo son, incentivando la fobia hacia los homosexuales.

Volviendo a la pregunta original ¿por qué la inequidad entre hombres y mujeres? es posible encontrar ya algunas respuestas a partir de las construcciones de la identidad de género y esta forma de ser hombre que da mayores recursos de poderes a los varones.

Pero esta construcción del referente de la masculinidad, que parecía tan clara y definitiva, en los últimos años se ha transformado, para muchos varones, en demandas que no están en condiciones de responder y algunos sienten que no corresponden a sus inquietudes y aspiraciones. Aunque sea así, no basta con llegar y decir "seamos todos iguales; ¿por qué, si muchos lo pasamos tan mal, no lo pasamos bien?". Esta forma de ser hombre, que a muchos les produce dolores, molestia y les perturba la vida, a la vez les proporciona recursos de poder que no están dispuestos a dejar y que configuran la inequidad, aunque no tengan conciencia de ello.

Esta manera de ser hombres y los recursos de poder que nos da el serlo, no están del todo visible para nosotros los varones, y en muchos casos no nos damos cuenta. Como tampoco se daban cuenta de su situación de inequidad las mujeres hasta que comenzó el feminismo y éste hizo pública su agenda, que planteó: "basta de invisibilidades, las mujeres existimos y éstas son nuestras situaciones de subordinación". El problema hoy es cómo ponemos ahora la segunda parte: hagamos visible qué significa esta manera de ser hombres y qué implica para nosotros mantener diferencias hacia el uso de recursos.

¿Cuáles son, por tanto, aquellos procesos y situaciones que confieren poder a los varones a partir de estas identidades de género?

Recursos masculinos

En ese ámbito de los recursos quiero detenerme un momento, porque ahí, creo, es donde surgen cuestiones que me parecen interesantes.

Esta forma de ser hombre nos permite *autonomía personal*. El movimiento de mujeres

lo plantea: autonomía para las mujeres. Los hombres tenemos una autonomía casi por definición. ¿De dónde nace esa autonomía si todos nacemos, supuestamente, iguales y cuando pequeños somos tratados de igual manera?

El recurso de autonomía se empieza a desarrollar en los varones desde que empezamos a tener conciencia y a caminar, con expresiones tales como: "Niño, salga a la calle, no se quede en la casa". "¿Un varoncito en la casa?, algo tiene este niño". Por supuesto, a medida que este niño va creciendo, los espacios de salida van siendo mayores, e impulsar al varón a salir a la calle significa que se apodera de ese espacio público y del uso del tiempo, porque los varones salimos a la calle y no tenemos que volver a hacer tareas domésticas, las mujeres en cambio sí. Fundamentalmente, el uso de la calle y la definición de qué hacemos con el tiempo que tenemos se transforman en el punto desde el cual vemos y competimos, entre los hombres, acerca de nuestra forma de ser varones; esto es especialmente así en la etapa de la adolescencia, donde se exagera esa forma de masculinidad dominante, que pugna por el predominio y control de esos espacios.

Los varones en la calle, para que se hagan hombres, las mujeres en la casa -con una parte de su tiempo programado por la madre/padre para los quehaceres del hogar-, porque en la calle están los varones que representan un peligro. Todo dentro de una misma familia.

Esta autonomía que logramos los varones con la apropiación de la calle, con el uso del dinero a que obliga la calle (los varones podemos empezar a trabajar a los 10, 12 ó 13 años o antes, especialmente entre los sectores populares; después, si en el trabajo nos va bien seguimos en él y dejamos el estudio, es decir, si se propone no hay necesidad de pedir dinero); es una cuestión central en los varones. Tenemos la calle y dinero. Este ámbito de autonomía de los varones no les está permitido a las mujeres, porque para una niña/adolescente trabajar significa riesgos: están los hombres.

El uso del dinero, del tiempo y el conocimiento de la calle, son espacios de autonomía, de recursos; no es un problema abstracto. En las últimas décadas las mujeres, de manera generalizada, han empezado a adquirir esa autonomía, y lo hacen después de la adolescencia, cuando la calle ya no es tan peligrosa y puede salir, pero ¡ojo!, acompañadas. Se dice de las mujeres que cuando van por la calle que lo hacen "solas": "iban tres o cuatro mujeres solas por la calle", lo que no se afirma de los varones.

La segunda reflexión a que esto nos lleva se refiere a la *construcción de los cuerpos masculinos*. ¿Qué es lo que nos dice esta forma de ser? Que los cuerpos de los

hombres son/deben ser fuertes, poderosos. Son cuerpos que deben defender, proteger de la agresión y a la vez ser agresores frente a aquellos que atentan contra los/as que están a su cuidado. Pero en algunas ocasiones son cuerpos que agreden a aquellos/as que deben proteger -los/as que están relativamente indefensos frente a él-, sea, según afirman los agresores, para mantener su autoridad -una casa e hijos sin autoridad no tienen futuro- o porque el "genio" de los varones no siempre es controlado por éstos. Se señala que los hombres son violentos y que cuando andan de mal genio es mejor estar lejos para no exponerse a sus consecuencias. Esa última forma de agresión no es para defender ni tampoco para imponer su autoridad -porque es el jefe del hogar-, sino que hay algo en el cuerpo de los hombres -y eso es construcción cultural-, que les dice que, en algunas situaciones, ellos pierden el control de su cuerpo y pegan. Ejemplos de esto son frases tales como: "Ya le conoce cómo es su genio". "No le diga eso al papá, porque usted sabe...". Debido a esta forma de construir el cuerpo, el hombre, en un momento determinado, pega y dice: "¡Por Dios que lo siento! Pero, no fui capaz de contenerme".

No se trata sólo de un cuerpo incontrolable en relación a la violencia, sino que este descontrol de la corporeidad se da también en la sexualidad de los varones. Una de las "teorías" que es posible encontrar entre los hombres sobre su cuerpo, el deseo y la sexualidad es la que afirma que los varones tendrían un "instinto" animal que les llevaría a desear a las mujeres, al igual que los machos desean a las hembras, para asegurar la reproducción de la especie. El deseo interpretado como "instinto" se transforma en un impulso que deben saciar para tranquilizar su animalidad y en ocasiones puede ser más fuerte que la voluntad del propio varón (poseedor de ese cuerpo) para contenerle, ejerciendo poder y utilizando la fuerza y la violencia para satisfacerle. Conocemos situaciones que se dan en las parejas, tales como: "cuando él tiene ganas de sexo, hay que consentir, porque de lo contrario se molesta" o "en algún momento hay que darle la pasada". Así, en diversas ocasiones la mujer asiente, pese a no tener ellas deseo, para que él se quede tranquilo y no manifieste su molestia, que en algunos casos podría terminar en violencia. Es también la explicación que dan muchos violadores: "me duele lo que hice, pero no me pude controlar".

El afirmar y sentir que hay algo en el cuerpo de los hombres que está más allá de nuestra voluntad, es una construcción cultural, porque no se afirma lo mismo, por los varones, del cuerpo de las mujeres. Las mujeres no serían "violentas por naturaleza" como los varones, ni tendrían ese "instinto sexual", por el contrario ellas se violentarían reaccionando ante situaciones que siente agresivas y el deseo les surgiría por el amor que sienten hacia "su" varón. Con ello se interpretan los cuerpos, confiriendo a los varones recursos de fuerza física, "genio" e instinto

animal, que les es negado a las mujeres.

Es así que los hombres, en general, pueden ejercer violencia e incluso algunos golpear físicamente, en algún momento de sus vidas, a "sus" mujeres e hijos/as. Eso no quiere decir que todos los hombres sean violentos y peguen; los hay que no los son, ni lo han sido, pero tienen la posibilidad de hacerlo -son poseedores del recurso- y en gran medida está en ellos el no hacerlo y, por supuesto, en su pareja o madre de los hijos/as.

Un tercer recurso es el *papel del varón en la familia*. Cada vez me cuesta más aceptar hablar de "roles en la familia", porque supone estructurar las relaciones de ese núcleo de personas en función de alguien que organiza esas relaciones y su estructura, que tiene la autoridad, el mando, y ese "debe" ser el varón. "Una estructura sin orden se desvanece". De allí que basta que el varón comience a convivir con una mujer para que, automáticamente, pase a ser quien está en el vértice de esta estructura, con mayor razón si se casa. Así además es señalado por la legislación y lo reafirma el derecho positivo, el Código de Derecho Civil. Esta explicación de las responsabilidades de hombres y mujeres en la pareja como "roles sexuales" inherentes a cada uno/a es una ideologización que busca transformar en parte de la naturaleza ese tipo de comportamientos, y si es así, nada se puede hacer por cambiarlo, hay que aceptarlo aunque no nos guste.

En la constitución del núcleo familiar la mujer ya no es lo opuesto del varón, como lo vimos antes, sino que según la teoría de los roles sexuales, es su complemento, pero esta relación no es biunívoca, sino que tiene un solo sentido, los varones no las complementamos a ellas, porque en ese momento dejamos de ser el referente principal que origina la estructuración y perdemos poder.

Esa forma de estructurar la familia, en la cual el varón, por el hecho de serlo, se constituye en la autoridad, es un recurso de poder fantástico. Para que nosotros seamos sacados de ese lugar, es necesario que se nos demuestre que no somos capaces de ejercerlo y, algunos, antes que se lo demuestren se van. Para que la mujer comparta o asuma esa posición debe demostrar tal capacidad, especialmente a través de la generación de recursos para mantener o mejorar la calidad de vida del núcleo familiar y, algunas en ese momento le pueden manifestar al varón: "para, aquí estamos tratando de igual a igual, y si a ti no te gusta, te vas". Sin embargo, pasan años antes que una mujer llegue a plantear esa situación frente a un hombre. Aunque hay un cambio muy importante en este sentido, nuestras investigaciones nos dicen que, crecientemente, las mujeres jóvenes exigen esa igualdad a los varones al momento de iniciar la relación de pareja.

De manera que esta forma de ser varón, esta masculinidad, contiene al menos tres aspectos, como los señalados: la autonomía -en el uso de la calle y del espacio público, del dinero, de su tiempo-, la construcción de los cuerpos, y el lugar que se le asigna a los varones en el ámbito de la familia, a partir de los cuales les permite recursos de poder superiores a los de las mujeres, estructurando relaciones de inequidad.

Por tanto, considerar que las relaciones entre hombres y mujeres no están mediadas por relaciones de poder, que se manejan en distinta magnitud, es partir desde un punto de vista falso.

Pero en las últimas décadas se han producido cambios importantes en nuestra sociedad que están afectando a esta forma de ser varón y que los hombres comenzamos a sentir en la vida cotidiana. Procesos paralelos han puesto en jaque esta masculinidad, los que se potencian entre sí. Las mujeres, por supuesto, han sido fuertes críticas, y así se demuestra en la agenda histórica del feminismo, pero tan importante como ello han sido las políticas macroeconómicas y de ajuste de los últimos 25 años. Éstas han afectado la base sobre la cual estábamos parados, que era el orden salarial, el contrato de trabajo, que permitía llegar a tener un puesto de trabajo estable, remunerado y con los ingresos suficientes para proveer el hogar y cumplir la función de autoridad, protectora, de jefe del hogar que se esperaba de nosotros. Además, con ese ingreso suficiente y las conquistas de salario familiar, educación y salud gratuita, previsión, entre otras -fruto de la lucha del movimiento sindical del siglo XX-, era posible estructurar un orden familiar, propio de la familia nuclear patriarcal: los hombres en lo público y el trabajo -lo productivo-, y las mujeres en el hogar, criando a los hijos -en lo reproductivo-. Con la destrucción del orden salarial, se empieza a resquebrajar una de las bases fundamentales de estos recursos de poder de los varones.

Junto a ello, la agenda feminista empieza a ser visible de manera más intensa en los últimos treinta años y se fue transformando en leyes desde hace diez. Dicha agenda explicaba cuáles eran las inequidades, las diferencias, cómo éstas se producían, pero además planteaba y plantea objetivos de política pública y tareas a implementar para revertir esa situación.

La incorporación de la agenda del feminismo a la agenda pública nacional e internacional ha limitado el uso de poder y los recursos disponibles de los varones. Estos procesos se constatan en la convenciones y en los avances conseguidos, por ejemplo, a través de la CEDAU, la Conferencia de Beijing, la Conferencia de Desarrollo y Población en el Cairo, Cairo+5, Beijing+5, las Convenciones Contra la Violencia Intrafamiliar, el reconocimiento de la filiación en Chile. Por supues-

to, los hombres no son indiferentes a ello, porque estos avances están afectando las bases de los recursos de poder, al margen de que, subjetivamente, nos guste o no. Y cuando a este tipo de reuniones no vienen varones, no es porque sientan que no hay problemas, sino porque quieren pensar que no los hay.

La modernidad, la globalización, también influyen en esta situación, porque permiten ver otras formas de relacionarse entre hombres y mujeres y entre los varones y sus hijos/as; relaciones más igualitarias, horizontales, de mayor cercanía afectiva. Es así como muchos hombres se comienzan a preguntar acerca de sus vivencias y de cuán lejano sienten esa forma de masculinidad hegemónica, tan arraigada en sus subjetividades, pero que a su vez no les permite expresarse como quisieran. Muchos todavía lo perciben como cuestiones a tratar en sesiones de terapia, pero lentamente se comienza a vislumbrar interrogantes que van más allá del espacio íntimo y que posiblemente terminarán, más bien antes que después, en demandas de políticas públicas.

El hombre en las políticas públicas

A partir de lo comentado, ¿Qué cuestiones deberían estar presentes en las políticas públicas?, particularmente en aquellas que ha estado trabajando el SERNAM, en el ámbito del embarazo no deseado, de la violencia intrafamiliar y de la familia y trabajo de la mujer.

Primero, decir que los hombres existen, que las políticas públicas tienen que tener como objetivo llegar a ellos, estar presentes en los hombres de alguna manera, al menos mencionar que están allí, que son de carne y hueso, que no son distintos. No hay que olvidar que en el origen de las inequidades, que buscan revertir estas políticas, están las relacionales entre hombres y mujeres. No mencionar a los varones es mantener esa relación en la invisibilidad. Y eso es lo que busca la masculinidad hegemónica, ser invisible.

Segundo, que es un grupo heterogéneo, no compacto. Tenemos distintas edades, estamos en diferentes etapas de la vida, somos de diferentes etnias, algunos queremos hacer el amor y nos gustan las mujeres, a otros les gustan los hombres y hacen el amor con ellos, pero todos somos hombres. Los hombres son un grupo heterogéneo y, como tal, debe tomarse en cuenta en una política pública.

Tercero, los hombres poseemos recursos de poder y por más que queramos "hacernos los buenos" -y muchos, por supuesto, lo somos-, los usamos, y eso hay que

tenerlo claro. Los hombres no somos, como algunas mujeres quisieran, fundamentalmente cariñosos, cercanos y ajenos al ejercicio de los recursos de poder; no, los hombres no somos así, y tampoco somos lo que otros varones moralistas quieren que seamos; somos personas normales, como todos/as.

El cuarto punto se refiere al ámbito de la salud sexual y reproductiva. Los hombres tenemos deseos, nos gusta el placer, igual que a las mujeres. La sexualidad no es sólo su consecuencia: el embarazo, el parto, los hijos/as y los problemas ginecológicos; sino también lo que le da origen, básicamente, deseo y placer. Lo más llamativo es que estos aspectos no están presentes en la agenda pública y, mientras no lo estén, es imposible asociar salud sexual y reproductiva con lo que nos está pasando a los hombres, y es incomprensible para los varones cualquier tipo de campaña que tenga relación con sexualidad y salud reproductiva y no se les señale.

Es necesario que el problema de la salud sexual y reproductiva sea un tema de la agenda pública. Si no se incorpora a los varones en ella, difícilmente habrá respuesta para el embarazo de mujeres solteras adolescentes, para los hijos/as nacidos fuera del matrimonio, para el uso de anticonceptivos, para los contagios de VIH/SIDA, etc.

La pregunta es ¿por qué no están estos temas relativos a la sexualidad y la salud reproductiva en el debate público? si hace años que todos/as estamos de acuerdo. Pese a que los estudios de opinión pública que preguntan sobre sexualidad y salud reproductiva reiteradamente señalan que los/as chilenos/as desean tener educación sexual, hablar abiertamente acerca de ello y disponer de los medios para definir solos o en pareja su salud reproductiva, aun no es posible que se abra el debate y se formulen, desde el Estado, políticas que permitan a las personas hacer frente a los problemas sociales recién mencionados. ¿Por qué sigue siendo tan importante, al momento de definir políticas públicas en este campo, la opinión de hombres que siendo muy respetables hasta ahora han hecho todo lo posible para mantener el silencio, reafirmando con ello los comportamientos existentes? Cuesta entender por qué algunos cientos de hombres, que han hecho votos de abstinencia sexual, le imponen a millones de hombres en este país lo que debe ser su sexualidad. Es muy respetable la opción de esos hombres, son dignos, destacados algunos y meritorios en muchos ámbitos del quehacer nacional, pero ello no les da derechos para imponer creencias y comportamientos al conjunto de la población. No tienen derecho -ni nosotros la obligación de aceptarlo-, a que el debate acerca de nuestra propia sexualidad sea definida por hombres que han hecho una opción en el ámbito de su sexualidad, distinta a la de aquellos que queremos ejercer la nuestra. Es un asunto que, creo, esta en el centro del debate y debe estar en él.

Asimismo, no es posible, por ejemplo, que en un documento, cuya autoría corresponde también al SERNAM del año 1999, se caracterice y se hable de las mujeres de Chile y no se haga mención a su sexualidad, como si las mujeres chilenas no la tuvieran, ¿si fuese así, por qué los hombres tendríamos que respetar ese ámbito de la intimidad de ellas? ¿Por qué tratar de definir derechos y obligaciones cuando para ellas no sería un problema? Es un tema que me produce indignación porque, al igual que el caso anterior, de aquello que no se habla, no existe, y si existe se invisibiliza. En algún momento creo que tendrá que decirse algo. Ello no sólo afecta a las mujeres, también a los hombres que buscan relaciones de mayor equidad e intimidad con sus parejas en este espacio y que esperan que sus hijas/os las puedan tener.

El quinto punto se refiere al ámbito de la violencia. A los hombres se nos confieren recursos de poder cuyo uso permiten la violencia, incluso contra quienes más amamos y cercanos nuestros son. La posibilidad de usar esos medios, uno de los cuales es el propio cuerpo como hemos visto, está disponible para todos los varones y esto no va sólo dirigido al SERNAM, sino a todos/as aquellos/as que están haciendo programas de violencia.

En ese sentido los violentos somos los hombres y no las mujeres, y cuando se inician campañas de violencia, en las cuales, por ejemplo, se centra el mensaje en el maltrato a los niños, lo que se hace es oscurecer el problema central -la violencia de los hombres hacia las mujeres y los niños-, porque aparece la familia, los padres -padre y madre-, ejerciendo violencia contra los hijos/as y esto no permite ver que en el ámbito de la familia hay distintos actores y que, dentro de éstos, es el varón el que principalmente ejerce violencia o la transfiere a su mujer cuando él no está.

Las formas a través de las cuales los hombres ejercen la violencia tienen que hacerse visibles, porque para nosotros los varones es importante mostrarnos como somos. La invisibilidad sólo reafirma los comportamientos existentes. En las numerosas entrevistas que hemos hecho a varones no hay ningún que se reconozca como persona violenta, pese a que un sus relatos es posible distinguir situaciones muy claras en las que ha agredido en alguna ocasión -y algunos en muchas ocasiones- a su mujer y/o hijos/as. El hombre se siente "obligado" a la violencia, algunas veces sin ser consciente de ello, porque es la forma en la que se le "respeta", de lo contrario, "todos se ríen" de él, lo "basurean", se es menos hombre.

Si la violencia de género de los hombres no se hace visible en el ámbito de la relación personal, pasa a ser un comportamiento normal que se institucionaliza o sea las instituciones -ya no sólo las personas- actúan de la misma forma, como ha queda-

do demostrado en un par de ejemplos recientes. Uno, en las guerras de la ex Yugoslavia, de Bosnia-Herzegovina, se ha demostrado que hombres jóvenes, de 18, 20 ó 22 años, que fueron sometidos a proceso por genocidio, eran antes del conflicto bélico muchachos normales, vecinos y amigos en su barrio con jóvenes de la otra etnia. Durante la guerra participaron en violaciones masivas sistemáticas y esclavitud de mujeres de quienes eran sus vecinos/as. Les preguntaron posteriormente si para cometer esos actos atroces habían sido sometidos a algún tipo de campañas de socialización o adoctrinamiento, pero la respuesta fue negativamente. Entonces ¿por qué tuvieron ese comportamiento, si en una situación normal no lo habrían hecho? La respuesta fue: "porque eran las mujeres de los derrotados y había que demostrarle a los otros que éramos más fuertes que ellos, que los cuerpos de sus mujeres los poseíamos nosotros y podíamos engendrarles hijos". La violación masiva de mujeres, que fue una política de Estado en esta guerra estaba justificada en la violencia de género contra las mujeres, basada en el modelo hegemónico de la masculinidad que atribuye esos comportamientos "a la forma de ser de los hombres", a "su naturaleza", lo que permite implantar patrones de conducta contra las mujeres culturalmente funcionales a la guerra; tratando así de destruir la existencia física y psíquica de las mujeres y de infligir daño a la identidad cultural y colectiva, del grupo, etnia o nación bajo ataque. Así, los crímenes de guerra contra las mujeres tienen un significado simbólico y deben ser analizados dentro de los contextos simbólicos de la nación y de los sistemas de género.

El otro ejemplo surge de una reunión que organizó DOMOS, hace algún tiempo sobre violencia, donde escuché a una alta autoridad de Carabineros acerca de los programas del SERNAM sobre violencia intrafamiliar. Ella decía que eran muy buenos "pero llegan a 2.000 personas y nosotros/as tenemos una planta de 50.000 personas", por lo tanto, cuando las mujeres llegan a plantear denuncias por violencia, algunos carabineros que las reciben no las toman muy en cuenta y les dicen que trate de arreglarse con su marido, porque no han tenido una reflexión más profunda sobre el significado sobre ello. Y no sería raro que algunos de esas varones, que están atendiendo denuncias de mujeres golpeadas, sean también hombres golpeadores.

Es repudiable que una persona sea violenta, golpearora, pero es inaceptable que esa forma de "ser" y reaccionar de las personas, especialmente de los varones, se transforme en un comportamiento institucional y menos en política de Estado; porque cuando institucionalizamos comportamientos que suponen agresión basadas en el género, se institucionaliza la aceptación de la violencia contra las mujeres.

Expresiones de políticas de Estado que institucionalizaron violencia de género fueron la expulsión o no aceptación de ingreso de alumnos embarazadas de los establecimientos escolares hasta la promulgación de la reciente ley que lo impide,

pero sigue siendo una política institucionalizada, en la medida que la ley no impone castigos a quienes no la acatan. También era expresión de este tipo de política de género el delito de sodomía, que ejercía violencia y penas para aquellos varones adultos que en el espacio privado tenían sexo con otros hombres. En nuestro país podemos encontrar múltiples políticas de Estado basadas en la violencia de género, especialmente en el campo de la sexualidad y la salud reproductiva; de la familia, del orden interno o seguridad ciudadana, de las políticas penitenciarias, de la educación, de la justicia, por mencionar algunos. Quienes las permiten, consciente o inconscientemente, posibilitan que se ejerza violencia contra mujeres, niños/as y varones que han sido subordinados por la masculinidad hegemónica.

Existe un crecientemente movimiento, que nace de las demandas ciudadanas, por poner límite a la violencia institucional, pero ella está íntimamente asociada a la violencia personal, lo que no es posible olvidar en nuestras campañas públicas. En este sentido, nuestra sugerencia a SERNAM es realizar campañas anti violencia con la presencia de hombres, con sus caras, sus testimonios, su participación, de lo contrario pierden fuerza e invisibilizan.

El sexto punto, a tener en cuenta, en la formulación de políticas públicas, dice relación con la familia. La familia no es una unidad homogénea, por el contrario tiene actores/as que interactúan entre sí y le dan sentido a las vivencias; uno de esos actores es el padre, un varón, que no es uno más, sino el centro de este espacio en la familia nuclear patriarcal; es considerado la autoridad, el jefe del hogar, cuando forma parte del núcleo. Como es de conocimiento de muchos/as, aunque algunos lo sigan negando, hay diversas formas de constitución de familias, con la presencia/ausencia de distintos actores/as. Cuando se definen políticas y programas de intervención para "la familia" se desconoce por un lado su diversidad y, por otro, normalmente no se hace mención a los hombres ni se tiene presente que ellos están dentro de ese núcleo familiar -a no ser que no le estén y la jefatura del hogar sea de una mujer, como sucede con un tercio de los núcleos familiares en Chile-. Las consecuencias de estas políticas y campañas ponen a los varones al margen de ellas y, por tanto, no se sienten comprometidos con las directrices y demandas que allí se puedan plantear. Ellos pensarán que no les corresponde, que no son para ellos.

Para finalizar quisiera expresar que estos comentarios sobre las identidades y relaciones entre hombres y mujeres, las políticas públicas y la necesidad de visibilizar a los hombres apuntan a establecer relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, que estimamos mejoraran la calidad de vida, permitirán relaciones de mayor intimidad y cercanía afectiva y de reconocimiento de la diversidad.

VI PARA FINALIZAR. SER HOMBRE HOY DIA NO ES TAREA FACIL

Los referentes de la masculinidad dominante, sus atributos y mandatos sociales en que han sido socializados los varones y que forman parte de su identidad se enfrentan a un contexto social que los pone en jaque. El hombre ya no es la persona irremplazable, no es la ley indiscutible dentro del hogar. El destino que les suponía ser hombre adulto ya no está asegurado. Los cambios culturales y sociales los afectan, se tornan difusos los límites que lo conforman. Se pierde la exclusividad y con ello los recursos de poder. *"Creo que hoy día ha muerto un poco el ser hombre, el cual yo pensaba; la sociedad lo ha matado y yo mismo he ayudado también un poco a eso. Siempre creí que el hombre era la base de una familia, era irremplazable, primordial, si él no estaba las cosas no funcionaban. Siento que hoy día las cosas se han dado vuelta; dependemos de otros. No soy el hombre que vi cuando chico por intermedio de mi papá, que mantiene, defiende, protege, golpea y es la ley dentro de la casa, siento que ha sido distinto, siento que hoy día no es uno, son dos o tres según los que compongan la familia. Creo que está muriendo el proyecto hombre. El hombre no solamente queda mal en televisión, queda en vergüenza y la mujer no solamente sobresale, ahora tiene un poder; ahora la mujer es intocable, no se le puede decir nada; va a llegar un momento en que ni siquiera nos vamos a poder dirigir a ella. Yo creo que se está trasladando el poder para el otro lado"* (Andrés, 26 años, popular).

Los varones entrevistados, cualquiera fuese su edad o sector social, compartían el discurso sobre las características de la masculinidad referente. Pero, pese a que señalaban que esos eran los atributos y mandatos que los distinguían como hombres, enfrentados a su intimidad y cotidianidad, afirmaban que éstos estaban frecuentemente lejos de sus vivencias. Coexistiendo así, un referente que hace las veces de super yo de la masculinidad y múltiples vivencias de la hombría. A algunos les otorga poderosos recursos de poder, a otros, lo más, les induce a utilizar los escasos recursos asignados en el espacio de poder que aún conservarían: el hogar.

Los hombres y por supuesto las mujeres pagan un precio elevado al intentar vivir según este modelo de masculinidad autoritario, toda vez que no acepta la diversidad de masculinidades en plano de igualdad y respeto, que reprime sus sentimientos, genera incertidumbre, frustraciones, violencia y afecta su salud. En el plano de la propia subjetividad muchos varones expresan que la forma de ser hombre a la que

los obliga no corresponde a sus vivencias y sentires y los transforma, en alguna medida, en prisioneros de un modelo que les resulta ajeno. Además para aquellos varones pertenecientes a grupos sociales subordinados el ejercicio del poder de otros hombres sobre ellos, se convierte en fuente de humillación, sufrimiento y dolor.

En el ámbito de la familia esta forma de vivir la masculinidad aleja al padre de los hijos, física y emocionalmente, aunque él no lo desee, quedando éstos bajo la responsabilidad de la madre, aunque ella tampoco lo quiera. El referente estaría empezando a ser criticado por los propios varones, algunos de los cuales desearían tomar un papel más activo en la paternidad y cuidado de los hijos. Las mujeres, por su parte, crecientemente expresan demandas de una relación afectiva más estrecha del padre con los hijos, al tiempo que buscan que sus parejas compartan las tareas hogareñas. Ello se ve dificultado cuando algunos varones lo intentan, porque las normas legales y procedimientos administrativos existentes impiden una permanencia mayor del varón con su familia, toda vez que el Estado y quienes regulan el mercado de trabajo -empresarios y gobierno- refuerza la división sexual del trabajo social y el modelo hegemónico de masculinidad.

En los ámbitos públicos, como el trabajo y la política, este modelo de masculinidad obligaría al varón a tener un comportamiento agresivo, para mantener sus posiciones y recursos de poder, tratando de impedir su acceso a lugares de mayor importancia.

En relación con los otros hombres esta masculinidad los coloca en permanente situación de competencia, obligándolos a ocultar sus sentimientos, afectos, emociones, debilidades, miedos y dificultades. Asimismo, reprime a los varones que tengan una orientación sexual distinta a la heterosexual y les dificulta el asumir públicamente su condición de tales y vivir según sus identidades sexuales.

Este conjunto de situaciones llevaría a una creciente fragmentación de las identidades masculinas, viviendo los varones conflictuados entre demandas del modelo referente y de sus propias inclinaciones, en los diferentes entornos y relaciones sociales.

A pesar de la gran presión que ejerce el referente de masculinidad dominante y los atributos de poder que les otorga se percibe entre los varones entrevistados un creciente malestar en torno a él. Pero, pese a lo anterior el referente de la masculinidad confiere a todos los varones, por el hecho de serlo, una investidura con poder que sigue siendo más atractiva que el no tenerla y ponerse en pie de igual-

dad con las mujeres

Hacer visible el referente de la masculinidad posibilita transformar ese malestar en crítica a aquellos/as que desean relaciones más equitativas, al reconocer conscientemente que es una construcción cultural que ha generado relaciones sociales autoritarias, jerárquicas y una distribución inequitativa entre hombres y mujeres. Significa, asimismo, visibilizar la ideologización que hay detrás de ciertas explicaciones pseudo científicas que lo sindicaron como parte de la naturaleza. Permitirán avanzar por el camino de la equidad, con relaciones más igualitarias y democráticas, de mayor intimidad entre hombres y mujeres y entre los propios hombres, reconociendo y respetando las diferencias.

BIBLIOGRAFIA

- Alméras, Diane (1997) "Compartir las responsabilidades familiares: una tarea para el desarrollo". Versión preliminar. Santiago de Chile
- AS. Armas y Servicio (1999). "Editorial" en AS. Armas y Servicio N° 73 / octubre 1999. *S.M.O.: El Deber Ciudadano*. Publicación del Ejército de Chile
- Badinter, Elizabeth (1993) *XY, la Identidad Masculina*, Editorial Norma, Bogotá.
- De Barbieri, Teresita (1992) "Sobre la Categoría de Género. Una introducción teórico - metodológica" *Revista Interamericana de Sociología* VI(2).
- Connell, Robert (1995) *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*, University of California Press, Berkeley.
- Connell, R. (1998) "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Donzelot, Jacques (1979) *La policía de las familias*. Ed. Pre-textos, Valencia, España.
- Fuller, Norma (1997a) "Pensamiento Feminista y los Estudios de sobre la Identidad de Género"; *Anuario de Hojas Warmi* n° 8, Universidad de Barcelona, Centro Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, Barcelona.
- Fuller, Norma (1997b) *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Fuller, Norma (1998) "La constitución social de la identidad de género entre varones urbanos del Perú", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Fuller, Norma (2001) "No uno sino muchos rostros: representaciones de masculinidades en el Perú Urbano", en M. Viveros, N. Fuller y J. Olavarría (2001) *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Editorial El Malpensante Bogotá, Colombia (en Edición).
- Gilmore, David (1994) *Hacerse Hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Gutmann, Matthew (1996) *The Meanings of Macho. Being a man in Mexico City*, University of California Press, Berkeley.
- Jelin, Elizabeth (1994) "Las familias en América Latina" en ISIS (ed) (1994) *Familias siglo XXI*. Edición de las Mujeres N° 20. Santiago de Chile.
- Kaufman, Michael (ed) (1987) *Beyond Patriarchy. Essays by men on pleasure, power, and change*, Oxford University Press, Toronto.
- Kaufman, Michael (1997) "Las Experiencias Contradictorias del Poder entre los Hombres", en Valdés, T y J. Olavarría (eds) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres N° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, Santiago.
- Kimmel, Michael (1997) "Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina", en Valdés, T y J. Olavarría (eds) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres N° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile, Santiago.
- Kimmel, Michael (1998) "El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Lagarde, Marcela (1992) "Identidad de Géneros", *Serie Cuadernos de Trabajo* (s/n), CENZONTLE, Managua.
- Lamas, Marta (1995) "Cuerpo e Identidad", en *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Arango, L., M. León y M. Viveros (comp), Tercer Mundo Editores/Ediciones UNIANDES, Bogotá.
- Lamas, Marta (1996) "Antropología Feminista y la Categoría de Género", en Marta Lamas compiladora *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México D.F.
- León, Magdalena (1995) "La familia nuclear origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina" en Arango, G., M. León y M. Viveros (comps) (1995) *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino*

- y lo masculino. Tercer Mundo Editores/Ediciones UNIANDES, Bogotá.
- Marqués, Josep-Vincent (1997) "Varón y Patriarcado", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) *Masculinidades. Poder y crisis*, Ediciones de las Mujeres N° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile. Santiago.
- Mauro, Amalia, Kathya Araujo y Lorena Godoy (2000) "Trayectorias laborales masculinas y cambios en el mercado y trabajo". Ponencia presentada en: Segundo Encuentro de Estudios de Masculinidad/es. FLACSO, UAHC y Red de Masculinidades, Santiago de Chile.
- Monick, Eugene (1994) *Phallos. Símbolo sagrado de la masculinidad*. Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile.
- Nielsen, General Juan Carlos (1994) "Exposición sobre el servicio militar" en Revistas Fuerzas Armadas y Sociedad Año 9. Vol. IX, N° 1. Enero-marzo 1994. *Seminario Servicio Militar en Chile: evaluación, dilemas y perspectivas*. FLACSO Chile
- Olavarría, José, Cristina Benavente, Patricio Mellado (1998) *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*, FLACSO-Chile, Santiago.
- Olavarría, J. y R. Parrini (1999) *Los padres adolescentes Hombres adolescentes y jóvenes frente al embarazo y nacimiento de un/a hijo/a. Antecedentes para la formulación y diseño de políticas públicas en Chile*. UNICEF - FLACSO Santiago de Chile.
- Olavarría, José (1999) "Desejo, Prazer e Poder: Questoes em torno da Masculinidade Heterossexual" en Barbosa, Regina y Richard Parker Sexualidades (orgs) *Pelo Avesso. Direitos, Identidades e Poder*. IMS/UERJ. Editora 34, Sao Paulo. Brasil.
- Olavarría, José (2000a) "Ser padre en Santiago de Chile", en Norma Fuller (ed) *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Olavarría, José (2000b) "De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX", en J. Olavarría y R. Parrini (ed) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. FLACSO-Chile, Red de Masculinidad y Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile
- Olavarría, José (2001a) *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. FLACSO-Chile. Santiago.
- Olavarría, José (2001b) "Invisibilidad y poder de los hombres. Varones de Santiago de Chile", en M. Viveros, N. Fuller y J. Olavarría (2001) *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Editorial El Malpensante Bogotá, Colombia (en Edición).
- Ortner, Sherry, Harriet Whitehead (1996) "Indagaciones acerca de los Significados Sexuales" en Marta Lamas (comp) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México D.F.
- Palma, I. y Quilodrán, C. (1992) "Embarazo adolescente: desde el matrimonio al aborto. Respuestas posibles en relación al proyecto de vida". Informe de Investigación. Santiago.
- Parker, R. (1998) "Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Ramírez, Rafael (1993) *Dime Capitán. Reflexiones sobre la masculinidad*, Ediciones Huracán, Río Piedras.
- Rubin, Gayle (1996) "El Tráfico de Mujeres. Notas sobre la "economía política" del sexo" en Marta Lamas (comp) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, México D.F.
- Sharim, Dariela; Uca Silva, Andrea Rodó, Diana Rivera (1996) *Los discursos contradictorios de la sexualidad*, Ediciones SUR. Colección Estudios Sociales, Santiago.
- Sharim, D. y U. Silva (1998) "Familia y reparto de responsabilidades". SERNAM. Documento N° 58. Santiago de Chile.
- Stern, Steve (1995) *The Secret History of Gender: Women, Men and Power in Late Colonial Mexico*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1997) "Introducción" en Valdés, T. y J. Olavarría (eds) *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Ediciones de las Mujeres N°24, Isis Internacional, FLACSO Chile, Santiago.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998a) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO,

- UNFPA, Santiago.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998b) "Los estudios sobre masculinidades en América Latina: cuestiones en torno a la agenda internacional". Simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: Nuevos Paradigmas. Oaxaca, México 1998
- Villa, Alejandro (1996) "Subjetividad y Salud Reproductiva: Un estudio sobre las perspectivas de los hombres de poblaciones urbanas de extrema pobreza", Prodir-Fundación Carlos Chagas, Sao Paulo, Brasil.
- Viveros, Mara (1998a) "Quebradores y Cumplidores: biografías diversas de la masculinidad", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, UNFPA, Santiago.
- Viveros, Mara (1998b) "Dionisios negros. Sexualidad, corporalidad y orden racial en Colombia". XXI Congreso de LASA, Chicago.
- Viveros, Mara (1999) "Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo", en Norma Fuller (ed) *Paternidades en América Latina*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Viveros, Mara, Norma Fuller y José Olavarría (2001) *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Editorial El Malpensante. Bogotá, Colombia (en Edición).
- Viveros, Mara (2001) "Masculinidades, diversidades y cambios generacionales en Colombia" en Mara Viveros (2000) *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. Editorial El Malpensante Bogotá, Colombia (en Edición).

ANEXO METODOLOGICO

La información que ha sido procesada y analizada en este libro tiene su origen en estudios de casos, "investigación microsocioal"¹, de carácter exploratorio, que utilizaron relatos de vida y entrevistas en profundidad. Se realizaron cuatro investigaciones, dos de masculinidades y las otras sobre paternidades. De éstas últimas una de ellas hizo análisis secundarios, a partir de las tres primeras.

a) Las muestras, la selección de los casos y el trabajo de campo

El tamaño de la muestra de la primera investigación -T. Valdés y J. Olavarría "*Construcción social de la masculinidad en Chile: la crisis del modelo tradicional*"- fue de 32 varones entre 25 y 68 años de edad, desagregado por sector social (varones de sectores populares y medios altos) y por edad (25 a 34 años, 35 a 44 años y 45 y más); la segunda investigación -J. Olavarría, C. Benavente y P. Mellado "*Construcción social de identidad masculina en varones adultos jóvenes de sectores populares*"- fue de 22 varones de sectores populares entre 21 y 29 años. La tercera -J. Olavarría y P. Mellado "*Ser Padre. Vivencias y significados de la paternidad en hombres de sectores populares hoy en Santiago*"- fue de 30 hombres padres con hijo/as, viviendo y no viviendo con ellos/as, desagregados en hombres con hijos/as en edad preescolar; hombres con hijos/as adolescentes y hombres con hijos/as jóvenes-adultos/as que estaban en condiciones de ingresar al mercado de trabajo. Además se entrevistó a 5 varones padres de sectores medios altos, entre 20 y 25 años, para el documento sobre paternidades adolescentes (Olavarría y Parrini 1999) que complementó la información de la investigación anterior.

Como indicador de sector socio-económico se eligió las condiciones de vida de cada entrevistado. Operacionalmente se utilizó los criterios de la Encuesta CASEN para definir la línea de pobreza. Los varones seleccionados como populares estaban dentro de la línea de pobreza. La selección de los hombres de sectores medios alto se hizo entre aquellos calificados como pertenecientes al sector ABC1, que fueran profesionales universitarios y/o con actividad reconocida por su valoración social y vivieran especialmente en las comunas residenciales de sector

¹ Jelin, Elizabeth, J. J. Llovet y S. Ramos (1999) "Un estilo de trabajo: la investigación microsocioal" en *Proposiciones 29 Historias y relatos de vida: investigación y práctica de las ciencias sociales*. Sur, Santiago de Chile, 1999, pp. 130-146.

oriente de Santiago.

A todos los entrevistados se les explicó de manera general el objetivo que perseguía el estudio respectivo. Se les pidió que dieran su consentimiento explícito antes de iniciar las entrevistas y se dejó en claro que su identidad quedaría resguardada por el anonimato. Una vez que aceptaron ser entrevistados, se les solicitó que se pusieran un seudónimo. Finalmente se les explicó que estaban en completa libertad de responder o no a las preguntas durante el transcurso de la entrevista. Las entrevistas se realizaron en los lugares, días y horas que ellos señalaron.

La mayoría de las entrevistas fue realizada en las casas de los entrevistados, lugares de trabajo, centros comunitarios e iglesias. El promedio de duración de las entrevistas fue de alrededor de dos horas y media horas; la mayoría requirió a los menos dos sesiones.

Todas las entrevistas fueron grabadas en cinta magnetofónica y posteriormente transcritas a un procesador de textos.

b) Instrumentos de recolección de la información

Se utilizó como instrumentos de recolección de información el relato de vida y la entrevista en profundidad por ser técnicas que permiten profundizar en los sentidos subjetivos de las personas y conocer de las prácticas a través de la verbalización que hacen las personas

- Pauta de entrevista en profundidad y códigos temáticos.

Familia de origen:

- Figura y presencia del padre:
 - Recuerdos
 - Enseñanzas
 - Actividades conjuntas
 - Planes del padre para él
- Figura y presencia de la madre:
 - Recuerdos
 - Enseñanzas
 - Actividades conjuntas

- Planes de la madre para él
- Colegio, liceo:
 - Significado
 - Planes, proyecciones
- Trabajo:
 - Inicio laboral
 - Influencia de los padres en el inicio laboral

Vida en pareja:

- Historia de pareja
- Convivencia
- Decisión de casarse
- Otras convivencias
- Evaluación de la vida en pareja
- Actividades en conjunto
- Comunicación con la pareja
- Conflictos, crisis
- Castigo hacia la pareja
- Comparación de la pareja con la madre
- Comparación de la vida de pareja con la de sus padres
- Responsabilidades de un padre de familia en el hogar
- Derechos de un padre de familia en el hogar
- Actividades domésticas de él en la casa
- Jefatura del hogar

Pareja:

- Actividades de la pareja en el hogar
- Evaluación de la pareja
- Responsabilidades de la pareja en el hogar
- Derechos de la pareja en el hogar
- Evaluación de la pareja como madre

Proveer de recursos el hogar:

- Mantenimiento de la familia
- Otros aportes económicos en la familia
- Significado de ser proveedor
- Sentimientos de ser proveedor
- Lo que cambiaría
- Significado de estar sin trabajo

Trabajo de la pareja:

- Trabajo remunerado de la pareja
- Uso del dinero de la pareja
- Trabajo doméstico
- Significado, valoración del trabajo de la mujer
- Significado de la mujer como proveedora
- Organización del presupuesto familiar

Sexualidad y Salud reproductiva:

- Significado del sexo
- Participación de los padres en la socialización sobre sexualidad
- Participación del padre en su inicio sexual
- Otras fuentes de socialización
- Primera relación sexual
- Frecuencia de relaciones sexuales
- Embarazo de su/s pareja/s
- Anticoncepción
- Idea de ser padre en la adolescencia
- Idea de ser padre al iniciar la vida de pareja
- Significado de los hijos al iniciar la vida de pareja
- Primer embarazo
- Sexo del/a hijo/a
- Significado de los hijos en la actualidad
- Planes de tener más hijos/as
- Responsabilidades de un hombre para no tener más hijos/as
- Responsabilidades de una mujer para no tener más hijos/as
- Uso de anticonceptivos
- Embarazos no deseados
- Experiencias de aborto

Los hijos:

- Hijos/as anteriores
- Planificación de esos/as hijos/as y decisión de tenerlos/as
- Con quién viven
- Significado de esos/as hijos/as
- Relación con la ex pareja
- Relación actual con esos/as hijos/as
- Acuerdos con la ex pareja en relación a los/as hijos/as
- Obligaciones y derechos sobre esos/as hijos/as
- Pensión alimenticia

- Dificultades en la relación con esos/as hijos/as
- Tribunales de menores
- Relación con los/as hijos/as durante los primeros meses de vida
- Relación con los/as hijos/as
- Juegos, juguetes, regalos
- Deportes
- Participación en organizaciones

Afectos y emociones:

- Demostraciones
- Confianza
- Problemas, preocupaciones de los/as hijos/as
- Actividades conjuntas

Hábitos y formación:

- Enseñanzas
- Normas
- Hábitos domésticos
- Valores
- Quién debe enseñarles
- Autoridad del padre
- Acuerdos con la pareja en la crianza
- Principales preocupaciones hacia los/as hijos/as

Conflictos y castigos:

- Qué conflictos
- Frecuencia
- Resolución de conflictos
- Acuerdos o desacuerdos de la pareja en relación a los conflictos y castigos
- Qué castigos
- Sentimientos

Convivencia actual:

- Relación con los/as hijos/as
- Actividades en conjunto
- Conversaciones
- Evaluación de los/as hijos/as
- Opinión de la pareja acerca de su relación con los/as hijos/as

Autoevaluación como padre:

- Evaluación
- Deber ser de un padre
- Hombre adulto que no tiene hijos/as
- Hijo/a que se cría sin padre
- Similitudes con el/la hijo/a
- Comparaciones con el/la hijo/a
- Comparaciones con su padre

Estudio y/o trabajo de los hijos:

- Actividades de los/as hijos/as
- Razones para que estudien
- Relación estudio-trabajo
- Trabajo de los/as hijos/as
- Futuro de los/as hijos/as

Sexualidad y salud reproductiva de los/as hijo/as:

- Transformaciones de los/as hijos/as en la adolescencia
- Primera eyaculación
- Primera menstruación
- Atracción por el sexo opuesto
- Conversaciones sobre sexualidad
- Papel de los padres en la educación sexual de los/as hijos/as
- Papel de la escuela o el liceo en la educación sexual de los/as hijos/as
- Edad para que comiencen a recibir educación sexual
- Intimidad de los/as hijos/as
- Primera relación sexual de los/as hijos/as
- Preocupaciones del padre en torno a la sexualidad de sus hijos/as
- Diferencias entre un hombre y una mujer
- Pareja de los/as hijos/as
- Relaciones homosexuales
- Prevenciones de los padres en torno a la sexualidad de sus hijos/as
- Acuerdos o desacuerdos de los padres en la educación sexual de sus hijos/as

- Pauta de códigos temáticos

Historias de vida

HECHOS	HECHOS, OTROS HECHOS
PADRE	PADRE
MADRE	MADRE
MAMA-PAPA	MADRE - PADRE: RELACIONES
MA-PA-AFEC	MADRE - PADRE: AFECTO
MA-PA-ENOJ	MADRE - PADRE: ENOJO
PA-ACTUAL	PADRE: ACTUALIDAD
MA-ACTUAL	MADRE: ACTUALIDAD
HERMANOS	HERMANOS
ADUL-SIGN	OTRAS PERSONAS MAYORES
INFANCIA	INFANCIA
LIMITES	CRIANZA (PERMISOS, NORMAS)
ADOLES	ADOLESCENCIA
TIEMPOLIBR	JUEGOS, DEPORTES, EXPRESIONES ARTÍSTICAS
FIESTAS	FIESTAS
DROGAS	CIGARRILLO, ALCOHOL, DROGAS
ESTUDIOS	COLEGIO, ESTUDIOS SUPERIORES, TÉCNICOS
ADOLES-MUJ	RELACIONES CON SEXO OPUESTO
SERV-MILIT	SERVICIO MILITAR

Pareja

HISTO-PAR	PAREJA HISTORIA
MATRI-DEC	MATRIMONIO - CONVIVENCIA
PAR-RELAC	RELACIONES DE PAREJA ACTUAL
CONFLICTO	CONFLICTOS - RESOLUCIÓN DE CONFLICTO
CONVIVENCI	OTRAS PAREJAS
PAR-EVALU	PAREJA EVALUACIÓN
SEPARACION	SEPARACIÓN
REL-PARAL	RELACIONES PARALELAS
AMOR	AMOR

Sexualidad

SEX-SIGN	SEXUALIDAD: SIGNIFICADO
SOC-SEX	SEXUALIDAD: APRENDIZAJE, SOCIALIZACIÓN, CONCIENCIA PROPIA SEXUALIDAD
SEX-CONVER	CONVERSACIONES SOBRE SEXO
EYACULAC	PRIMERA EYACULACIÓN
PRS	PRIMERA RELACIÓN SEXUAL
SEX-JUEGOS	JUEGOS INFANCIA ADOLESCENCIA
SEX-HASTA	SEXUALIDAD HISTORIA HASTA PRIMERA UNIÓN

RSH	SEXUALIDAD HISTORIA DESDE PRIMERA PAREJA
SEX-EN-PAR	SEXUALIDAD PAREJA CÓMO LA VIVEN ACTUALMENTE
RS-HIJOS	HIJOS: EFECTOS SOBRE LA SEXUALIDAD
FRECUENCIA	FRECUENCIA RELACIONES SEXUALES
INICIATIVA	INICIATIVA
PLACER	PLACER
SEX-OTRAEX	OTRAS EXPRESIONES DE LA SEXUALIDAD
FANTASIAS	FANTASIAS
MASTURBA	MASTURBACIÓN
SER-Y-PAR	SEXUALIDAD Y PAREJA CÓMO INFLUYEN
SEX-OCAS	SEXO OCASIONAL
SEX-EVALUA	SEXUALIDAD EVALUACIÓN
SEX-HOMUJ	DIFERENCIA SEXUALIDAD HOMBRES DE MUJERES
ANT	ANTICONCEPCIÓN EN GENERAL Y ANTICONCEPCIÓN: PARTICIPACIÓN
ABORTO	ABORTO
PROSTITU	PROSTITUCIÓN
SIDA	SIDA

Hijos/as

HI-SIGNIF	HIJOS: SIGNIFICADO
HI-MADRE	HIJOS SIGNIFICADO PAREJA
	HIJOS: MADRE DE L(OS) HIJO(S)
HI-RELAC	HIJOS: RELACIONES
	HIJOS: HECHOS
HI-LIMITES	HIJOS: CRIANZA
HI-SEXO	HIJOS SIGNIFICADO DE SU SEXO
HI-TERCER	HIJOS: 3ª PERSONAS (ABUELA, TÍA, EMPLEADA)
HI-PLANES	TENER MÁS HIJOS
PATERNIDAD	PATERNIDAD
PAT-SIGN	PATERNIDAD SIGNIFICADO
PAT-DEBSER	DEBER SER PADRE
EMBARAZOS	EMBARAZOS
PARTOS	PARTOS
PART-EM-PA	PARTICIPACIÓN EMBARAZO - PARTO

Trabajo

TRAB-PRIM	PRIMER TRABAJO
HIST-LAB	TRABAJO: HISTORIA LABORAL
TRAB-ACTUA	TRABAJO ACTUAL
TRAB-SIGN	TRABAJO: SIGNIFICADO
TRAB-EVALU	TRABAJO: EVALUACIÓN

SIN-TRAB	QUEDARSE SIN TRABAJO
TRAB-MUJER	TRABAJO DE LA MUJER EN GENERAL
TRAB-PAREJ	TRABAJO DE LA PAREJA
DINERO	DINERO SIGNIFICADO, QUEDARSE SIN DINERO

Proveedor

PROVEEDOR	PROVEEDOR SIGNIFICADO, PROVEEDOR EXPERIENCIA
MUJ-PROVEE	MUJER PROVEEDORA
ALLEGADO	SITUACIÓN DE ALLEGADO

Lo doméstico

ARREGLOS	ARREGLOS DOMÉSTICOS
PRES-ORG	ORGANIZACIÓN PRESUPUESTO
INGR-SIGN	INGRESOS PROPIOS Y SIGNIFICADO
INGR-PAREJ	INGRESOS DE LA MUJER
COMPRAS	DECISIONES COMPRA
VACACIO	ENTRETENCIONES, PASEOS, VACACIONES
DEC-EVALUA	EVALUACIÓN DECISIONES
AYUDA-DOM	AYUDA DOMÉSTICA

Ser hombre

HOM-SIGN	SIGNIFICADO
HOM-EVALUA	EVALUACIÓN DE SER HOMBRE
HOM-DEFIN	DEFINICIÓN
HOM-NIÑHOM	NIÑO SE TRANSFORMA EN HOMBRE
HOM-SINTIO	CUANDO SE SINTIO HOMBRE
HOM-MACHO	HOMBRE MACHO
HOMOSEXUAL	HOMBRE HOMOSEXUAL
YO-SOY	YO SOY

Proyectos de vida

DEC-VIDA	DECISIONES DE CAMBIO EN SU VIDA
PROY-VIAC	EVALUACIÓN DE SU PROPIA VIDA
PROYECTOS	PROYECTOS PASADOS Y PLANES DE LOS PADRES
PROYECCION	PROYECTOS FUTUROS

Lo público

PART-PUBLI	PARTICIPACIÓN: LO PÚBLICO
POLITICA	POLÍTICA, PARTIDOS POLÍTICOS
GOLPE	GOLPE DE ESTADO; GOBIERNO MILITAR

Comparaciones

COM-PADRE	CON EL PADRE
COM-HIJOS	CON EL/LA(LOS) HIJO/A(S)
COM-PAR	PAREJA DE LOS PADRES
COM-HOM	CON OTROS HOMBRES

Honor

HONOR	DEFINICIÓN HONOR
HOMBRIA	DEFINICIÓN HOMBRÍA
POCOHOMBRE	DEFINICIÓN DE POCO HOMBRE
VALENTIA	VALENTÍA
MIEDO	MIEDO

Emociones y soledad

EMOCIONES	EXPRESIÓN DE EMOCIONES
SENT-SOLO	SENTIRSE SOLO
LLORAR	LLORAR

Fuerza física y castigo

FUERZA-FIS	FUERZA FÍSICA
CASTIG-FAM	CASTIGO, VIOLENCIA FAMILIA
CASTIG-OTR	CASTIGO VIOLENCIA OTROS

Femenino y masculino

HOM-MUJ	DISTINCIÓN HOMBRE DE MUJER
HOM-ACTIV	ACTIVIDADES DE HOMBRE
MUJ-ACTIV	ACTIVIDADES DE MUJER
FEMENINO	LO FEMENINO
HOM-FEMENI	CARACTERÍSTICAS FEMENINAS EN HOMBRE

Belleza

BUENMOZO	HOMBRE BUENMOZO
APARIENCIA	APARIENCIA PERSONAL

Amigos/as

AMIG-SIGN	AMIGOS SIGNIFICADO
AMIG-HIST	AMIGOS HISTORIA INFANCIA ADOLESCENCIA
AMIG-ADUL	AMIGOS ADULTO
AMIGAS	AMIGAS
CONFIDENCI	CONFIDENCIA HOMBRES, CONFIDENCIA MUJERES
AMIG-AFECT	AFECTO CON AMIGOS
HOM-ATRAC	ATRACCIÓN POR OTRO HOMBRE

c) Procesamiento y análisis de los datos

Para el registro, procesamiento y análisis de los datos se siguió los siguientes pasos:

- Elaboración de pauta definitiva para realizar la entrevista en profundidad.
- A cada varón entrevistado se le llenó un registro con la información sociodemográfica básica, vale decir, seudónimo, edad, estudios, ocupación, situación de pareja, datos generales de la pareja, situación habitacional y número de hijos/as. Además, se agregaron datos como: dónde se realizó la entrevista, número de sesiones por entrevistado, duración de la entrevista, forma de contacto, fecha y hora de la entrevista y nivel de privacidad. Todos estos datos se vaciaron en un cuadro de antecedentes generales que permitía tener una visión amplia de las características generales de la muestra.
- Transcripción, revisión y corrección las entrevistas para dejarlas en condiciones de ser traspasadas a una base de datos con el programa computacional Ethnograph.
- Análisis vertical de las entrevistas, es decir, caso a caso.
- Elaboración de fichas resumen con un registro que permitió identificar cada caso según sus características vitales y sociodemográficas. Este registro permitió además, definir categorías y realizar cruces entre ellas.
- Se elaboró una lista de códigos temáticos a partir de: los objetivos de la investigación, el material recogido en las entrevistas, el marco conceptual, la revisión bibliográfica y la experiencia acumulada en proyectos anteriores. La lista de códigos fue discutida y evaluada en sesiones periódicas de un seminario taller interno.
- Codificación de cada entrevista, mediante el Ethnograph, que permitió un análisis horizontal de los casos, por áreas temáticas.
- Las entrevistas fueron evaluadas en relación a los temas considerados por el sujeto y la importancia relativa de cada uno de ellos, en el contexto general. De aquí se obtuvo una visión de lo que los varones entrevistados consideraban "masculinidad" y "su paternidad".
- El análisis vertical y transversal de los relatos permitió definir núcleos temáticos a partir de los cuales se pudo reconstruir las vivencias y los mandatos sociales presentes en la vivencia de los varones, sus sentidos subjetivos y prácticas.

d) Cuadros: Antecedentes de los entrevistados**Cuadros: Antecedentes de los entrevistados****Investigación: "Construcción social de la masculinidad: la crisis del modelo tradicional. Santiago"**

Seudónimo	Edad	Estudios	Situación Ocupacional	Nº hijos
Yayo	25	Media completa	Obrero textil	1
Chucho	27	3° medio	Guardia de Seguridad	2
Koke	32	Media Completa	Empleado gráfico	2
Fernando	33	Media completa	Taxista	2
Negro	33	Cursaba periodismo	Albañil	1
José	30	Universitario. Abogado	Asesor jurídico	1
Juan	32	Universitario. Cientista Político	Director repartición pública	1
Mauricio	32	Universitario. Ingeniero	Gerente empresa	2
Patricio	32	Universitario. Ingeniero	Gerente empresa	2
Jonás	33	Universitario. Ingeniero	Socio gerente empresa	1
Jano	35	Media completa	Comerciante	1
Cano	36	1° medio	Aseador. Mantención	2
Hermano	39	6° básico	Operario	2
Hilarión	39	Media competa. 1° derecho	Actuario	2
Pelao	44	Primaria completa	Auxiliar	6
Juan Pablo	38	Universitario. Abogado	Estudio abogado	3
Wally	40	Universitario. Psicólogo	Gerente empresa	3
Franco	41	Superior. Estudia derecho	Oficial de Fuerzas Armadas	2
Clarck	42	Universitario. Biólogo	Profesor Universitario	1
David	43	Universitario. Ingeniero	Consultor	4
Charly	48	4ª preparatoria	Carpintero. Cesante	3
Choche	50	Media completa	Auxiliar. Mantención	4
Carlos	56	1° humanidades	Dependiente. Comerciante	4
Felo	52	media completa	Guardia de seguridad	6
Cochecho	56	6ª preparatoria	Auxiliar. Mantención	2
Loco Soto	69	Media completa	Auxiliar	5
Eugenio	45	Universitario incompleto	Encargado de personal	1
Alberto	46	Universitario. Economista	Gerente empresa	3
Pablo	46	Universitario. Ingeniero	Gerente empresa	3
Neftalí	54	Universitario. Arte	Artista café concert	5
Fernán	66	Universitario. Pedagogía	Profesor Universitario	3
Lisandro	67	Universitario. Abogado	Profesor Universitario. Jubilado	2

Investigación: "Construcción social de la identidad masculina en varones adultos jóvenes de sectores populares de Santiago"

Seudónimo	Edad	Estudios	Situación Ocupacional	N° hijos
Calo	21	Básica completa	Operario CTC	1
Jorge	21	3° hum-científico	Cesante	1
Polo	21	1° universitario, estudia Derecho	Repartidor boletas	2
Roni	21	3° hum-científico	Maestro enfierrador	3
Willy	21	Media completa comercial	Cesante	1
Chano	22	Básica completa	Reponedor	2
Alex	24	Media completa hum-científico	Garzón	1
Darío	25	Media completa industrial	Cesante	1
Fabio	25	2° hum-científico	Cesante	1
Keko	25	1° industrial	Operario	3
Andrés	26	4° industrial, estudia podología	Patrullero Civil	1
Claudio	26	2° hum-científico	Obrero de la construcción	2
Guido	26	Media completa hum-científico	Operario imprenta	1
Yayo*	26	Media completa hum-científico	Operario calzado	1
Angel	27	Media completa hum-científico	Cajero negocio	1
Pancho	27	Media completa hum-científico curso INACAP	Trabajador independiente en fumigaciones	2
Coto	28	Media completa comercial	Maestro pintor	1
Maly	28	Media completa comercial	Junior	1
Chucho*	27	3° hum-científico	Guardia	3
Héctor	29	2° hum-científico	Cesante	2
Lino	29	2° hum-científico	Obrero de la construcción	1
Lucio	29	3° industrial	Maestro de cocina	2

* Estos dos varones fueron entrevistados en el proyecto "Construcción social de la identidad: la crisis del modelo tradicional" e incorporados a esta muestra.

Investigación: "Ser Padre. Vivencias y significados de la paternidad en hombres de sectores populares hoy en Santiago"

Seudónimo	Edad	Estudios	Situación Ocupacional	Nº hijos
Marcelo	21	1º universitario	Cesante	1
Alexis	34	Media completa	Vendedor teléfonos	2
Carlos	23	Media completa	Vendedor	1
Sardina	27	2º medio	Repartidor	3
Francisco	20	2º medio	Maestro en instalaciones	1
Joaquín	33	Media completa	Empleado municipal	2
Victor	35	Est. técnicos	Empleado municipal	3
Diego	34	Media completa	Guardia	2
Jerónimo	43	Media completa	Operador fotocopiadora	2
Marco	32	3º medio	Taxista	2
Chano*	53	Media completa	Empleado público	2
Antonio	48	3º medio	Maestro máquinas	4
Marmota	53	3º universitario	Recaudador	6
Gabriel	57	Secundaria comp.	Comerciante independiente	4
Hermínio	36	Media completa	Cesante	2
Alex	21	3º medio	Ayudante de cocina	1
Camilo	27	1º medio	Cesante	1
Lalo	29	1º medio	Cesante	3
Roberto	28	2º medio	Vendedor teléfonos	1
Cristian	26	Media completa	Maestro serigráfico	1
Toño	28	3º medio	Cesante	2
Moncho	29	1º medio	Operario en eventos	1
Nano	35	3º medio	Obrero	3
Pez	43	Media completa	Comerciante	2
Daniel	39	3º medio	Operario	2
Ojota	52	1º universitario	Oficios varios (construcción)	8
Beno	46	Básica completa	Garzón	7
Emilio	48	1º medio	Obrero	4
Pedro	46	3º medio	Cesante	5
Memo	47	Media completa	Vendedor	9

* Coincide el seudónimo con un entrevistado del proyecto "Construcción social de la identidad masculina en varones adultos jóvenes de sectores populares"